

DR. ENRIQUE GUARNER D.



PRESENTA:

**CRÓNICAS, NOTAS Y SUCESOS
DE LA TAUROMAQUIA**

24 CORRIDAS



DE 1889 A 1978

EL VALOR MUNDIAL DE LOS TOREROS MEXICANOS

Resulta frecuente, cuando uno se encuentra entre amigos, que surja a la conversación la idea de que el mérito de determinado lidiador mexicano es altísimo y que no ha sido apreciado en España o en otros países. A continuación se argumentan todo tipo de circunstancias como la existencia de una combinación o grupo que no lo dejó avanzar en relación a lo que sus cualidades acreditan. Aunque parte de estos elementos pudieran ser reales queda siempre flotante la pregunta de por qué no logró imponerse como otros lo consiguieron, ante las mismas condiciones adversas

Me parece mucho más importante mantener una actitud objetiva, menos persecutoria y que recapacitemos un poco más sobre los aparentes éxitos obtenidos por ese espada en nuestro país. En ocasiones pueden deberse a la nobleza, recorrido y sencillez de los bureles mexicanos. Otras veces ocurrió alguna casualidad o un elemento incidental el que llevó al diestro hasta la cumbre, sin que en el fondo hubiera una base sólida que lo apoyara. Por último sucede que ciertos artistas nacionales utilizan artimañas o trucos que no son observados por nuestros críticos y que no logran engañar fácilmente a los extranjeros.

Podríamos afirmar que la tauromaquia mexicana está sembrada de valores que han circulado escasamente por otros países y por ello sólo han contado con un aprecio local, dado que no consiguieron dejar huella en los demás cosos del mundo.

Fue ya en tiempos lejanos cuando el primer lidiador mexicano llegó a España. Ponciano Díaz actuó a caballo presen-

tándose en el ruedo madrileño el 28 de julio de 1889. El atenuqueño ejecutó todo tipo de suertes charras y banderilleó a dos manos a un astado de Palha que se llamaba *Escribano*. Debido a su éxito Ponciano toreó otras ocho corridas ecuestres en ruedos como: Sevilla, Puerto de Santa María, Oporto y Villafranca de Xira.

El 17 de octubre de 1889 y con todos los honores el diestro mexicano confirmó su alternativa en la Villa y Corte, llevando como padrino a Salvador Sánchez FRASCUELO y atestiguando Rafael Guerra GUERRITA. El astado de la ceremonia se llamó *Lumbrero* y pertenecía al Duque de Veragua. En realidad podría decirse que Ponciano Díaz fue visto por los españoles como un espectáculo exótico. No se le tomó en cuenta por su estilo basto y corriente, sino por su valor a toda prueba.

Años después llegó a la península Ibérica Vicente Segura, opulento minero hidalguense que se dedicaba a lidiar toros por deporte. En 1907 actuó con éxito en siete corridas, pues llamaba la atención que un "señorito millonario" se enfrentara gratuitamente con astados de 600 kg. Las grandes estocadas que Segura aprendió a ejecutar lo llevaron a 17 festejos en 1908 y a 26 en su tercera temporada. Después Vicente fue olvidado y ya no despertó mayor interés en el extranjero.

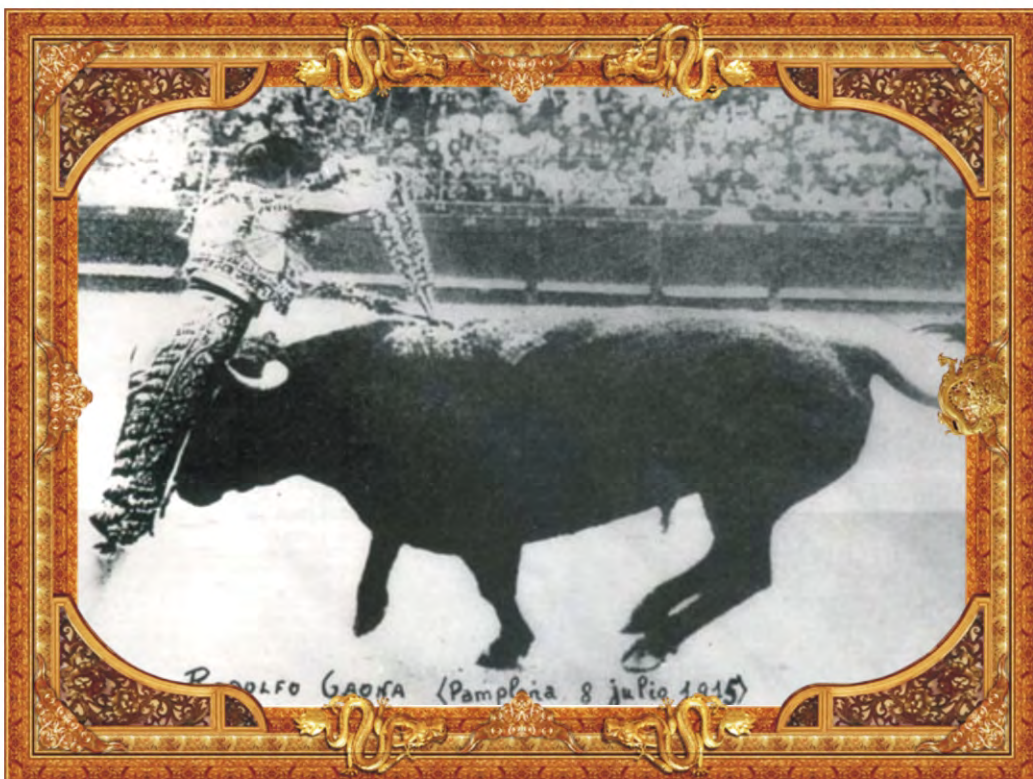
El primer diestro mexicano que sorprendió a todos los públicos del mundo fue Rodolfo Gaona, quien llegó a España en 1908 y pasó numerosas vicisitudes para que se le reconociera su calidad. El leonés tuvo que encerrarse con bureles de segunda categoría en la plaza de Tetuán de las Victorias para obtener un fallo favorable de la crítica y conseguir la alternativa en Madrid.

Después vinieron sus colosales temporadas y debe señalarse aquí que Gaona actuó mucho más en la península Ibérica que en México. De 812 corridas que toreó a lo largo de su vida, 537 fueron en España. Los mejores años de Rodolfo fueron el de 1911 con 71 festejos, 1912 en que actuó en 85 y 1914 con 65 corridas. Además en 1917 el CALIFA DE LEÓN toreó en la plaza de Acho en Lima con un gran éxito en los dos primeros festejos.

Rodolfo Gaona resultó un diestro elegante y completo que lucía muchísimo con el toro fácil. Además de todo lo que acabamos de mencionar luchó con denuedo en una época a la



Ponciano Díaz y Frascuelo 1889



Rodolfo Gaona, Pamplona 8 de julio 1915

que se considera de oro en toda la historia del toreo. Tuvo que enfrentarse contra: BOMBITA, EL GALLO, JOSELITO y Belmonte.

Otro diestro que en ese mismo tiempo logró colocarse en España fue Luis Freg. Era un estoqueador eminente y un lidia-
dor honrado a carta cabal, que sufrió tremendas cornadas. Lidió en la Península durante 20 años. Freg toreó 295 corridas en España y aunque nunca sobrepasó la línea media con 20 festejos, dejó una constancia y perseverancia que nadie de los toreros mexicanos ha —siquiera— intentado igualar. Escaso relieve alcanzaron algunos otros toreros como Juan Silveti, batallador pero ordinario; Juan Espinosa que llamó la atención banderilleando o Ernesto Pastor, quien desgraciadamente falleció en Madrid a causa de una cornada.

En 1926 llegó a España Pepe Ortiz, pero se destacó escasamente, pues sólo participó en pocas corridas. Sin embargo, este gran torero se impuso a través de sus quites repetidos por los mismos diestros peninsulares.

Fermín Espinosa ARMILLITA asombró por su precocidad a los públicos españoles cuando llegó en 1928 con apenas 17 años. Poco a poco fue convirtiéndose en un pozo de sabiduría y convenció a todos. En la Península Fermín toreó 382 corridas, siendo sus grandes temporadas las de 1934 y 1935. En esta última encabezó el escalafón con 64 festejos.

ARMILLITA era completísimo y un verdadero maestro en el arte de lidiar reses bravas. Le faltó algo de sabor, pero consiguió éxitos en casi todos los ruedos en que actuó: México, España, Perú, Colombia y Venezuela.

El año 1928 llegaron a la Madre Patria Heriberto García como matador y Alberto Balderas de novillero. Ambos lograron éxito en un principio, pero se desinflan demasiado pronto. Heriberto por la cornada de Madrid y Alberto en cuanto toma la alternativa.

En los años siguientes el número de diestros mexicanos que actúan en España se incrementa. Desde 1930 hasta 1932 destaca Jesús Solórzano, torero de una elegancia suprema y señorial al que le falta energía para imponerse. Es el que sigue de ARMILLITA, pero se conforma con una veintena de corridas.

Por esos mismos años actúa con cierta frecuencia José González CARNICERITO, quien carece de clase, pero es valiente como

ninguno; cuando novillero toreó nada menos que con Domingo Ortega en las célebres corridas de Barcelona.

1935 es un año de oro para los mexicanos, pues además de ARMILLITA que despacha 64 corridas, aparecen Lorenzo Garza con 43 y Luis Castro EL SOLDADO con 21. La pareja de estos últimos apasiona al público de Madrid cuando son novilleros. Desgraciadamente la ruptura del convenio y el boicot a los toreros nacionales impide que el público peninsular aprecie a estos toreros en su mejor momento, que es pocos años después.

Puede afirmarse que a partir de la reanudación de las relaciones taurinas hispano-mexicanas vienen las dos grandes temporadas de Carlos Arruza. En 1944 torea 40 corridas y en 1945 sucede su apoteosis, encabezando el escalafón con 108 festejos en los que mata 232 bureles y obtiene: 219 orejas, 72 rabos y 22 patas.

La actuación de Arruza deja boquiabiertos a los públicos y le disputa las palmas al mejor torero de aquel entonces, o sea a MANOLETE. El CICLÓN MEXICANO es un diestro completísimo y de un dinamismo sin igual. Además se transforma en un imán de taquilla, llenando las plazas de: México, Portugal, España, Perú, Colombia y Venezuela.

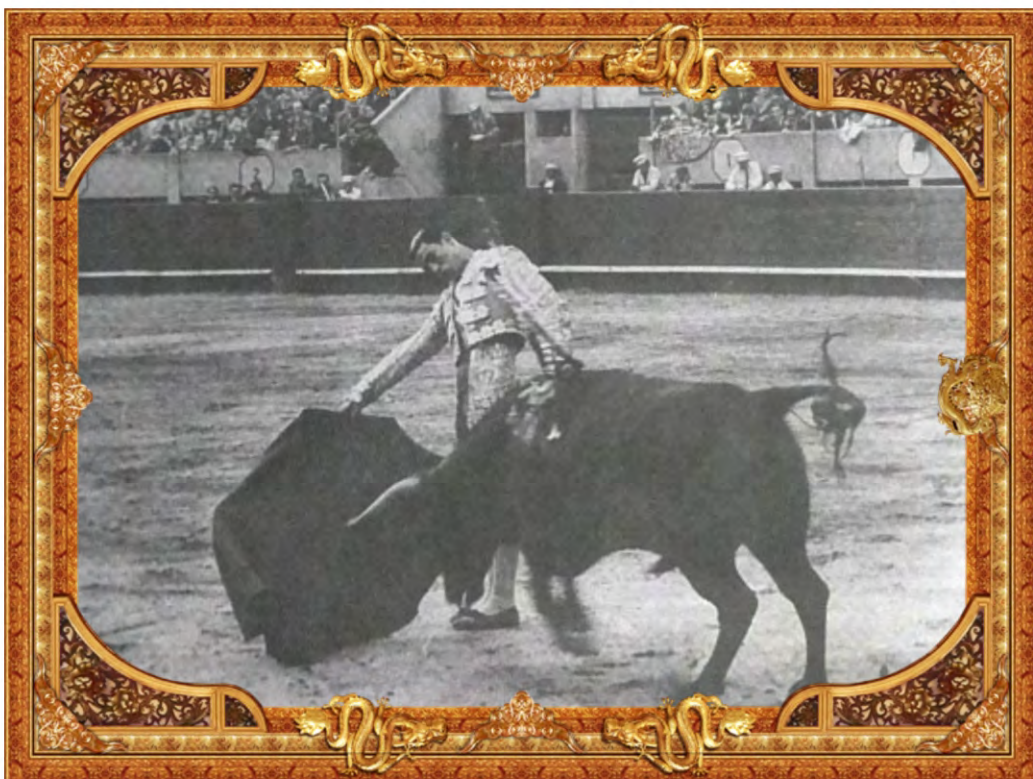
Se puede afirmar que ningún torero mexicano ha logrado el cartel de Carlos Arruza. Otros diestros nacionales que en esta misma época destacan en España son: Fermín Rivera, quien en 1945 alcanza las 40 corridas y llenan algunos festejos Carlos Vera CAÑITAS y Gregorio García en Portugal. También se lamenta por todos lados el terrible fracaso de Silverio Pérez, que no luce con los astados broncos y difíciles.

En 1951 van a España toreros como: Antonio Velázquez y Luis Procuna los cuales nunca lograron consolidarse. Sin embargo, el BERRENDITO DE SAN JUAN gana el escapulario de Lima en 1947 y es el único diestro azteca que lo ha obtenido en toda la historia.

En 1952 y los siguientes años torear en la península Ibérica dos excelentes espadas de México: Juanito Silveti y Jesús Córdoba. Ambos son admirados y muestran buena clase, pero les falta el valor para disputar los primeros planos a DOMINGUÍN, Ordóñez, LITRI y Manolo González. Increíblemente se coloca aunque sea por un solo año en las 40 corridas Jorge Aguilar



Carlos Arruza 1944



Luis Procuna 1946

EL RANCHERO. Es un torero burdo y tosco pero está resuelto a no dejarse ganar la pelea. Pronto cae en el montón para no resucitar jamás.

Los años que siguen son de una terrible decadencia para el toreo mexicano, que sólo se salva con las actuaciones de Jose-lito Huerta, quien llega a las 39 corridas en 1956 y triunfa en Sevilla. Desgraciadamente las temporadas siguientes el de Tetela apenas puede sostenerse alrededor de las 20, por su falta de clase, pero es el único que hace seis sesiones españolas.

En los sesentas suenan algunos nombres como: del Olivar EL IMPOSIBLE, Alfredo Leal y FINITO, los cuales rellenan los carteles apuntándose uno que otro triunfo. Por otra parte a lo largo de esa época los diestros españoles son demasiados buenos como: Camino, Puerta, EL CORDOBÉS y EL VITI.

En 1963 viene el terrible descalabro de Manuel Capetillo, quien llega a la Península con las ínfulas de ser "el mejor muletero del mundo" y pasa totalmente desapercibido.

Por fin en 1969 parecía que iba a haber un renacimiento del toreo mexicano con Manolo Martínez, pero todo fue un espejismo. El regiomontano tiene una buena primera temporada en la Península, pero a cambio de ello sufre tres graves cornadas. El siguiente o sea 1970, fracasa estrepitosamente en Madrid y después de 14 corridas rescinde su contrato, y sólo regresa a España para festejos especiales donde torea ante la indiferencia del público.

Manolo Martínez es muy criticado en sus actuaciones. Se habla del truco del tamaño de su muleta, del abuso del pico de la misma y de su falta de mando al veroniquear. Para colmo el de Monterrey tampoco se consagra en Sudamérica. Goza de cierto cartel en Caracas y gana una feria de Quito, pero no arrolla como se esperaba en Lima o en Colombia.

El fracaso de Martínez al que muchos le augurábamos un rotundo éxito, cae en México como un baño de agua helada y poco se aprecia el triunfo de Antonio Lomelín en Madrid, quien en 1970 torea 23 corridas en España.

1971 y 1972 constituyen excelentes temporadas para Curro Rivera quien lidia 60 y 41 festejos. Además consigue un triunfo apoteótico en Las Ventas cuando el 2 de mayo de 1972 desoreja a dos toros de Atanasio Fernández. Desafortunadamente en

1973 Curro fracasa tarde a tarde y abandona España para siempre. En Sudamérica solamente ha ganado una feria de Manizales en 1972 pero baja el año siguiente y se puede decir que ya no regresa al Cono Sur.

A Curro se le criticó en España su estilo algo basto y sus retorcimientos. Por otra parte el toreo psicodélico causó tristeza.

Tampoco el alegre estilo de Eloy Cavazos le ha asegurado una alta posición en la Península. El de Monterrey ha ido en 3 ocasiones toreando en algunas 40 corridas. Se le ve con simpatía, pero no constituye la base de ningún cartel. En cambio, en Sudamérica sobre todo en Venezuela, Cavazos ha conquistado un sitio.

Otros diestros que en los últimos años han ido a España han sido: Manolo Arruza que actuó en alrededor de 40 festejos en 1974 y 1975; y Miguel Espinosa quien fue en 1978, logrando ser el novillero de moda. Una lamentable cornada le impidió confirmar en Madrid. Ambos constituyen en mi opinión nuestras máximas esperanzas.

Total, que puede afirmarse que los toreros mexicanos desde la retirada de Carlos Arruza han tenido una pobre repercusión internacional. Los mejores de los últimos años se han refugiado en nuestro país, donde reinan con la ayuda de media docena de cronistas (?) los cuales se dedican a elogiarlos sin cesar. Se me podrá decir que tampoco los diestros españoles triunfan siempre cuando vienen a México, pero el argumento no es válido porque ellos se enfrentan en la Península con ganado de edad y trapío. Además la prensa hispana es severísima y los vapulea duramente. Por último, ellos demuestran su importancia en plazas de Portugal, Francia y Sudamérica, en donde dominan por un amplísimo margen. Es decir, los toreros españoles son los que a la larga aparecen en los libros de historia del toreo. Si los nuestros quieren figurar en ellos tendrán que salir al extranjero y ganarles la pelea año tras año. Recuérdese aquí que Gaona actuó 12 temporadas continuas en España. ARMILLITA lo hizo en 8 y Arruza barrió todos sus rivales a lo largo de 2 años y después cuando él quiso.



Santiago Martín "el Viti", Pase de pecho



Curro Rivera 1973



"NOBLE FIESTA"

BOICOT DE 1936 A LOS TOREROS MEXICANOS

No cabe duda de que el torero es un rebelde social y que en su decisión de alcanzar el triunfo en la profesión, su pobreza inicial parece ser un peso indispensable. Sin embargo, en cuanto los lidiadores se hacen ricos abandonan el romanticismo de las humildes calles y barrios donde nacieron y se sitúan cerca de los aristócratas y poderosos. Todo esto sucede a pesar de que muchos de ellos no ocultan totalmente su pasado y hasta se envanecen de él.

Estas ideas generales nos explican la posición que la mayoría de los grandes toreros adoptaron al llegar la República Española el 14 de abril de 1931. Uno de los temores que abrigan era el que el Estado interviniese a través de las leyes agrarias en los cortijos y ganaderías.

Sin embargo, puede asegurarse que la proclamación de la República por sí misma, con su gran solemnidad y alboroto popular, poco afectó al desarrollo de los espectáculos taurinos. Sólo después de algunos meses con la división de la sociedad española, la inquietud reinante y las subsecuentes huelgas; la situación de incertidumbre comenzó a notarse aun en las plazas de toros.

Estas manifestaciones nacionales se hicieron palpables en la corrida celebrada en Madrid el 29 de septiembre de 1935. En ella actuaban: Nicanor Villalta, Fernando Domínguez, Lorenzo Garza y Curro Caro, matando un encierro de doña Emilia Mejía. Villalta brindó la muerte del quinto al público de som-

bra (las derechas) y obtuvo la oreja. Domínguez lo hizo al de sol (las izquierdas). Garza y Caro dedicaron sus bureles desde los medios a todos los asistentes y se les otorgaron los rabos de los cornúpetas después de excelentes faenas. No cabe duda de que la tensión política reinante tiene que haber influido en la concesión de los excesivos despojos de los toros.

En las postrimerías de 1935 Marcial Lalanda asciende por decisión unánime a la presidencia de la Sociedad de Matadores de Toros, lo cual implicaba en el momento una postura favorable a las derechas españolas por parte de los toreros. Es a partir de entonces que se inicia lo que se ha dado en llamar el “pleito taurino hispanoamericano”.

En realidad los lidiadores españoles habían actuado en México por cerca de 50 años, desde que Luis de Mazzantini lo hizo en la plaza Colón del Distrito Federal en 1887. En la época que abarca desde la retirada de Ponciano Díaz, hasta la aparición de Rodolfo Gaona y aun después hasta 1930, los diestros hispanos formaban la inmensa mayoría de los carteles que se efectuaban en nuestro país. No obstante lo anterior, a partir del tercer decenio de nuestro siglo, los mexicanos son una fuerza desenfrenada y comenzaron a invadir a España en busca de aprendizaje y reconocimiento, creando una competencia desigual.

Téngase en cuenta que los toreros españoles ya sólo actuaban en México en forma limitada. Para la temporada 1933-34 solamente Domingo Ortega fue contratado por la empresa. Victoriano de la Serna actuó traído por Antonio Llaguno. La serie de corridas que abarcó desde finales de 1934 hasta 1935, trajo a El Toreo únicamente al mismo Ortega, Maravilla y Curro Caro. La temporada 1935-36 nos dejó ver a: CAGANCHITO, NIÑO DE LA PALMA y Fernando Domínguez. El número de novilleros españoles que hicieron las sesiones anteriores fue de dos.

Por el contrario, los toreros mexicanos en España eran numerosísimos. En 1936 se encontraban allí seis matadores: ARMILITA, CARNICERITO, Lorenzo Garza, EL SOLDADO, Ricardo Torres y Fermín Rivera. Dieciocho eran los novilleros: E. Zepeda, E. Solórzano, L. Contreras, J. Rodarte, A. García Barrera, EL VIZCAÍNO, EL INDIO, L. Ruiz, C. Palomino, EL TERRE-

moro, C. Aguilar, Silverio, P. Hidalgo, F. López, R. Velázquez, L. Castillo, F. Chávez y Arruza. Además actuaban en España veinte subalternos nacionales.

Era obvio que surgieran de inmediato problemas en cuanto a reciprocidad. Las elecciones de febrero de 1936, dieron el triunfo al Frente Popular y ante el desempleo que existía, el gobierno de Azaña lanzó un ordenamiento para regular el número de actuantes extranjeros en las corridas de toros. Voy a transcribir la parte substancial del decreto y resumir lo menos trascendente. El decreto decía así:

“Orden del 2 de mayo de 1936 (Gaceta del día 3 del mismo mes).

Ilmo. Sr. La actual crisis de trabajo cuyos sensibles efectos se acusan con mayor o menor intensidad en los distintos países y en las diversas profesiones, ha invadido también la zona de los espectáculos públicos, de lo que en España constituye una de las manifestaciones más típicas e importantes que es la fiesta de los toros.

Ante la competencia muy lesiva que a los profesionales españoles del arte del toreo, organizados corporativamente y sometidos a la legislación laboral, produce la actuación de lidiadores extranjeros, las Asociaciones en que aquéllos están organizados solicitaron en distintas ocasiones de este Ministerio, protección para su trabajo en términos que, sin constituir prohibición para los extranjeros, regule la intervención de éstos en los espectáculos taurinos.

Por lo tanto, los toreros extranjeros se ajustarán a las siguientes normas:

1. No podrán actuar en espectáculo taurino alguno, cualquiera que sea su categoría, que previamente no hayan solicitado y obtenido la correspondiente Carta de Identidad Profesional.

2. La Carta de Identidad será solicitada por los interesados del Ministerio de Trabajo, Sanidad y Previsión; podrá ser concedida previo informe del jurado mixto del espectáculo taurino y con arreglo a las siguientes condiciones:

a) (Este inciso se refería a que no debería actuar más de un auxiliar de otro país que no fuera España.)

b) (Solamente estipulaba sobre la presentación del contrato.)

c) En forma completa por su importancia decía así: El tanto por ciento de actuaciones de los toreros extranjeros no será superior al porcentaje de corridas que los españoles hayan toreado en el país respectivo en el año precedente.

3. Cada empresa en la contratación total de la temporada, en las plazas que tenga a su cargo, confeccionará libremente los carteles cuidando el jurado mixto, antes mencionado, de que el número de actuaciones en que tomen parte los extranjeros no exceda del señalado en el apartado c)."

El resto del ordenamiento se refería a las multas a imponer en caso de violación del decreto.

En realidad, como hemos señalado antes, al surgir el conflicto, España se encontraba materialmente invadida de diestros mexicanos que pedían la libre contratación, argumentando con razón, que en México trabajaban, miles de españoles que no eran toreros.

Es más, el Gobierno Republicano a través de Juan Lluhi, que fungía como Ministro del Trabajo, quiso fijar inmediatamente el número de corridas en que podrían actuar los mexicanos. Se habló por parte de los españoles de que fueran 170, o sea las mismas que sumaron en 1935, concediéndose igual número a los novilleros. El único perjudicado con este arreglo era ARMILLITA quien había contratado cerca de 80 corridas.

Poco a poco las agrupaciones de toreros de uno a otro bando fueron agriando sus ánimos y los españoles decidieron no alternar con los mexicanos, sin la previa firma de un convenio que delimitara los derechos de unos y otros.

Por otra parte el gobierno de la República Española mantenía magníficas relaciones con el Mexicano y no podía aceptar la intransigencia de sus toreros al no querer actuar junto a los extranjeros. El 15 de mayo de 1936 las autoridades detuvieron a Marcial Lalanda por negarse a torear con ARMILLITA en la plaza de Madrid. Es importante señalar aquí que el público taurino español tomó partido hacia los espadas mexicanos y los

ovacionaba en cuanto se presentaban como espectadores en las plazas. Así sucedió en Las Ventas el 29 de mayo, cuando apareció Fermín Espinosa; provocando que Victoriano de la Serna reaccionara violentamente y fuera herido gravemente en el muslo al entrar a matar.

El 15 de junio, a causa de la intolerancia a que habían llegado los toreros españoles, las Uniones taurinas Mexicanas decidieron que ningún hispano actuara en plazas de su territorio. Con ello quedaban rotas las relaciones que ambos países habían sostenido a lo largo de medio siglo. El día 28 de junio abandonaban la península Ibérica casi todos los lidiadores aztecas, quedando únicamente algunos rezagados.



Lorenzo Garza: Llamado el ave de las tempestades de Monterrey, Lorenzo Garza conquistó en Madrid los máximos trofeos la misma tarde que Curro Caro, el 29 de septiembre de 1935. Recoge José Luis Suárez-Guanes en su «Cátedra del toreo» que el mexicano era «la plenitud del pase al natural»



YUXTAPOSICION MEXICO ESPAÑA Y SUS

DIFERENCIAS TAURINAS

El espectáculo taurino de estos dos países muestra marcados contrastes y es natural que uno reflexione acerca de los puntos de divergencia que se observan entre una y otra nación. El español puede argumentar que su forma de ver el torero es la válida puesto que ellos lo inventaron, se mantienen en la ortodoxia que han exportado a los demás países taurinos y que son los mexicanos los que se han salido de las reglas. Obviamente existe razón en estos argumentos, pero cabe estudiar las convergencias para que los diestros nacionales no se aislen y triunfen en otras plazas del mundo.

Cuatro son a mi entender los puntos que crean las disparidades taurinas entre México y España. Ellos son: el público, la crítica, los toreros y los toros. Revisaré cada uno de ellos en forma separada para tratar de comprenderlos.

EL PUBLICO

No existe duda de que los aficionados que asisten a la plaza de la capital poseen conocimientos elevados en tauromaquia. Sin embargo, el grueso del público mexicano es demasiado apasionado y exagera el mérito de las faenas, sin examinarlas críticamente. Es frecuente que se entusiasme con lo bonito y aparentemente profundo sin ver frente a qué tipo de animal se está realizando. En la pasada temporada solamente una vez

vimos la reacción de los espectadores cuando el 21 de marzo, Mariano Ramos le cortó la oreja a *Timbalero* de Piedras Negras. Este toro tiraba cornadas que era un portento y el diestro de La Viga le dio muletazos doblándose para reducirlo y después se lo pasó en redondo en estupendas series. En esta ocasión el público aplaudió justamente, pero ese mismo frenesí se desbordó en las dos últimas corridas de la temporada en las que se lidiaron verdaderos becerros.

Mi opinión es que el espectador mexicano se arrebata con demasiada frecuencia con la vistosidad y belleza de los trasteos y rara vez piensa en la peligrosidad del burel frente al que realiza el mismo. Por ello aquí se encumbra en exceso a toreros “administrados” y se aprecia poco a los diestros que se enfrentan al verdadero toro con la edad y trapío requerido.

Otro defecto del público mexicano es su nacionalismo que los hace creer que los suyos son los mejores. Los españoles aunque localistas no necesitan defender a su patria, dado que allí se han producido tantos toreros de importancia universal que casi no resulta necesario presumir de ellos. En cambio aquí por carencias históricas, surge la necesidad de exagerar los logros de cualquier artista.

En España existe el regionalismo, pero el paisanaje es más que nada una forma de alentar al torero de la región, sabiendo quienes lo elogian que sus pretensiones son limitadas y que rara vez serán sostenidas en el resto del mundo taurino.

De cualquier manera, el público mexicano parece ser más sensible a ciertas facetas artísticas y por ello resulta un placer estar con él. Esto último no quiere decir que en España no se aprecie la estética, sino que allí se toma muy en cuenta la técnica que el torero utiliza para instrumentar su faena.

LA CRITICA

La crítica española actual es sumamente dura al analizar las actuaciones y por ello censura y reprueba todo lo que se aparte de las normas. En general, estudia y examina cuanto se realiza en el ruedo evitando por todos los medios posibles el elogio exagerado.



Mariano Ramos y Timbalero de Piedras Negras. 21 Marzo 1982



Plaza de Toros México - Publico Mexicano

En México por el contrario los escritores taurinos nacieron con "El Arte de la Lidia" en 1882. Don Julio Bonillas que inició este semanario era poco conocedor y por ello pasaron años antes de que Eduardo Noriega TRES PICOS y Carlos Quiroz MONOSABIO enfocaran la crónica al terreno técnico. En los veinte y treinta hubo excelentes periodistas dedicados a la redacción y relato de lo que sucedía en El Toreo y por ello se crearon grandes toreros.

Desgraciadamente en los últimos años quienes escriben de toros se dedican a ensalzar y aclamar a ciertos espadas. Hemos caído en una especie de publicidad que glorifica al torero mucho más de lo debido. Es decir, lo que leemos y vemos en la televisión consiste en un verdadero anuncio de un producto cuyas características son el incienso para que lo consumamos. Por supuesto, que cuando ese torero actúa en otros países es él mismo el primero que se sorprende de que no le aplaudan, pero ello se debe a que aquí nunca fue criticado en cuanto a su técnica y nadie dijo que lidiaba becerros en lugar de toros.

LOS TOREROS

No me cabe la menor duda de que en México se pueden dar tan buenos espadas como en España, pero su ausencia de entrenamiento frente al peligro; produce que no tengan reputación fuera de las fronteras.

Claro que Rodolfo Gaona, Fermín Espinosa ARMILLITA y Carlos Arruza alcanzaron la máxima fama y compitieron en igualdad de condiciones con los mejores toreros españoles de su tiempo, pero ello se debió a que no se quedaron aquí. Gaona a los 18 años ya estaba en España donde toreó mucho más que en México. Se sometió a los públicos y a las críticas más severas, saliendo bien librado de ambas. Su orgullo lo llevó a ocupar un lugar extraordinario en la Península y el primero en nuestras plazas.

ARMILLITA dejó México a los 17 años de edad y durante sus primeras temporadas permaneció en España. A partir de 1930 volvió aquí, pero iba constantemente a la Madre Patria y toreaba como el que más. Arruza no era apreciado por nosotros, lo

cual provocó su orgullo y en España se hizo el amo junto a MANOLETE.

Otros toreros mexicanos han destacado mundialmente, puesto que su valor es equivalente al que puede tener cualquier español; pero su cotización no ha alcanzado la altura de los anteriores. Las razones han sido dadas arriba: el público, la falta de crítica y la ausencia del peligro al que se enfrentan. Además debo agregar el aspecto, de que algunos cronistas con la llamada "Escuela Mexicana" del toreo, los echan a perder porque en lugar de hacerles ver el defecto que es muletear descargando la suerte o usar el pico de la muleta, los alaban diciendo que son el "summum del arte".

EL TORO

No hay duda de que en México se lidia ganado de escasa edad y poco trapío. Es decir, que vemos novillos adelantados, graneados artificialmente que nos hacen pasar por toros. Con ello se comete un verdadero fraude al público y se engaña a los toreros diciéndoles que sus faenas son auténticas cuando se enfrentan a novillos bobalicones.

Este fenómeno que ha ido aumentando en los últimos quince años ha creado un círculo vicioso que difícilmente resolveremos a menos de que la fiesta sea reglamentada y se obligue a los ganaderos a marcar sus bureles con la fecha de nacimiento.

En España ha ocurrido lo opuesto a aquí, es decir, el toro ha crecido y allí sale con los cuatro años y un trapío admirable, aunque luego se aplome, haga su lidia difícil, prestándose poco al lucimiento del torero.

De cualquier manera el peligro está allí y quien triunfa produce repercusión internacional. En cambio cuando un diestro mexicano realiza aquí un trasteo sensacional, no hay nadie que se entere en el planeta.

En resumen, la fiesta mexicana debe adquirir algunas de las características universales, si es que queremos competir. De lo contrario tendremos que conformarnos con no destacar en nada.



TORO ESPAÑOL



TORO MEXICANO



UNA LARGA LUCHA EN LOS RUEDOS

LAS GRANDES COMPETENCIAS TAURINAS

Se puede afirmar que en la tauromaquia como en cualquier actividad humana debe haber antagonismos. Si un torero ha alcanzado relieve artístico, es natural que aparezca un rival que trate de establecer una contienda y cuando uno sobrepasa al otro, vendrá a ocupar el primer lugar en el cariño del público. A veces surge el empate o la discusión acerca de quién resultó victorioso y es entonces cuando el aficionado verdaderamente goza de las corridas de toros.

En general para que se entable la competencia deben existir variantes en cuanto a los estilos artísticos de los espadas. Lo más común que ocurra es el desafío del valiente contra el torero con clase, pero en ocasiones pueden rivalizar toreros de cortes parecidos como dos diestros pundonorosos, dominadores o estilistas.

La primera gran competencia en la historia del toreo fue la que escenificaron Pedro Romero y José Delgado PEPE HILLO. Ambos vinieron al mundo en 1754 y eran hombres con caracteres totalmente diferentes al torear. Romero poseía destreza y seguridad en tanto que Delgado fue todo un valiente. Famosa resultó la corrida de Cádiz celebrada en 1778, en la que PEPE HILLO al tirarse a matar arrojó la muleta y se sirvió sólo del castoreño como engaño. Pedro en el suyo no sólo prescindió de la franela sino que ejecutó la suerte suprema valiéndose para vaciar, de la peineta que usaba para detenerse su cabello. La rivalidad de estos espadas duró cerca de 20 años y de su anta-

gonismo nacen las dos escuelas del arte de torear: la sevillana y la rondeña. PEPE HILLO murió el 11 de mayo de 1801 herido por *Barbudo*, toro negro zaíno y que pertenecía a la ganadería de Peñaranda de Bracamontes. Pedro Romero fallece en su natal Ronda a los 84 años de edad y después de haber matado alrededor de 6,000 bureles.

El siguiente desafío importante de la historia del toreo lo entablaron Francisco Arjona CÚCHARES y José Redondo EL CHICLANERO. El primero de los nombrados era un diestro con gran personalidad pero ventajista. El de Chiclana resultó más completo y sabía andar entre los astados con gran seguridad. Redondo logró imponerse al final, pero murió pronto víctima de la tuberculosis a los 34 años. En tanto que el madrileño Arjona falleció tardíamente en la Habana de fiebre amarilla.

La competencia más famosa y duradera de la tauromaquia fue la que establecieron: Rafael Molina LAGARTIJO y Salvador Sánchez FRASCUELO. El antagonismo entre ambos duró 22 años y España entera se dividió en dos bandos. Se exaltaban las cualidades de uno y otro, pues si Rafael era un artista creativo y elegante, Salvador poseía el valor más increíble que alguien pueda imaginarse. LAGARTIJO mostraba una combinación del adorno con la sobriedad y FRASCUELO constituía el pundonor, la bravura y sobre todo la seguridad con la espada. Sólo la retirada del NEGRO FRASCUELO en 1892 y de Rafael un año después terminó con esta gran rivalidad.

A partir de 1913 se inicia la competencia que produce la edad de oro del toreo y que estuvo escenificada por dos toreros sevillanos: José Gómez Ortega JOSELITO y Juan Belmonte. La lucha entre ambos fue enconada pues si uno era la seguridad llevada al grado extremo, el otro cambió el rumbo de la fiesta, utilizando el temple y colocándose en un terreno inverosímil. La competencia duró solamente siete años y fue truncada por la tragedia de Talavera acaecida el 16 de mayo de 1920.

Puede decirse que a partir de esa fecha no ha habido grandes rivalidades en las plazas y que la mayoría de las ocurridas fueron ideadas por los empresarios y apoderados, pero han sido rechazadas por el público. En España hubo algunos intentos como la iniciada entre MANOLETE y Arruza en 1946, la de 1959



*Una escena inusual. Dos diestros, Cúchares y el Chiclanero, disputándose el privilegio de matar al mismo toro.
(Detalle de una lámina de La Lidia publicada el 10 de mayo de 1886)*



El primer mano a mano entre Joselito y Belmonte 1913

entre Dominguín y Ordóñez, o alguna que se intentó entre Camino y EL CORDOBÉS que no llegó a fraguar.

En lo que respecta a México podemos afirmar que la situación es parecida a la de la península Ibérica, pues lo que han habido son conatos de competencia dado que la mayoría han durado escaso tiempo. No obstante, como el tema resulta interesante revisaré algunas en este artículo.

Fue en la antigua plaza México donde surgió el apasionamiento del público hacia el trianero Antonio Montes, a quien enfrentaron aunque haya sido sólo en algunas corridas contra las principales figuras de entonces. Antonio fue un torero desigual pero que cuando se inspiraba podía mostrar una sorprendente quietud, bajaba las manos y cargaba la suerte despatarrándose. Los aficionados mexicanos lo convirtieron en un ídolo y en 1902, lo enfrentaron contra Rafael González MACHAQUITO, quien más que nada era un valiente que fulminaba a sus enemigos con tremendos espadazos. En realidad estos dos toreros contendieron solamente en cinco corridas, todas las cuales ganó Montes, pero Rafael compitió con arrojo y entrega hasta el punto que en una ocasión se echó de bruces frente a un toro para contrarrestar el buen toreo de Antonio.

Dos años después surgió la rivalidad con Ricardo Torres BOMBITA, quien dominaba mucho a los bureles aunque deslucía sus faenas por las dificultades con las que usaba el estoque. Durante dos temporadas estos dos toreros entusiasmaron a los aficionados mexicanos hasta que el 13 de enero de 1907 el toro *Matajaca* de Tepeyahualco hirió de muerte a Antonio Montes.

El surgimiento de Rodolfo Gaona, artista variadísimo, sensacional banderillero y completísimo muletero, dio lugar de inmediato a que los empresarios lo enfrentaran con los mejores toreros de la época. Puede decirse que la primera competencia que el leonés sostuvo en México fue con Antonio Fuentes, quien en 1910 llevaba casi 20 años toreando y había perdido sus grandes facultades debido a las cornadas. Aun así, las cuatro corridas en las que actuaron juntos dejaron un gratísimo recuerdo. Ambos diestros eran elegantes y poseían figura y majestad. Existe una fotografía en la que aparecen dando la vuelta al ruedo y los dos llevan un paso similar.



Rodolfo Gaona con el capote y Antonio Fuentes coleando 1910



*Antonio Ordóñez, Luis Miguel Dominguín y Pepe Luis Vázquez.
Histórico encuentro en 1959*

Un año después Gaona tuvo que encararse contra el madrileño Vicente Pastor, excelente lidiador y magnífico estoqueador. Rodolfo compitió con él en cuatro corridas, pues una cornada de Vicente hizo que se interrumpiera la interesante serie. El leonés se impuso, pero Pastor luchó con denuedo y tanto el público como los cronistas terminaron por rendirle su homenaje.

En 1913 surgió otra competencia interesante entre Gaona y Juan Belmonte. El toreo del trianero cautivó al público mexicano y como Rodolfo no estaba en su mejor año Juan dejó mayor huella. Desgraciadamente la prohibición decretada por Carranza para impedir que se celebraran corridas hizo que no viniera JOSELITO y que se perdiera la oportunidad de ver una rivalidad con Rodolfo que hubiera sido extraordinaria, puesto que ambos eran lidiadores completos.

Al reanudarse los festejos taurinos en 1920 vino a México Ignacio Sánchez Mejías, quien resultaba extremadamente valiente y banderilleaba jugándose la vida. Su encuentro contra Gaona señala la época de oro del toreo en nuestro país. La rivalidad duró dos temporadas y alrededor de unas veinte corridas, las cuales fueron a cual más mejor. El público se dividió y tomó bando y aunque EL CALIFA acabó imponiéndose la lucha estuvo enconada y sangrienta pues Ignacio sufrió varias cornadas.

En 1929 hubo otra rivalidad notable cuando los novilleros Carmelo Pérez y Esteban García se enfrentaron. Carmelo poseía un aguante inconcebible y realizaba un toreo que podríamos denominar "belmontiano". Esteban era un diestro enterado y regular en sus actuaciones. Torearon diez festejos juntos todos los cuales resultaron estupendos.

Fermín Espinosa ARMILLITA fue un espada fácil y completo, pero frío. Llenó una larga época del toreo en México pero puede decirse que compitió limitadamente debido a su excesiva seguridad. Cuando en 1932 vino Domingo Ortega se estableció un duelo interesante entre dos toreros dominadores. Lo que más valía de aquellas corridas eran los difíciles astados a los que se enfrentaban y que procedían de La Punta, Xajay, La Laguna y Zacatepec. Rara vez actuaron con Torrecilla y nunca San Mateo.

La rivalidad más dura que sostuvo ARMILLITA a lo largo de su vida fue con Garza. Los dos toreros mexicanos actuaron en más de 50 corridas juntos, saliendo vencedor casi siempre "el maestro de Saltillo". Sin embargo, los mejores festejos eran aquellos en que Lorenzo sacudía su modorra obligando a Fermín a emplearse a fondo. Cosa curiosa es que ambos toreros murieron en septiembre de 1978 con una diferencia de 15 días.

Con la llegada de Manuel Rodríguez MANOLETE en 1945 surgió la emulación de los diestros mexicanos. El que más peleó ese año fue Silverio Pérez, quien aunque sólo dominaba tres o cuatro suertes imprimía un gran dramatismo a las faenas. Aunque MANOLETE ganaba por su regularidad, el duelo resultó apasionante.

Al año siguiente la pelea fue con Lorenzo Garza y hubo la célebre corrida del 11 de diciembre de 1947, en la que se desorejaron cuatro bureles de Pastejé. El siguiente encuentro un mes después fracasó porque don Antonio Llaguno envió un encierro terciado y difícil. En los estados MANOLETE ganó todos sus enfrentamientos con Garza. Aunque la contienda resultó demasiado corta enloqueció a los partidarios de uno y otro torero. Desafortunadamente no vimos en México la competencia del cordobés con Carlos Arruza y además este torero no aceptó la que pudo haber ocurrido en 1952 contra Luis Miguel Dominguín.

En 1956 vimos el corto pique que sostuvieron Fermín Rivera y Emilio Ortuño JUMILLANO. En realidad sólo actuaron juntos en dos corridas en las que ambos triunfaron. El diestro de Salamanca toreaba con soltura, pero para mi gusto era demasiado alto, el potosino resultaba un torero completo pero le faltaba clase.

A principios de los años sesentas Joselito Huerta y Paco Camino pelearon por un quite en la plaza de El Toreo. Sin embargo, nunca surgió una verdadera competencia entre ambos. Hubo alguna corrida en la que parecía que iba a estallar, pero todo fue un esbozo, Camino poseía más clase y arte que el de Tetela.

Manolo Martínez ha reinado en México desde hace 15 años. Todos los demás toreros mexicanos no han tratado de igualarle en sus méritos y los españoles casi no han venido.

Puede decirse que Martínez solamente compitió contra Manuel Capetillo en 1967. Desgraciadamente el tapatío se encontraba a punto de retirarse y sólo se dio la pelea en una corrida que presenciamos en Cuatro Caminos el 3 de diciembre en la que se consagró el regiomontano.

El desafío entre Paco Camino y Manolo Martínez no ha existido más que en la mente de algunas personas con imaginación. Los dos toreros parecen traer un convenio para no ser adversarios y se dedican a tomarle el pelo al público.

Las competencias taurinas han engrandecido la fiesta y son necesarias para el desarrollo de los grandes toreros. Siempre debe haber en ellas gallardía y entrega por parte de los artistas que las integran.



Silverio y Manolete 1945



LA LITERATURA TAURINA MEXICANA

La literatura sobre el tema de los toros en México no puede ni remotamente compararse en cuanto a volumen con la que existe en España. El informe publicado por la Biblioteca Nacional de Madrid en 1973 indicaba que la bibliografía acerca de la tauromaquia abarcaba más de 4,200 títulos de sólo libros, los cuales nos son presentados en orden alfabético y sistemático.

Entre nosotros solamente el Ing. Eleuterio Martínez intentó catalogar aquello que fuera editado en la República y dejó un magnífico inventario en siete volúmenes que comprendían hasta 3,500 citas de libros, panfletos, revistas y periódicos. Desgraciadamente tengo entendido que esta biblioteca ha sido descuidada por su actual propietario hasta el punto que se encuentra en un franco deterioro.

Con este artículo pretendo dar una relación cronológica y por autores de los principales libros publicados en México. Facilitaré algunos datos sobre su origen y una somera crítica acerca de su contenido. He abandonado la idea de citar las revistas o los panfletos para evitar extenderme demasiado y perder la perspectiva que pretendo conservar.

El primer libro de importancia editado en nuestro país fue la "Historia del toreo en México" por Domingo Ibarra que apareció en 1887. La impresión del mismo se llevó a cabo en el taller que pertenecía a Jesús Reyes Velasco y la obra constaba de 120 páginas.

El contenido de esta Historia comprende desde el origen primitivo de la lidia de los toros y algunas reminiscencias sobre los antiguos redondeles. La actuación del gaditano Bernardo

Gaviño en México mereció uno de los capítulos principales y después se mencionan los detalles esenciales del fiasco ocasionado por Luis Mazzantini en la plaza de San Rafael. El final del libro estaba dedicado al desagravio del diestro de Elgoibar cuando regresó para actuar en el coso del Paseo de la Reforma y que se llamaba Colón.

Por cierto que Domingo Ibarra era hijo del famoso abogado del mismo nombre y que había sido Gobernador de Puebla. La "Historia del toreo en México" fue un libro utilísimo en su época y en la actualidad constituye una joya bibliográfica.

El año 1905 el Dr. Carlos Cuesta quien se firmaba con el anagrama de ROQUE SOLARES TACUBAC escribió una "Historia de la Tauromaquia en el Distrito Federal" que abarcaba desde 1885 hasta esa fecha. Desafortunadamente cuando la edición se encontraba en rama, el encargado de la imprenta entregó la tirada al traperero que recogía el papel. Unicamente pudieron salvarse 5 ejemplares hasta la página 232. El Dr. Cuesta decidió entonces abandonar la tarea de rehacer el libro lo que constituye una verdadera desgracia dado el interés que despertaría entre nosotros su valioso contenido.

El que después resultaría ser magnífico empresario de El Toreo, don José del Rivero acompañó a Gaona a lo largo de la que fue su temporada de oro en la Península. A su regreso a México se asoció con el escritor taurino Ricardo Cabrera SOLFA para escribir un ensayo que intitularon "Rodolfo Gaona en España". El libro consta de 256 páginas dedicadas al merecido elogio del INDIO GRANDE.

Armando de María y Campos fue al mismo tiempo que escritor teatral y cronista taurino, el autor más prolífico de libros de toros que ha habido en México. Sus principales obras fueron: "Gaoneras" (1921) que imprimió "El día español" y que consta de nueve pases o partes con un total de 100 páginas. La obra está destinada a comparar al CALIFA DE LEÓN con los mejores toreros de todas las épocas.

Otro libro importante de don Armando es "Los toros en México en el siglo XIX" (1938) en el que investigó aspectos interesantísimos sobre la era, dándonos a conocer una corrida acaecida durante la guerra de los pasteles, el famoso relato de DeFossey y la bella carta de la Condesa de Calderón de la

Barca que asistió a la inauguración de la plaza de San Pablo que sucedió en 1840.

En 1943 De María y Campos dedicó una pequeña obra a Ponciano Díaz, la cual intituló "El torero con bigotes". Recuérdese aquí que sólo los lidiadores mexicanos los usaban haciendo gran contraste con los españoles. En ese mismo año salió a la circulación una biografía de Alberto Calderas en la que se relata "Su vida y su muerte".

En 1953, De María y Campos escribió "Imagen del mexicano en los toros", colección de viñetas que comienzan con una corrida durante el virreinato en 1796 y terminan con la muerte de Carmelo Pérez ocurrida en Madrid en 1931. Por último don Armando publicó las "Memorias de Vicente Segura", que aparecieron en 1960. Desafortunadamente sólo se imprimió el primer volumen que comprendía la vida torera del pachuqueño, ya que el escritor falleció en 1967 y no pudo relatarnos la parte revolucionaria del Gral. Segura.

Nicolás Rangel nació en León en 1864 y constituye un investigador autodidacta. En 1920 fue nombrado oficial del Archivo General de la Nación en cuyo Boletín publicó numerosos artículos. Durante su estancia allí desempolvó papeles y volúmenes que yacían olvidados en los anaqueles y confeccionó lo que los taurinos conocemos como la "Historia del toreo en México en la época colonial". La obra abarca desde 1529 en que los españoles celebraron la primera corrida para conmemorar el octavo aniversario de haber conquistado Tenochtitlán hasta los días del inicio de la Independencia.

Creo que la labor de Rangel que tomó varios años no ha sido suficientemente valuada, pues se trató de un verdadero erudito el cual se especializó en el análisis de documentos fidedignos. Es curioso por otra parte, que este autor rara vez asistiera a presenciar las corridas de toros.

En el México de 1924 y en una edición poco habitual por su número 30,000 ejemplares, se publicaron las memorias de Gaona intituladas "Mis veinte años de torero". Su autor fue el cronista más conocido que existía en el país. El libro consistía en una biografía de Rodolfo dictada en charlas de sobremesa al escritor don Carlos Quiroz.

“Mis veinte años de torero” es un libro interesante y bien escrito. Su defecto principal está en el excesivo partidismo y el convertir a Rodolfo Gaona en una especie de mártir próximo a San Felipe de Jesús. No hay duda de que el CALIFA DE LEÓN pasó por multitud de vicisitudes para abrirse paso en España, pero en las descripciones de MONOSABIO la exageración llega a su culminación, pues los éxitos son logrados sobre las dificultades más inauditas en que resulta una víctima de las circunstancias Rodolfo Gaona.

Don Manuel Horta quien fuera Director de “Revista de Revistas” y posteriormente de “Jueves de Excelsior” nos legó en 1943 un bonito libro de toros sobre Ponciano Díaz. La forma literaria en la que está expuesto resulta excelente y las figuras retóricas descriptivas se repiten en un bello castellano.

En ese mismo año Rafael Solana bajo el seudónimo de JOSÉ CÁNDIDO escribió “El crepúsculo de los dioses” que es un cuidadoso estudio en forma de ensayo sobre los siguientes diestros: Gaona, Freg, Silveti, Juan Armilla, Ortiz, Heriberto, Carmelo, Chucho Solórzano, CARNICERITO, Balderas, Garza y Fermín Espinosa. Los principales acontecimientos de sus vidas nos son relatadas con colorido lo que hace el texto ameno y variado a pesar del partidismo del autor hacia ARMILLITA.

En 1943 los aficionados a los toros tuvimos la suerte de que el gran pintor valenciano Carlos Ruano Llopis dejara a la posteridad: “Mi Tauromaquia”, edición de 1,000 ejemplares impresos bajo la dirección de Francisco González de la Vega, quien en aquel entonces era Presidente de la Sección de Artes Gráficas. Este cuidadosísimo volumen taurino consta de impresiones y pinturas de un valor excepcional y debe ser considerado como una verdadera obra de arte.

El académico e historiador José de Jesús Núñez Domínguez escribió en 1944 una “Historia y Tauromaquias Mexicanas” que aporta algunos datos desconocidos acerca de Hidalgo y Allende como lidiadores. El libro redactado en estilo llano y desigual fue impreso por Botas y consta de 265 páginas.

Ante la retirada de Garza se publicó en Monterrey “Lorenzo el Magnífico” por Ernesto González Valdés. El lenguaje en que las hazañas del AVE DE LAS TEMPESTADES nos son contadas es campechano pero accesible.

De mayor alcance resulta "Las plazas de toros en México" por Lauro Elías Rossell quien trabajara en la Dirección de Monumentos coloniales y en el Instituto Nacional de Antropología. El breve ejemplar sobre los diferentes cosos que existieron en el Distrito Federal es interesante pues también se nos relatan las corridas más importantes que sucedieron en ellos.

Por esta misma época de mediados de los cuarentas una serie de refugiados españoles en México publicaron algunos libros de toros. "El Arte de birlibirloque" del excelente escritor José Bergamín es simplemente una reedición del que apareció en Madrid en 1930. Antonio de la Villa hizo un volumen muy regular sobre MANOLETE y Daniel de Tapia una "Historia del toreo" que es más que nada un resumen del Cossío, aunque alcanza hasta Silverio Pérez y Luis Procuna.

Francisco Rubiales, mejor conocido como PACO MALGESTO, escribió ante la despedida de Fermín Espinosa "ARMILLITA, el maestro de maestros". Este volumen fue publicado por "La Afición" en 1949 y en el fondo resulta demasiado inclinado hacia el diestro de Saltillo, quien merecía algo más serio e imparcial. No es real el que ARMILLITA dominara el toreo a lo largo de dos decenios, aunque sí el que constituyera uno de los toreros fundamentales en su época.

Carlos Fernández Valdemoro que utiliza el seudónimo de PEPE ALAMEDA ha escrito varios pequeños libros taurinos. El primero data de 1953 y se intitula "El toreo arte católico", en el que se señalan los aspectos religiosos en la fiesta brava y se niegan sus raíces arábigas. En 1961, PEPE ALAMEDA publicó "Los arquitectos del toreo moderno", libro técnico de cierta originalidad en el que se afirma que CHICUELO fue el primer torero que ligó o engranó los pases.

Otras dos obritas de este mismo autor "Los heterodoxos del toreo" (1979) y "Crónica de sangre" (1981) han despertado fuertes polémicas, sobre todo este último que es en realidad un plagio del de "Las Cornadas" confeccionado por Jaime Rojas Palacios e Ignacio Solares. Los últimos libros de ALAMEDA han sido "La pantorrilla de Florinda o el origen bélico del toreo" (1984) e "Historia verdadera de la evolución del toreo" (1986) tampoco han sido bien recibidos. En el primero se sostiene que los toros nacen cuando se abandona la cacería. El segundo muy

deslavazado contiene numerosos absurdos como asegurar que Belmonte no ejecutaba el natural, o que Garza citaba de perfil. Parecería como que este cronista quiere llamar la atención con ideas originales, pero carentes de verosimilitud. En general, el estilo de este escritor es lírico, incluyendo poemas fuera de contexto, y tendiente a la retórica o la fantasía.

En nuestro país, Agustín Linares ha dejado cuatro libros: "El toro de lidia en México" (1953), "Toreros mexicanos" (1958), "Los toros en México y en España" (1968) y "Toros famosos" (1979). La mayoría de la información puede ser útil, aunque en mi opinión falta profundidad en el investigador y el estilo no está demasiado cuidado.

Aurelio Pérez VILLAMELÓN redactó en 1955 un volumen sobre "Los orígenes de la fiesta". Algunos datos resultan novedosos y aparecen las ramificaciones que siguen las alternativas en los siglos XIX y XX.

Don Alfonso de Icaza no nos dejó ningún libro exclusivamente taurino, puesto que "Así era aquello" (1957) son las memorias del autor. Dentro del capítulo dedicado a los toreros las opiniones son en general bastante acertadas.

Rafael Morales CLARINERO ha escrito un libro que incluye 100 entrevistas con: toreros, ganaderos, periodistas y personajes de la fiesta. Otro volumen que publicó son sus "Cartas Taurinas al Director de la revista "Tiempo".

Un buen libro de recuerdos fue el del periodista español Enrique Bohórquez intitulado "El sentimiento en el toro" que fue publicado en 1961. El estilo es colorido y al mismo tiempo contiene desde la primera corrida que presenció el autor en la que actuara EL GUERRA, hasta su llegada a México.

Manuel García Santos que era un cronista conocedor redactó una biografía de Juan Belmonte en 1962. Desafortunadamente el libro de Cháves Nogales es el mejor que conozco sobre el tema y por lo tanto el de don Manuel queda en lugar secundario.

Guillermo Padilla nos ha legado un tomo magnífico sobre la "Historia de la plaza de toros El Toreo" que se editó a todo lujo en 1970. Han transcurrido 16 años y todavía estamos esperando el segundo volumen, el cual completaría esta obra importantísima.

Dos libros sobre Manolo Martínez aparecieron en los setentas. El primero escrito por el Ing. Carlos Merino solamente contiene crónicas favorables y cuando las de España fueron negativas las debate con pocas bases. El de Loret de Mola que se denomina "Mano a mano" compara al regiomontano con Paco Camino. Desde luego que es fallido puesto que el de Camas resultó un torero universal, en tanto que Manolo sólo tuvo trascendencia local.

En 1975 Lauro Treviño publicó "Rodolfo Gaona, gloria nacional" que contiene algunas buenas fotografías aunque el texto no es demasiado completo biográficamente hablando.

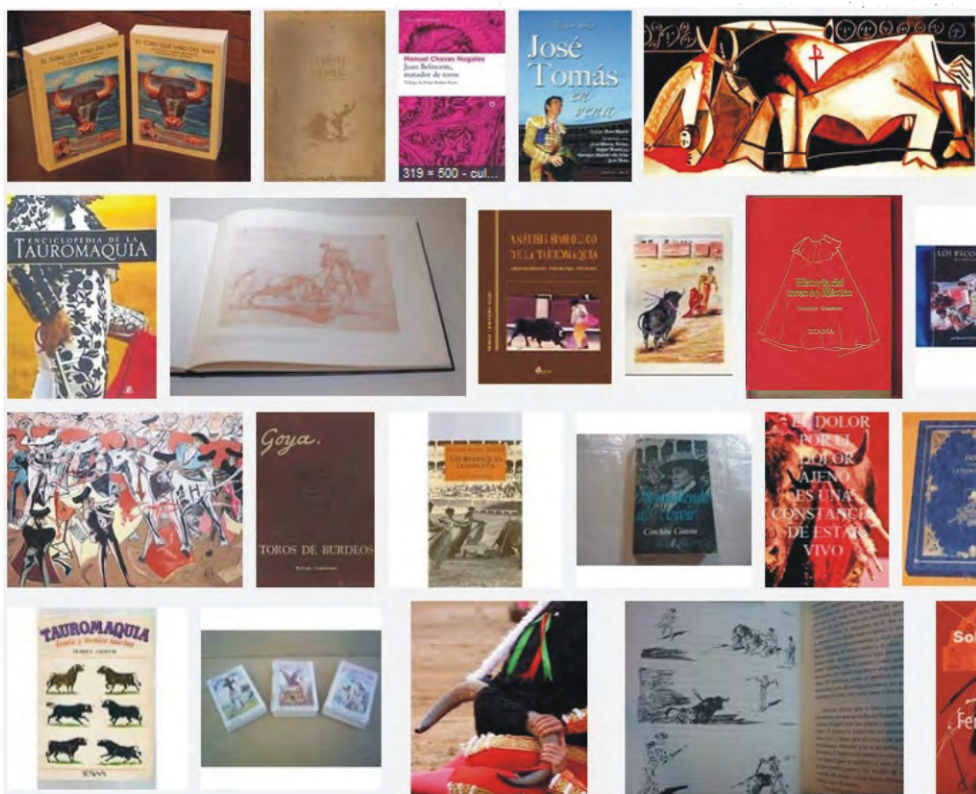
Un libro curioso de entrevistas a diferentes toreros, la mayoría retirados es "Los machos del toreo" de José Pagés Rebolgar que apareció en 1978. Los diestros son: ARMILLITA, EL SOLDADO, Silverio, Garza, Camino y Martínez. La idea original había partido de Vicente Zabala cuando escribió en España: "Hablan los viejos colosos del toreo".

Heriberto Lanfranchi constituye uno de los hombres más valiosos en cuanto a investigación taurina se refiere. A lo largo de más de 15 años trabajó en la Hemeroteca Nacional recabando información para sus dos tomos que se intitulan "La fiesta brava en España y México 1519-1969". Sus libros como obras de consulta resultan imprescindibles y dudo que alguien pudiera reproducir una labor igual. Recientemente en 1983 Lanfranchi escribió "Historia del toro bravo mexicano", el cual contiene una información esencial y el árbol genealógico del ganado nacional.

En 1979 Jaime Rojas Palacios e Ignacio Solares publicaron un interesante libro acerca de "Las cornadas", el cual es ameno y estudia las principales heridas sufridas por los toreros. "La muerte de azúcar" por César Cantú de 1983 es un volumen controvertido, puesto que su autor asegura que los diestros hispanos buscan el dramatismo en tanto que los nuestros ejecutan faenas lúdicas. Cabe aquí hacer la apreciación de si: CHICUELO, CAGANCHO, Pepe Luis, Paco Camino o EL NIÑO DE LA CAPEA no son toreros alegres y pensar si Manolo Capetillo o Martínez no eran luctuosos (en lugar de lúdicos) por su extrema monotonía.

En el teatro Enrique Bohórquez dejó "No hables más de los gitanos" que conocí en la revista "La Lidia". Jaime Rojas ha escrito "Y quisieron ser toreros", que ha sido representada con frecuencia.

La fiesta brava ha tenido una enorme influencia en la literatura universal y entre nosotros existen páginas brillantes que no deberíamos despreciar.



244



DEL RUEDO AL PAPEL

LOS PERIODISTAS TAURINOS DE MEXICO

En estos días, el 9 de noviembre de 1884, se cumplen casi 100 años de que fuera fundado en México el primer periódico taurino que hubo en América. Con este motivo he decidido recordar a los principales cronistas que existieron en el país y a aquellos que en la actualidad escriben de toros.

El fundador y editor de "El Arte de la Lidia" que así se llamaba la primera revista taurómaca, era Julio Bonilla, militar de carrera que había nacido en Jalapa el año 1849. Alrededor de 1870 se aficionó a la fiesta brava y se hizo asiduo concurrente a las corridas que se efectuaban en los pueblos cercanos, dado que estaban prohibidas en el Distrito Federal por el entonces Presidente don Benito Juárez.

A partir de 1881 con la inauguración de la plaza de El Huizachal que se hallaba situada en la hacienda de los Morales, Bonilla llevó a efecto un proyecto que tenía en mente desde años anteriores. Fue así como salió a la luz el primer ejemplar de "El Arte de la Lidia", el cual cubría además otros aspectos como: el teatro, los bailes, el circo y las carreras de caballos. El periódico se manufacturaba en la tipografía de Filomeno Mata, quien era propietario de la popularísima publicación "El Diario del Hogar".

La revista taurina tuvo una larga vida pues transcurrieron 19 años hasta que desapareció en 1903. Algunos ejemplares sobrevivientes se encuentran en la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda.

Julio Bonilla, quien también se firmaba RECORTES hacía honor a su nombre, pues cercenaba cuanto podía de la prensa taurina española acomodándola a lo que convertía en sus crónicas. El jalapeño era en realidad un mediocre reseñador de los festejos taurinos y además se mostraba amistoso con la mayoría de los toreros, siendo dúctil en sus críticas. Puede decirse que su estilo ha cundido repitiéndose hasta el exceso el día de hoy.

Don Julio Bonilla tuvo una muerte trágica cuando el 28 de febrero de 1909 acudía a presenciar el beneficio de Vicente Segura y fue arrollado por un tranvía, teniéndosele que amputar las dos piernas y falleciendo semanas después.

El primer escritor taurino de cierta cultura que hubo en México fue Eduardo Noriega TRES PICOS, quien era catedrático en la Escuela Nacional de Comercio y Administración, en donde impartía la asignatura de Geografía.

Don Eduardo comenzó a escribir de toros con la llegada de Mazzantini, en la revista que se denominaba “La muleta”, la cual estaba ilustrada por medio de cromolitografías a semejanza de “La Lidia” española. Desde el punto de vista lucrativo el periódico resultó un fracaso dado que costaba demasiado su manufactura y se vendía en centavos. Por ello había pérdidas que provocaron finalmente la suspensión.

Como escritor Eduardo Noriega fue lo que podríamos llamar un erudito y manejaba con precisión la literatura taurina de la época. Era enemigo del ateneño Ponciano Díaz, a quien no le reconocía mérito alguno, y admirador de los diestros españoles.

Don Carlos Quiroz MONOSABIO constituye unos de los principales escritores taurinos de México. Nació en Apan, Hidalgo y desde muy joven se convirtió en corresponsal de la famosísima revista española “Sol y Sombra” en la que publicó artículos a lo largo de 7 años. En 1905 y por razones desconocidas se separó de la misma fundando “Ratas y Mamarrachos” que según decires se imprimía bajo los auspicios del diestro Antonio Montes. El 13 de enero de 1907 muere el trianero y la revista desaparece al año siguiente.

MONOSABIO pasó a “El Universal” y se convierte a lo largo de 20 años en la primera figura de la prensa taurina mexicana, siendo el cronista de cámara de Rodolfo Gaona. Corrían ru-



Portada de *El Arte de la Lidia*, correspondiente al 9 de noviembre de 1890



▣Cabecera de la “Revista de toros” *La Muleta*. Reproducción del autor.

mores de que le cobraba al leonés cinco centenarios por corrida, pero además recibía otro tanto de Sánchez Mejías.

En 1930 hubo acusaciones de soborno del madrileño Antonio Márquez ante el director de "El Universal" y MONOSABIO fue suspendido, pero fundó "La Afición", diario en el que escribió hasta su muerte en 1940.

A pesar de los múltiples aspectos negativos que he descrito, debemos agregar en su favor que era un verdadero conocedor de la fiesta y que sus artículos técnicos publicados en parte en "El Universal Taurino" continúan vigentes hasta hoy en día. MONOSABIO escribió en 1924 la mejor biografía de Gaona intitulada "Mis veinte años de torero".

El Dr. Carlos Cuesta que se firmaba con el anagrama de ROQUE SOLARES TACUBAC, fue un espléndido cronista taurino. Había nacido en San Luis Potosí en 1886 y comenzó con su afición a los toros desde la edad de 9 años. Estudió la carrera de medicina en la Universidad, pero en sus ratos de ocio escribía reseñas de las corridas. Eran famosas sus publicaciones que cubrían las temporadas invernales desde 1909 hasta 1914. Después don Carlos pasó a "El Universal Taurino" y sobre todo destacan "Mis recuerdos taurinos", soberbios artículos que aparecieron en "La Lidia" y "La Fiesta" durante los cuarentas.

El estilo de Carlos Cuesta era correcto y conocía a fondo los textos tauromáquicos. Gustaba de entablar polémicas con escritores más modernos como PACO PUYAZO, en los que defendía el toreo antiguo.

Don Miguel Necochea LATIGUILLO fue otro crítico ameno y original que tuvo por tribuna los diarios: "El Imparcial" y "El Demócrata", los cuales por su importancia política y noticiosa alcanzaron altísima circulación.

LATIGUILLO gozaba en su época de fama por su excesivo lirismo lleno de metáforas. Todas sus crónicas carecían de objetividad pues era partidario incondicional y apasionado de Rodolfo Gaona. Por ello resultaba totalmente incapaz de apreciar cualidades en los demás espadas.

Rafael Solana VERDUGUILLO resultó otro divertido y a veces profundo escritor de toros. Su mejor época fue aquella en la que hacía sus crónicas para "El Universal Taurino" (1921-1928). Su estilo era ingenioso y perspicaz.

Una famosa anécdota de VERDUGUILLO es aquella cuando contestó al público que lo acusaba de estar pagado por Belmonte y Sánchez Mejías, que estos toreros no poseían dinero suficiente para comprarlo y que los que lo incriminaban hacían lo mismo que los perros que ladran a la luna.

Rafael Solana era tolerante y veía más en una corrida lo positivo que lo negativo. En 1943 fundó el semanario "Multitudes" y después "El Ruedo de México" falleciendo en 1965.

Otros periodistas importantes de principios del siglo fueron: Pepe del Rivero que se firmaba FIERABRÁ y que posteriormente destacó más como empresario de El Toreo. Daniel Carrasco Zanini fundó "México Taurino" y Gonzalo Espinosa DON VERDADES, crítico de "Excelsior" y capaz de fumarse los habanos de media Cuba.

Don Alfonso de Icaza que utilizaba el seudónimo de Ojo y Abraham Bitar, constituyeron una gran pareja de taurinos que hicieron posible "El Redondel", o sea el semanario dedicado a los toros que ha durado más años en circulación.

Alfonso de Icaza nació en la ciudad de México en 1885 y comenzó a escribir en una revista que se intitulaba "Gaoneras". Pasó después a fundar "El Eco Taurino" y por último "El Redondel" desde 1928 hasta que falleció en 1974.

Como crítico Ojo tenía un estilo muy personal. Conocía a fondo la fiesta, pero era excesivamente nacionalista. Recuerdo algunas crónicas que terminaba con una exclamación de ¡Viva México! Icaza era partidario acérrimo de Solórzano y por ello salió un artículo en "La Lidia" que se intitulaba "El mal de Ojo", haciendo ver la serie de arbitrariedades que aparecían en las crónicas de "El Redondel".

Armando de María y Campos fue un periodista nacido en la ciudad de México en 1887. A partir de 1910 escribió tanto de temas taurinos como teatrales. En 1927 fundó "El Eco Taurino" en el que aparecieron las reseñas de todas las corridas firmadas como "El Duque de Veragua". Esta revista tuvo una larga duración de 12 años.

El estilo de María y Campos era exacto y claro. En general aunque imparcial tuvo un gran conflicto con Lorenzo Garza, quien aparentemente influyó para que el periódico cerrara. A partir de 1941 don Armando pasó a "Tiempo" en donde realizó

una magnífica campaña contra la corrupción de la fiesta. Sus artículos se intitulaban: “La mordida a los toreros” y en ellos se utilizó un gran equipo de reporteros para desenmascarar a los cronistas que sobornaban a los diestros.

Don Armando de María y Campos escribió numerosos libros sobre Gaona, Segura, Freg y Balderas. El mejor para mi gusto es “Gaoneras” de 1921.

José Jiménez Latapí mejor conocido como DON DIFICULTADES fue un tipo estrafulario y a veces despótico que se mezclaba en la fiesta escribiendo y apoderando toreros. DON DIFICULTADES nació en la ciudad de México el año de 1900 y se destacó fundando las Uniones de Matadores y Banderilleros. Fue apoderado de: Domingo Ortega, CAGANCHO, Velázquez, Briones y Conchita Cintrón. Colaboró en multitud de periódicos redactando sus desaliñadas columnas principalmente en “La Afición” y “Excélsior”.

Jiménez Latapí se hizo famoso por sus frases entre las que destacaba aquélla de: “Los cronistas son como las mujeres públicas que se venden a quien pague, pero que de vez en cuando tienen arranques generosos y prestan servicios gratuitos a los amigos pobres.”

Al yucateco Roque Armando Sosa Ferreyro le debemos los aficionados la fundación de “La Lidia”, extraordinaria revista taurina que tuvo dos años muy buenos en 1942 y 1943. Las editoriales de este escritor eran agudas y certeras.

El inolvidable Carlos Septién fue mejor conocido como EL TÍO CARLOS, nació en Querétaro en 1915 y vino a la ciudad de México en 1935. Entre 1941 y 1948 escribió sus crónicas para “El Universal” y murió en 1953 en un accidente aéreo. Era abogado de gran inteligencia y cultura realizando sus reseñas con un estupendo uso del lenguaje. Fue manoletista y arrucista, pero admiraba también a Silverio y Pepe Luis Vázquez.

El hijo de Rafael Solana resultó un cronista multifacético y los toros son uno más de sus entretenimientos. Lo mejor que ha escrito es “El crepúsculo de los Dioses” de 1943.

Ricardo Colín FLAMENQUILLO nació en la ciudad de México en 1914 y comenzó a ver toros desde los 7 años de edad. Escribió primero en “Multitudes” y después en “La Fiesta”. Despuntó con su columna diaria para “Novedades”.

Juan Pellicer Cámara resultó además de juez de plaza escritor taurino. La combinación nunca me ha parecido, pero tengo que reconocer algunos escritos de calidad para "Esto" y sobre todo sus "Cartas Taurinas" en "Tiempo". Su defecto era la parcialidad y sus preferencias a veces excesivamente personales.

Francisco Rubiales mejor conocido como PACO MALGESTO redactó escasas líneas de toros. Era más que nada cronista radiofónico. Su mejor cualidad fue la gran personalidad que poseía y su defecto perderse en temas colaterales fuera de la corrida: amistades, comidas, cantantes y hasta viajes.

Carlos Fernández Valdemoro PEPE ALAMEDA lleva 40 años en la radio y la televisión. Escribe además en el "Heraldo" y aunque indudablemente conoce la fiesta, tiende a ser publicista de la misma. Elogia en exceso con metáforas y adjetivos y cuando un torero fracasa acompaña la censura con alguna alusión circunstancial que la atenúe.

PEPE ALAMEDA ha escrito libros técnicos en los que su estilo tiende al lirismo y a la alegoría. El mejor es "Los arquitectos del toreo moderno".

Don Carlos León constituye un cronista con un buen sentido del humor al que le ha faltado profundidad. Su criterio predominante está centrado en una doctrina rigurosa y sus censuras vapulean, pero pierden fuerza al incurrir en chistes. Sin embargo, es un crítico absolutamente insobornable, lo cual resulta un "oasis" en el medio.

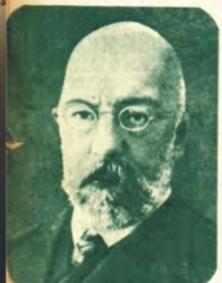
Francisco Lazo de "Esto" es demasiado nacionalista. Todo lo mexicano es perfecto y lo extranjero defectuoso. Sus crónicas muy leídas serían mejores si limara sus excesos, tanto en la crítica como en la alabanza.

De los más jóvenes cabe citar a Alberto Bitar, actual director de "El Redondel" que está luchando con denuedo por una fiesta mejor, lo cual merece todos nuestros elogios. Alfonso López quien escribe en "Excelsior" ha intentado una crítica usando la broma, aunque sus escritos son demasiado desorganizados y a veces ininteligibles. Otro crítico como Guillermo Salas de "La Afición" es muy limitado en sus observaciones.

En conclusión, los periodistas y críticos taurinos tienen una difícil tarea como es informar con objetividad, pero al mismo tiempo deben darse cuenta de sus propias actitudes e idiosincrasias puesto que lo que escriben permanece en el tiempo y será juzgado por los lectores.

PERIODISTAS TAURINOS MEXICANOS

DON EDUARDO NORIEGA "TRESPICOS"



Don Eduardo Noriega, de pseudónimo "Trespico", fundador del periódico taurino "La Mula", a fines de 1887.

"Igual ha sido privilegiada con la crítica taurina. Gracias por el cargo, pues lo merezco", (falsamente) de "TRESPICOS".

BOCETOS POR "T. P. T."

VOLUMINOSO por la estatura y obesidad. Vigoroso, con empuje en el ídolo. Abdomen esferoidalmente saliente. Miembros superiores e inferiores, proporcionados y robustos. Cuello corto, pronunciado en la nuca y encorvado entre los hombros, trayendo la idea del riesgo de la opopleja. Cara redondeada, de color blanco rubiendo. Cubierta con barba rala, onomatopéyica en muchos sitios. No recuerda, sino recuerda con fuerza, dándole en la extremidad inferior la forma de pichón.

Esa manera de usar la barba disminuye la configuración redonda de la cara contribuyendo a lo mismo los cuernos calientes, óvalos. La frente amplia, confundida sin límites bien marcados con la cabeza, desprovista de cabello en toda la extensión. Los cuernos hablan oídos a la piel, que ya no merece el calificativo de cobelada. Los ojos de buena abertura pupilar, de color café, algo opacos los globos y denunciando la defectuosidad visual de la retina. Por esta causa, oportunos espejuelos de cristales blancos, con espejo. La nariz recta, abultada en el lóbulo aseo en la extremidad. Vestido sin lujo pero decentemente. Algo desproporcionado en el uso del vestido y calzado. El conjunto promueve respeto, hacia inevitable impresión.

Al ser don Eduardo Noriega, cuando la edad en uno de los primeros días del mes de enero de 1888 y estaba en la carnicería de los cuernos y cinco años de edad. Tesis su domicilio en modesto vivienda alta, en la casa número 4 de la calle de la Santa Veracruz, en uno de los costados

del templo que lleva el mismo nombre, en la proximidad de la Alameda. En la persona de don Eduardo no había señales que justificaran el pseudónimo "Trespico", que adoptó para firmar sus producciones de crítica taurina. ¿Por qué lo usó? Proviene de su abuelo y así a todo lo taurinológico, ya estuviera en los lidiadores o en los toros? Leyendo en el libro unido "Diccionario de Taurinología", que entonces era el Correo de los aficionados, escrito por el abuelo don José Sánchez de Neira, encontró en el correspondiente a



El último retrato que se hizo en su vida de don Luis Moscarda.

esta época de taurinología en español. La impresión taurinológica de don Eduardo Noriega, cuando al leer la palabra que "Trespico" hizo en el redondo sevillano, lo llevó a prescribir de su categoría de "homo sapiens" (hombre sabio) correspondiente con el concepto en la relativa a vigor corpóreo y también idealmente en la decisión y seguridad durante la crítica de los corridos de toros, enviados a los lidiadores en la reputación de toreros o quienes inventaron en introducción a los "edmones taurinológicos" o sea a los reglas establecidas por los maestros Pedro Romero, "Pepé-Nillo", Francisco Montes "Teguro" y otros venerables toreros de la edad clásica. Ese momento de exaltación imaginativa taurinológica, llamando la atención, fue la causa de que Noriega alquilara a sus patrocinios al "TRESPICOS".

Algunos de su comprensión, haciendo holocausto de su deseo que hubiera algo mejor, más orfano, era torista todos los domingos yendo a los pueblitos cercanos a la capital, y a veces aludiendo hasta llegar a ciudades importantes (Puebla y Toluca), donde había espectáculos taurinos. Así, había visto la labor de Bernardo Gortáiz, los Gortáiz, Pablo Mendosa, los Márta Hernández alias "El Toluqueño" (primordial maestro en Taurinología que tuvo Francisco Díaz), Felicitas Mejía, Abraham Perra, José Gortáiz alias "Media Luz" y otros y otros, que en aquellos tiempos lucharon la fama y la admiración —no los abundantes amados—, siendo los ASPIROS, los ASER, los MAESTROS. Don de experiencia los taurinólogos fueron para "Trespico" cuando dieron sus actuaciones en la plaza de

esta época de taurinología en español.

La impresión taurinológica de don Eduardo Noriega, cuando al leer la palabra que "Trespico" hizo en el redondo sevillano, lo llevó a prescribir de su categoría de "homo sapiens" (hombre sabio) correspondiente con el concepto en la relativa a vigor corpóreo y también idealmente en la decisión y seguridad durante la crítica de los corridos de toros, enviados a los lidiadores en la reputación de toreros o quienes inventaron en introducción a los "edmones taurinológicos" o sea a los reglas establecidas por los maestros Pedro Romero, "Pepé-Nillo", Francisco Montes "Teguro" y otros venerables toreros de la edad clásica. Ese momento de exaltación imaginativa taurinológica, llamando la atención, fue la causa de que Noriega alquilara a sus patrocinios al "TRESPICOS".



Gabriel López "Maestro", un gran pedo de la cuadrilla de Moscarda.

Aunque estos bocetos han de tener predominantemente crítica taurinológica, es obvio que la crítica de la relevancia a otros lidiadores, hoy que escribir es demasiado que "Trespico" escribió, era culto, ilustrado, no sólo ignorante. Puesto, productor de composiciones representables en los escenarios taurinos, entre los que estuvo una titulada "Leyenda la Primera Carta de Amor", preciosa monología que dedicó a la actriz Virginia Fábrega, entonces jovenita muy bella y por ende

muy apropiada al monólogo. Noriega tenía amistad con muchos de los poetas mexicanos, especialmente con don Juan de Dios Paso, al que conoció personalmente. Don Eduardo vivía de la burocracia, en uno de los Secretarías de Estado. Además, era catedrático en la Escuela Nacional de Comercio y Administración. Allí tenía el título de profesor de Geografía Comercial.

Subvencionados a la delicadeza imaginativa de la Poeta, estaba el corral a la positiva rudo de la Taurinología. Los ideales ambiciosos de "Trespico" estaba en poseer un palacete taurinológico, donde hacer asanar para traer a diversos cueros artísticos al modo de toros que practicaban los lidiadores matones. Por lecturas en libros taurinológicos —ya citados al presenciar "Edmones de Neira"— "Trespico" había comprendido la defectuosidad que tenía.

A pesar de su comprensión, haciendo holocausto de su deseo que hubiera algo mejor, más orfano, era torista todos los domingos yendo a los pueblitos cercanos a la capital, y a veces aludiendo hasta llegar a ciudades importantes (Puebla y Toluca), donde había espectáculos taurinos. Así, había visto la labor de Bernardo Gortáiz, los Gortáiz, Pablo Mendosa, los Márta Hernández alias "El Toluqueño" (primordial maestro en Taurinología que tuvo Francisco Díaz), Felicitas Mejía, Abraham Perra, José Gortáiz alias "Media Luz" y otros y otros, que en aquellos tiempos lucharon la fama y la admiración —no los abundantes amados—, siendo los ASPIROS, los ASER, los MAESTROS. Don de experiencia los taurinólogos fueron para "Trespico" cuando dieron sus actuaciones en la plaza de



El antiguo torero y después empresario de toros, Remón López.



Martes 20 de julio de 1982



PLUMILLAS Y PINCELES AL SERVICIO DE LA FIESTA

EL DIBUJO Y LA PINTURA EN LOS TOROS

El espectáculo taurino es riquísimo para cualquier artista, puesto que en él predominan los elementos esenciales para componer un cuadro. Es decir que en cualquier escena de una corrida surgen la luz, el color, la atmósfera y hasta la línea que se pueden plasmar sobre la tela o el papel.

La primera vez que se ilustraron los festejos en el mundo fue en la "Cartilla del arte de Torear" escrita por José Delgado PEPE HILLO en 1796. En la gráfica más conocida de este libro aparece el famoso lidiador vestido de majo y llevando un reloj de bolsillo con lo que daba a entender lo rápidamente que causaba el fin a sus enemigos.

Algunos años después en 1816 se publicaron los extraordinarios aguafuertes de Francisco de Goya y Lucientes que ilustraban con movimiento y color los festejos esenciales de diferentes épocas de la tauromaquia. Los doce primeros tratan de la manera como los musulmanes alanceaban a los toros. Después vienen los caballeros y sus diversiones de carácter aristocrático. Es así como podemos observar al Cid Campeador y al Emperador Carlos V. Puede afirmarse que la obra de Goya resulta genial al calar no sólo la esencia de la fiesta, sino lo más profundo y recóndito de su sentido dramático.

Pisándole el terreno al aragonés se encuentra su discípulo Eugenio Lucas que como su maestro buscó la nota escalofriante y sangrienta del espectáculo. El pintor madrileño representó los rostros horrorizados y la visión patética de la corrida, lo cual



Toros en un pueblo (1816) Goya .



Lucas y Padilla, Eugenio. Division in the ring in a village bullfight, c.1850

no podemos censurar. A pesar de la indiscutible calidad del arte de Lucas, tenemos que reconocer que se trata de una segunda edición de Goya.

Con la llegada de la revista "La Lidia" aparece un artista de gran relieve que fue Daniel Perea. Este dibujante y acuarelista era sordomudo de nacimiento y a pesar de ello hizo por la fiesta mucho más que la mayoría de los escritores de su época. La obra posee enorme valor y constituye una documentación perfecta del toreo de fin de siglo.

Joaquín Sorolla fue otro asombroso pintor taurino que manejaba la luz de una manera increíble. A través de este artista valenciano llega el impresionismo a las plazas de toros.

Con Roberto Domingo esta escuela alcanza su apogeo, puesto que el artista nacido en París proyecta algo más profundo que el festejo en sí. Es decir, que el ambiente aparece reflejado en cada pincelada, produciéndonos la idea dinámica.

Ignacio Zuloaga constituyó otro gigante en el arte de representar a los toreros. Este pintor vasco había sido lidiador en sus mocedades y por ello la fiesta es figurada de una manera íntima y sentida. Su obra puede dividirse en dos: la pintura de composición y el retrato, siendo Zuloaga en este estilo insuperable. Otros artistas destacados fueron el andaluz Daniel Vázquez Díaz que realizó lienzos vigorosos y cromáticos. También José Gutiérrez Solana quien poseía una acusadísima personalidad.

Entre los pintores universales contemporáneos figura antes que nadie Pablo Ruiz Picasso, quien a pesar de no dedicarse a los temas taurinos, nos ha legado valiosísimos bosquejos. Por último debo mencionar a los dibujantes Ricardo Marín y Antonio Casero. De los pintores cabe destacar a Andrés Martínez de León y a Pepe Puente.

Resulta difícil precisar cuándo fue que en México se comenzaron a ilustrar las corridas de toros. "El Arte de la Lidia" iniciado por Julio Bonilla en 1887 nos mostraba dibujos incipientes y primitivos. "La muleta" que dirigía Eduardo Noriega llevaba las excelentes litografías españolas que procedían de Daniel Perea y de José Chávez.

A fines del siglo pasado y primer decenio del actual el original grabador José Guadalupe Posada hizo algún dibujo taurino de Ponciano Díaz. Además este gran artista esbozó la



PEREA, Daniel. (1836-1909) Estampa de la Revista Taurina "La Lidia", 1893-1900.



*Joaquín Sorolla y Bastida.
Ejecutado Al Final De La Década De Los Años 90 Del Siglo XIX.*



"BRAVO TORO" ROBERTO DOMINGO



"Ídolos Futuros o Torerillos" Obra del incommensurable pintor español Ignacio Zuloaga.



Daniel Vázquez Díaz. Las cuadrillas de Frascuelo, Lagartijo y Mazzantini, 1936



José Gutiérrez Solana: Plaza de las Ventas



Tinta Taurina de Rafael Sanchez de Icaza,



*“Gaonera al Castaño” (Acuarela sobre papel)
Obra del Pintor Mexicano Rafael Sánchez de Icaza*



"Salida del Toro" - Oleo sobre tela. Obra de: José Puente.



"Caminando la Media" Un lienzo del pintor José Puente.



Pablo Picasso "las Victimas" 1901



JAndrés Martínez de León: confección del cartel taurino 1959

historieta intitulada "Don Chespito torero". Posada había nacido en Aguascalientes en 1852 y en 1885 se dedicó por entero al grabado ilustrando cuanto sucedía en México.

El jalapeño Carlos Neve resultó otro buen dibujante que dejó plasmados sus apuntes en el diario "El Demócrata". En lo personal me gustan sus mujeres atormentadas y los bosquejos de Belmonte en 1913.

En 1922 el director de "El Universal Taurino" Rafael Solana VERDUGILLO decide hacer sus portadas tricromáticas. El encargado de realizarlas fue el acuarelista potosino Manuel Torres MANOLÍN quien ilustra la revista con colores transparentes y graciosos. No se puede afirmar que los dibujos de MANOLÍN fueron obras de arte ni mucho menos. En general, sus composiciones resultaban simples y cándidas, pero sabía matizar los tonos evitando desaguisados entre sus compañeros en las artes gráficas.

De mucha mayor altura fue don Ernesto García Cabral quien ilustraba para "Excélsior" las reseñas de Gonzalo Espinosa DON VERDADES. Los apuntes de este extraordinario artista mostraban movimiento y alegría. García Cabral nació en Huatusco donde el Gobernador de Veracruz le concedió una beca para estudiar en la Academia de San Carlos. Colaboró en distintas publicaciones hasta que comenzó a ejecutar dibujos de las corridas en los treintas. Los aficionados taurinos lamentamos el que este extraordinario dibujante no continuara esta labor y después se dedicara exclusivamente a la caricatura.

Es en 1933 cuando el excelente pintor Carlos Ruano Llopis traslada su residencia a México en donde falleció el 2 de septiembre de 1950. Este increíble artista nació en Orba, Alicante en 1878 y fue discípulo de Ignacio Zuloaga. Estudió también en la Academia de Bellas Artes de Valencia y pronto comenzó a descollar por sus carteles taurinos que imprimía la casa Ortega.

En México la obra de Ruano fue inmensa y desde su taller instalado en la calle de Filomeno Mata salían centenares de cuadros que son hoy en día un tesoro. Don Carlos nos dejó además una bella Tauromaquia y por si fuera poco se llenó de discípulos creando escuela.

Entre los más destacados estaban Eduardo Rangel con algunas bellas estampas. Antonio Navarrete, que estudiara en

Madrid y París, con mucho oficio sigue los pasos del maestro. Aquellos que se apartaron de la influencia de Ruano Llopis como Antonio Ximénez, que pintara para el "Eco Taurino" y después en "La Lidia", el camino fue más difícil. Ximénez fue un caso de voluntad y determinación pues en 1939 sufrió una embolia cerebral que lo dejó paralizado de todo su lado derecho. A base de disciplina y habilidad logró que su brazo y mano izquierda le respondieran transformándose en zurdo y pintando con la misma calidad.

Ramón Espino Barros cursó estudios en la escuela de San Carlos siendo discípulo de Gustavo Montoya. Algunas pinturas de este artista son famosas como el natural de ARMILLITA a *Clarinero* o el pase cambiado de Silverio. Espino Barros posee una manera personal de interpretar la pintura con gran cromatismo, aunque algunos de sus cuadros resultan demasiado académicos y sin movimiento.

El mejor ilustrador actual de los toros en México es Pancho Flores, quien antes de dedicarse a las artes llevó una vida sumamente agitada, en la que fue desde machetero hasta boxeador. Cuando niño, Flores se aficionó al dibujo y una maestra en Chicago lo incitó a que ingresara al Art Institute por un año. Regresó a México en los treintas y trabajó por corto tiempo con Ruano Llopis, cuando éste iba a fallecer. La característica del arte de Pancho Flores es la severidad del trazo, pero pierde algo de fuerza por usar colores tenues.

Raúl Bassó es un artista autodidacta que está realizando una obra interesante. Raymundo Cobo combina la escultura con la pintura, pero el más destacado en este campo es Humberto Peraza.

Entre los pintores de vanguardia hay que mencionar en primer lugar a Jean Ducasse quien procede de Francia y dejó magníficos dibujos en mis crónicas para Novedades. Moisés Zabludowsky ha trabajado varios años en Nueva York y acaba de exponer aquí. Alberto Gironella pertenece a la escuela surrealista, y José Luis Cuevas ha decidido pintar toros.

La belleza de la fiesta trasciende en los artistas. Es a través de ellos cómo un arte efímero puede permanecer para siempre.



"El Cordobés" Jean Ducasse.



Alberto Gironella: "Picador Medio" 1989



EL PRESENTE "CONGELADO"

LA FOTOGRAFIA EN LOS TOROS

Desde el momento en que las imágenes pudieron ser reproducidas al papel, la fotografía se convirtió en un modelo para que un espectáculo tan efímero como es el taurino, se perpetuara. Después del descubrimiento del daguerrotipo surgieron ilusiones entre los aficionados de que por medio de las impresiones demostrativas ya no hubiera discusiones de que un torero fuera superior a otro, puesto que su mérito quedaría exhibido y reconocido por medio de un documento.

En realidad estas esperanzas nunca se han realizado del todo, puesto que la cámara solamente capta un instante o un tiempo de la actuación del torero y no la integridad de las suertes que realiza; además frente a un mismo lance que sucede en un determinado momento, los diferentes fotógrafos instalados en la plaza de toros tendrán ángulos diferentes que provienen de la altura y situación en la que se encuentran localizados.

De todas maneras se podría afirmar que no existe torero sin su fotógrafo y que algunas instantáneas han dado la vuelta al mundo y resultan ser famosísimas. Recuérdese aquí al célebre par de banderillas que Rodero impresionó a Rodolfo Gaona en la plaza de Pamplona, o la hermosísima verónica de Francisco Vega de los Reyes GITANILLO DE TRIANA en El Toreo captada por Urbina. Todos los aficionados sabemos que Victoriano de la Serna puso el cimiento de su reputación a través de una fotografía en la que desmayaba los brazos al lancear de frente a un burel.

En España el primer periódico taurino que aprovechó las instantáneas para complementar las críticas de las corridas fue "Sol y Sombra", cuya publicación se inició el 22 de abril de 1897, siendo sus editores los hermanos Carrión, quienes poseían un taller tipográfico en el número 40 de la calle de Santa Isabel en Madrid. Los fotógrafos que utilizaba el semanario para su elaboración pertenecían a la Sociedad Española Artístico-Fotográfica.

En esas primeras instantáneas se pueden apreciar a: EL GUERRA, Mazzantini, Fuentes y otros muchos toreros, pero los camarógrafos buscaban segundos de la lidia en los que éstos se movieran lo menos posible. Desde luego que las impresiones dejaban bastante que desear, pero la innovación de las ilustraciones hizo que "Sol y Sombra" alcanzara auge tanto en la península Ibérica como en América.

A partir de 1899 los hermanos Carrión nombraron a don Carlos Quiroz como su agente de ventas en México y al poco tiempo se convirtió en el corresponsal de la revista. La amistad del cronista con don Lauro Elías Rosell, hizo que lo eligiera como fotógrafo oficial de las corridas que tenían lugar en la antigua plaza México. Rosell era empleado de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y llegó a ser ayudante del Director General de Correos. Para obtener las placas empleaba una cámara de la marca Pocko de 5×7 y cuya velocidad máxima era de una centésima de segundo. En realidad el trabajo de impresionar la instantánea resultaba complicadísimo, pues había que dividir el ruedo en la mitad de su diámetro y después en un pequeño cuadrante del cual no debía salir el torero ni el toro. Era obvio que solamente lo que se desarrollaba en una corta superficie podía tomarse y esto siempre que no fuera excesivamente veloz lo que sucedía en el ruedo, porque de lo contrario las escenas aparecían movidas.

Cuando en 1904 Antonio Montes disfrutaba de gran popularidad en México, decidió fundar una revista taurina, la cual encabezaría su amigo Carlos Quiroz. Fue así como nació "México Taurino" que apareció por primera vez en octubre de aquel año. A su paso por París con rumbo a Cherburgo desde donde embarcaría con destino a Veracruz, Montes adquirió una magnífica cámara portátil, para captar las escenas que sucedieran

en el ruedo. Los encargados de manejarla con destreza fueron: Daniel Carrasco Zanini y el mismo Lauro Rosell.

A partir de los comienzos del siglo surgieron en México fotógrafos especializados algunos de los cuales se interesaban particularmente en los festejos taurinos. Entre todos ellos destaca la personalidad de Agustín Casasola, quien tomó algunas escenas de la plaza México, como aquella en la que Antonio Montes se perfila para matar a *Matajaca*, segundos antes de la cornada mortal.

Otros destacados fotógrafos de la época fueron Salvador Tinoco y el portugués Eduardo Melhado quien logró la estu-penda instantánea de la cornada de Freg en 1922. También poseía calidad el hermano de Casasola que se llamaba Ismael.

A partir de 1921 surge Rafael Sosa quien trabaja para "El Universal Taurino" y sobre todo don Carlos Reynoso, quien lo hace para múltiples diarios hasta que se inicia "El Eco Taurino" en donde es fotógrafo exclusivo. Reynoso inmortalizó a Gaona a través del par de banderillas a *Pavo*, la famosa gaonera y la larga cordobesa sin toro ejecutada por el Gran Indio. Otras instantáneas más recientes de don Carlos son el rechazazo de Silverio a *Tanguito* y el natural de Garza a *Príncipe Azul*.

Pancho Urbina es autor de grandes fotografías entre las que destacan: la verónica de GITANILLO a *Como tú* y el famoso lance con el que Lorenzo se echaba el capote a su espalda. Daniel García Orduña ha sido otro gran reportero de los toros en los que ha sufrido percances al cumplir con su cometido.

Fernando Sosa, hermano de Rafael, imprimió la tremenda cornada de *Michin* que sufrió Carmelo Pérez. Luego y para escribir sobre otros sucesos más agradables capturó por medio de su cámara el fantástico natural de ARMILLITA a *Clarinero*.

Jenaro Olivares trabajó para "Novedades" desde 1936 y es famoso por la sensacional instantánea en la que se observa a un aficionado cargando en hombros a Rafael Rodríguez mientras un carterista le extrae la billetera. Esta fotografía dio la vuelta al mundo al ser comprada por la revista Life.

Adalberto Arroyo nos dejó multitud de buenas impresiones cuando se iniciaba en "Esto". Sin embargo, puede asegurarse que el mejor y más valioso archivo fotográfico taurino que existe en México lo han construido a lo largo de 43 años los

extraordinarios hermanos Mayo. Es difícil enumerar sus grandes instantáneas, las cuales existen por miles, pero entre las acreditadas a Julio están la cornada mortal de Balderas por *Cobijero* y la de JOSELILLO por *Ovaciones*. Ellos han cubierto toda la historia fotográfica moderna del toreo en nuestro país y merecen un reconocimiento que todavía no han recibido de las autoridades.

Aunque la fotografía no haya demostrado la superioridad de un torero sobre otro, ha sido el medio ideal para que un arte fugaz cobre temporalidad en el espacio.



Antonio Montes Toro Matajacas entrando a matar al toro que le mató 1907



Cornada de "Michin" a Carmelo Pérez 1930



Francisco Vega de los Reyes. Foto de Urbina. Ca. 1930



Cornada de Joselillo 2013



VOZ E IMAGEN EN EL AIRE

RADIO Y TELEVISION

Fue allá en 1925 cuando se radió por primera vez en México una corrida de toros. Es probable que la mayoría de los receptores fueran primitivos o de galera. Modesta pero dinámica, la estación XEB cubrió este servicio de información, instalando sus micrófonos en las barreras de la plaza El Toreo que estaba ubicada en la colonia Condesa. El primer cronista taurino encargado de relatar cuanto acontecía en el ruedo fue Enrique Arzamendi, buen aficionado pero no tan bueno como locutor. Sus explicaciones resultaban aburridas y monótonas.

Poco a poco otras estaciones más poderosas buscaron la exclusiva de radiar desde la plaza más importante de América los festejos dominicales. Además las radiodifusoras designaban a diferentes críticos de toros para que divulgaran el resultado de las corridas, con comentarios y otras informaciones desde las siete de la tarde en adelante.

Durante varios años la XEW tuvo la exclusiva de transmitir los domingos desde la misma plaza y Alonso Sordo Noriega alcanzó fama al detallar lo que sucedía. Su estilo tendía en exceso a la emotividad y exageraba los acontecimientos. En realidad puede afirmarse que no conocía demasiado acerca de la historia o la técnica taurina, pero suplía esta incompetencia por medio de la hipérbole recargando cualquier éxito. Puede afirmarse que la escuela creada por don Alonso ha cundido en forma excesiva.

Entre 1938 y 1939 dos nuevos críticos de toros alcanzaron fama. Ellos fueron José Jiménez Latapí, mejor conocido como DON DIFICULTADES y Armando de María y Campos EL DUQUE DE VERAGUA. El primero era deslavazado y poco organizado en sus relatos, en tanto que don Armando, que explicaba las corridas con seriedad y ponderación perdió su empleo por su antigarcismo. El punto que determinó su renuncia fue un insulto que le lanzó Lorenzo cuando estaba en la puerta de cuadrillas.

En 1942 comenzó a trabajar en 1,000 kilociclos una nueva emisora Radio Mil. Para conquistar auditorio contrató varias exclusivas, entre las cuales estaba la transmisión de los festejos dominicales. Para ello de una terna se escogió a Francisco Rubiales, quien había adoptado el apodo de PACO MALGESTO. La víspera de la corrida o novillada este cronista realizaba un programa que se intitulaba "A los toros", durante el cual regalaba localidades con preguntas y respuestas de los aficionados. Además entrevistaba a uno de los alternantes del domingo.

PACO MALGESTO había nacido en la ciudad de México en 1915 y estudió en el Instituto Guadalupano. Fue huérfano de padre y por ello trabajó desde los nueve años aprendiendo al mismo tiempo mecanografía. Antes de hacerse cronista taurino vendió seguros y el 9 de junio de 1940 transmitió casualmente una novillada. Por cierto que en este festejo alternaban Juan Estrada, Andrés Blando y Felipe González con bureles de Coaxamalucan. Francisco Rubiales resultó incansable, pues relató corridas hasta 1976, año en que murió. No sólo lo hacía en la capital sino también en los estados. Poseía cualidades como una gran personalidad y era ameno y emocionante al contar lo que sucedía en el ruedo. Cuando algo no valía la pena, recurría a hablar de comidas, amistades o acontecimientos ajenos al toreo.

Dos eran los grandes defectos de Malgesto, el primero su falta de conocimientos históricos para trasladar la información correcta de los valores de la lidia al auditorio y el otro su necesidad de aliviar las fallas de los toreros y las deficiencias del ganado. Con ello el público perdía el sentido crítico y al repetirse esta actitud a lo largo de 36 años hizo que la fiesta se transformara hacia la situación actual.

La primera corrida transmitida por televisión en el mundo ocurrió en la ciudad de México el viernes 4 de octubre de 1946.

Para ello se instalaron en el Hotel del Prado múltiples aparatos receptores para que el público presente viera las hazañas que desarrollaron los novilleros Saúl Guaso, Roberto Muñoz Ledo y Joselito Ríos con astados de Milpillás.

Los técnicos encargados de la transmisión fueron americanos y se alternaron en la plaza México dos cámaras con lentes telescópicos. Por cierto, que uno de los operadores de nombre Fred Spielberg había grabado con anterioridad la rendición de los japoneses en la bahía de Tokio, a bordo del acorazado Missouri. Fue PACO MALGESTO el encargado de dar la explicación de cuanto sucedía en el ruedo y también participaba don Aurelio Pérez gran conocedor que aclaraba los aspectos técnicos de la corrida.

A partir de 1951 las temporadas que se efectuaban en la plaza México comenzaron a ser llevadas a la pantalla casera, de tal forma que recuerdo haber visto algunas sesiones completas. Pronto surgió Carlos Fernández Valdemoro PEPE ALAMEDA como locutor oficial de la empresa de don Emilio Azcárraga.

Este cronista procedía de la estación de radio XEB donde había sido entrevistado y por ello obtuvo un programa en Radio Mil y después en XEW, donde hizo popular la frase: "El toreo no es graciosa huida, sino apasionada entrega." En realidad, era mucho más conocedor que MALGESTO, lo cual se veía en un programa que hacían juntos y que se denominaba "Mano a mano taurino-deportivo". El defecto de Alameda ha sido siempre el que hace publicidad de las corridas en lugar de criticarlas. Los toreros aparecen como fuera de este mundo y el ganado resulta estupendo. En otras palabras, exagera y abulta faenas que en el fondo no tienen gran mérito y no describe nunca los borrones que son los novilletos que las figuras lidian aquí. Desgraciadamente al aparecer la imagen en la pantalla ya no tiene manera de engañar a nadie, pero como en México casi no se transmiten las corridas de España, la gente no puede comparar.

En una época como en los sesentas, la situación operaba bien y vimos actuaciones inolvidables de Camino y EL CORDOBÉS. Así iban las cosas hasta la tercera corrida de la temporada 1969 el 19 de enero en que alternaron: Pedro Louceiro, Mauro Li-

ceaga, Miguel Márquez y Fabián Ruiz lidiando bureles de La Laguna. De repente las Uniones de Matadores y Subalternos exigieron que salieran las cámaras de televisión instaladas en la plaza. Al no llevarse a cabo lo anterior, se suspendió la corrida.

Desde aquella fecha sólo alguno que otro festejo puede ser transmitido, siempre y cuando no haga daño a los espectáculos de provincia. Afortunadamente en los últimos tiempos han vuelto a transmitirse desde Madrid algunas corridas en que ha actuado el hidalguense Jorge Gutiérrez. Ello permite al público juzgar la diferencia de ganado e indudablemente ayudará a la fiesta en México.

En relación a los dos programas de toros que transmiten los canales 4 y 11, debo decir que el primero dirigido por PEPE ALAMEDA es exclusivamente publicidad y en el segundo, aunque a veces se presentan películas formidables, la carencia de suficiente información o crítica hace que tengamos que quitarle el sonido y dejar las puras imágenes frente a nosotros.

La radio y la televisión han contribuido a difundir la fiesta taurina en el mundo, pero si las transmisiones no se hacen desde el punto de vista histórico, técnico, didáctico o analítico pueden perjudicar al espectáculo. Un ejemplo de lo negativo de ciertos programas televisivos resulta ser el que uno de los cronistas que aparecen en él, lleva celebrando narcisísticamente sus cuarenta años como tal desde hace 24 meses.

En México no han surgido toreros de fama mundial desde que la televisión comenzó a transmitir las corridas, lo cual es un síntoma muy grave de que no puede separarse a los encargados de narrarlas y con ello encauzar a los toreros y a los ganaderos.





LOS REYES ESPAÑOLES Y LOS TOROS

Se sabe a ciencia cierta que Isabel I conocida como LA CATÓLICA, fue una verdadera entusiasta de las corridas y existe quien asegura que también de los toreros. Sin embargo, debe señalarse que la soberana tenía en gran estima la vida humana y por ello ordenó que a los cornúpetas se les colocaran fundas o bolas en los pitones para evitar las cornadas mortales. Sea por ello lo que se quiera, lo cierto es que bajo el reinado de doña Isabel y don Fernando, la fiesta de los toros alcanzó un lucimiento desacostumbrado en el reino español.

Carlos V permitió las corridas a pitón libre o punta descubierta, según se llamaron en aquella época y el soberano fue tan aficionado que llegó a tomar parte en calidad de matador en un festejo celebrado en Valladolid el año 1527. Esta corrida se llevó a cabo con motivo del nacimiento de Felipe II. Cuentan las crónicas que don Carlos era valiente, pero que a la hora de la verdad no sabía más que dar bajonazos.

Por su parte Felipe II, que también pertenecía a la casa de Habsburgo, protegió la fiesta cuando el Papa Pío V la quiso suprimir, dictando la pena de excomunión para todos los que participaran en corridas. En la carta enviada al Pontífice, el rey afirmaba: "La fiesta está en la sangre española y no puede ser extirpada sin provocar graves repercusiones."

La popularidad de la lidia de los toros se incrementó durante el reinado de Felipe III y éstas se efectuaron para celebrar las canonizaciones de: San Ignacio, San Francisco Javier y Santa Teresa. Sin embargo, el espectáculo de entonces era muy distinto del que conocemos hoy en día, ya que estaba constituido por el

alanceo desde el caballo y el jinete solamente desmontaba para matar al burel.

Felipe IV quiso reglamentar las corridas y por ello encargó al joven literato y aficionado Nicolás Menacho para que redactase un Reglamento que posteriormente nunca fue tomado en consideración.

Fernando VI que le sucedió, dispuso llegar a un acuerdo con la iglesia para que no se suspendieran las corridas. La transacción consistía en que parte de los fondos obtenidos con las mismas, se destinarían al sostenimiento de asilos, conventos y hospitales. Además los sacerdotes podían asistir a los festejos en sus trajes talaes.

El primer Borbón Felipe V, no gustaba de la tauromaquia y prohibió el concurso de los nobles, dando lugar a que a partir de entonces surgiera el actual toreo a pie.

La fiesta de los toros que había florecido en la primera mitad del siglo XVIII comienza a decaer y ya no está grabada más que en el recuerdo de los españoles, dado que el rey Carlos III decreta su prohibición. Carlos IV ratifica su veda, el 10 de febrero de 1805 y son los franceses y afrancesados quienes resucitan las corridas.

José Bonaparte sabe que no es rey de los españoles, sino que ha sido colocado en el trono por su hermano, pero pronto se da cuenta de que necesita resucitar el anhelo taurino de sus súbditos. Por ello pidió consejo a sus ministros Almenara, Belliard y Urquijo, quienes le recomiendan que reimplante las corridas. José accede y el 9 de junio de 1810 el ministro del Interior da cuenta por Real Decreto de la voluntad de Bonaparte. Inmediatamente se nombra una comisión de tres concejales encargados de officiar las corridas y se encarga a los Prefectos de Sevilla, Córdoba, Granada y Jerez para que busquen espadas, picadores y subalternos capaces de reanudar los festejos taurinos en España.

José Bonaparte preside las primeras corridas a las que asisten los generales franceses y sus tropas, quienes aprecian las hazañas de Jerónimo José Cándido, de Curro Guillén o de Juan Núñez SENTIMIENTOS.

No se puede asegurar que Bonaparte fuera un entusiasta de la fiesta española, pero sí que el espectáculo era de su agrado.

Es más, durante su época los espadas de primera línea llegaron a cobrar 2,800 reales por corrida y los picadores 1,000 por salida. Cada matador llevaba tres banderilleros y además dos cacheteros que tenían la obligación de ayudar a los picadores. Los toros que se lidiaron en el año de 1810 fueron pagados al precio de 1,800 reales cada uno.

Con la restauración de los Borbones la fiesta renace a su máximo esplendor para establecerse por siempre en España. Fernando VII lleva su afición al punto de adquirir la raza vazqueña en 1830 y traslada la ganadería a las cercanías de Aranjuez en donde vivía. Don Fernando fundó además, la primera escuela de tauromaquia en Sevilla.

La reina Isabel tan afecta a las diversiones gozaba de los toros y asistía con frecuencia para presenciar los enfrentamientos entre LAGARTIJO y FRASCUELO.

Alfonso XIII no sólo apreciaba las corridas sino que conocía bastante de la técnica. Fue siempre respetado como aficionado y además gustaba hablar de su partidario por JOSELITO.

Francisco Franco fue más aficionado a la cacería y a la pesca que a los toros, pero de cualquier manera jamás faltó a la corrida de Beneficencia y además gozaba al dialogar con los espadas. Sus grandes amigos lo fueron: Luis Miguel Dominguín y EL CORDOBÉS.

Los actuales reyes de España Juan Carlos y Sofía gustan del espectáculo y asisten a él con frecuencia.

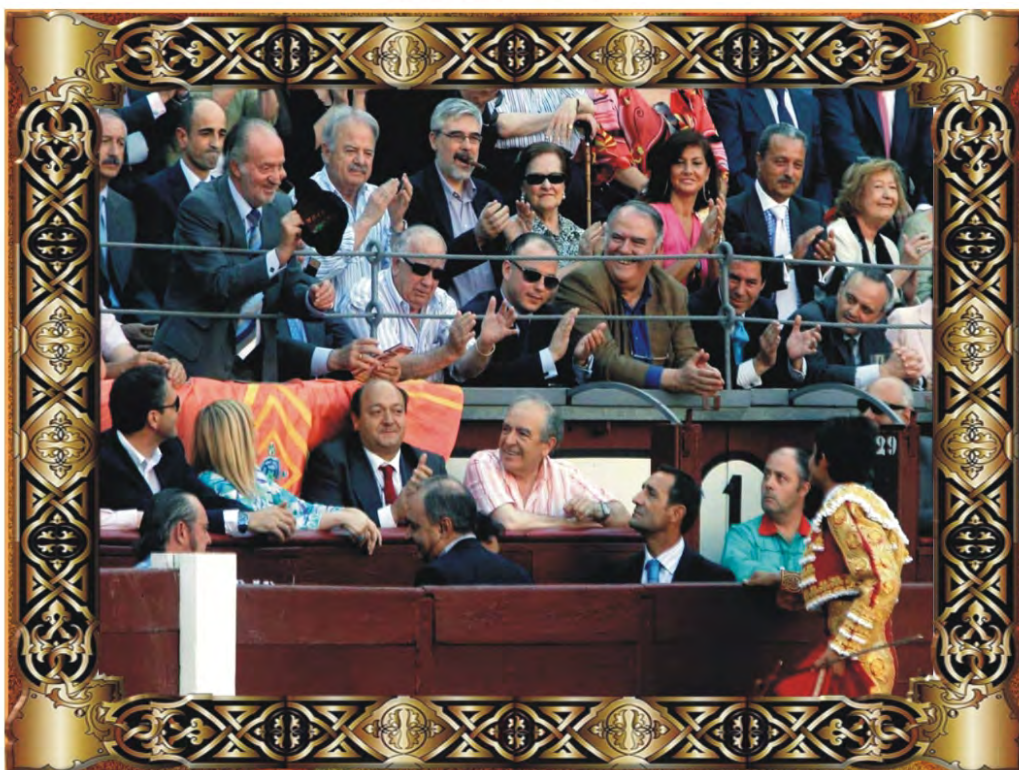
En resumen, los toros han formado parte de la vida española y los reyes no han sido ajenos a su esplendor.



En el año 1562 apenas establecida la Corte en Madrid, Felipe II en el mes de junio dio una corrida en la plaza del Arrabal (actual plaza Mayor)



Rey Alfonso XIII y la reina Victoria Eugenia, asisten a una corrida de toros en Santander.



El rey Juan Carlos saluda durante la corrida de la Asociación de la Prensa celebrada en la Monumental de Las Ventas, Actuaron los diestros Sebastián Castella, Miguel Ángel Perera y Joselito Adame.



LOS GOBERNANTES EN MEXICO Y LOS TOROS

Nadie sabe con certeza si Hernán Cortés asistió a la primera corrida que se efectuó en la Nueva España el miércoles 13 de agosto de 1529. Nicolás Rangel no lo nombra entre los concurrentes al copiar el ordenamiento en su "Historia del toreo en México en la época colonial". Sin embargo, José de Jesús Núñez Domínguez en su "Historia y Tauromaquia Mexicana" nos asegura que el primer festejo que se llevó a cabo en la antigua Tenochtitlán tuvo lugar el 24 de junio de 1526 al regresar el conquistador extremeño de su expedición a las Hibueras. Por no existir documento que lo atestigüe queda en duda si a pesar de su afición alancear toros, Cortés se encontró presente.

Lo que sí resulta cierto es que desde mediados del siglo xvi las corridas comenzaron a efectuarse con gran asiduidad en nuestro país. Uno de los virreyes más conocidos de entonces, Luis de Velasco, era un verdadero taurómaco. Como prueba de su afición don Luis mantenía media docena de toros en el Bosque de Chapultepec a los que corría y alanceaba los sábados por la mañana. Después de ello los criados servían viandas succulentas a los nobles y a sus séquitos.

Desde el punto de vista taurino hubo entre los paladines de la Independencia grandes aficionados a los toros. El cura Hidalgo fue amigo de lidiadores y poseyó una hacienda donde pastaba el ganado bravo. Ignacio Allende gustaba de colear, cazar y derribar bureles. Se cuenta que durante su estancia en San Miguel llegó a ahogar a un novillo con la presión de sus piernas. Dos o tres días antes del "Grito de Dolores", Allende

toreó en la llamada Plaza de los Gallos, situada frente a la casa de Hidalgo. Otro héroe de la Independencia, José María Morelos, cuidaba en su juventud ganado bravo en las cercanías de Morelia, llegando a ser un auténtico vaquero que dominaba las suertes campiranas a la perfección.

Durante la época Republicana se sabe de la asistencia a las corridas de algunos Presidentes Mexicanos. Antonio López de Santa Anna aparece en el magnífico relato del francés De Fossey en el que nos cuenta sobre el festejo con el que se reinauguró la plaza de San Pablo en el año de 1831. Asimismo la irlandesa Fanny Ingles, Marquesa de Calderón de la Barca nos describe la presencia de don Andrés de Bustamante en la corrida efectuada el 5 de enero de 1840.

En tiempos de Maximiliano se publicó un decreto para que los mexicanos supieran comportarse en las diversiones en presencia de sus Altezas Imperiales. En su interesante libro "L'intervention Française au Mexique", Charles Blachot señala con lujo de detalles una función de gala efectuada en la plaza de San Pablo en 1846, a la que asistió el Emperador y su esposa Carlota.

Don Benito Juárez fue un furioso antitaurino y el 28 de noviembre de 1867 lanzó un decreto en el que prohibía la celebración de corridas en México. Con ello el Benemérito quería mostrar animosidad hacia los españoles, aunque durante la guerra contra la intervención francesa había aprovechado los espectáculos para recabar fondos y así pagar a las tropas y construir hospitales de campaña.

Durante 22 años estuvo vigente la prohibición que arruinó las plazas que existían en la capital, pero en noviembre de 1886 una solicitud para construir dos nuevas fue enviada al Honorable Ayuntamiento. La petición turnada a la Cámara de Diputados resultó benévolamente acogida y se reanudaron las corridas.

A Porfirio Díaz no le desagradaba el espectáculo y asistía al mismo en las grandes ocasiones. En 1888 presidió el Beneficio de Luis de Mazzantini en el que fueron lidiados tres toros de Pablo Benjumea y otros tres del Marqués de Saltillo. Desafortunadamente una bronca que estalló en la plaza de Bucareli el 24 de noviembre de 1895 hizo que el político oaxaqueño

prohibiera los festejos. Años después en 1897 se reanudaron los mismos y el Mandatario volvió a los toros. Entre aquellas corridas más señalados hubo la del 25 de octubre de 1908, en la antigua plaza México y a ella asistió don Porfirio. Por cierto, que el Presidente regaló a Rodolfo Gaona una cartera que contenía un billete de mil pesos, la cual conservó el artista leonés hasta el final de su vida.

La última corrida que presencié el Gral. Díaz fue la del 20 de febrero de 1910 en la que se celebraba el Centenario de la Independencia. En este festejo alternaron Gaona y LAGARTIJILLO con bureles de don Félix Urcola. El GRAN INDIO sufrió un percance y el diestro granadino se quedó con todo el encierro con el que obtuvo un gran triunfo siendo felicitado por el mismo Presidente.

Francisco I. Madero asistió también en 1911 a un beneficio de Gaona, pero es dudoso que este Mandatario vegetariano gustara del espectáculo. En cambio Victoriano Huerta fue un fanático taurino. En una ocasión le regaló a Belmonte una de sus espadas y además durante una fiesta en Popotla se retrató con Gaona, lo cual ocasionó que éste permaneciera ausente del país, pues se le consideraba como un "huertista" empedernido.

Alvaro Obregón fue un verdadero taurino que gozaba en cada corrida. Existe una famosa fotografía de 1921 en la que el Mandatario aparece con Ramón del Valle Inclán aplaudiendo unidos a Gaona. Recuérdense aquí que ambos eran mancos.

A Plutarco Elías Calles no le interesaban los toros, pero sí a Pascual Ortiz Rubio. Lázaro Cárdenas casi nunca asistió a corrida alguna. Lo mismo puede decirse de Manuel Avila Camacho, por el contrario su hermano Maximino fue un buen aficionado y a través de Antonio Algara dirigía la fiesta en México desde 1940 hasta su muerte en 1945.

En los treinta Miguel Alemán asistía con frecuencia a las corridas de El Toreo, hasta que Lorenzo Garza con sus groserías hizo que se escandalizara la familia y desde entonces el futuro Presidente jamás volvió a presenciarlas.

Adolfo López Mateos gozaba del boxeo y de los toros. Inesperadamente el 27 de enero de 1963 se presentó en la plaza México para ver a Paco Camino. Además el 6 de octubre de

ese mismo año el mandatario organizó una corrida en honor de Tito. Participaron en ella José Huerta y Diego Puerta lidiando reses que procedían de Torrecilla.

A Díaz Ordaz y a Luis Echeverría poco les interesaron los festejos taurinos. En cambio López Portillo cuyo padre escribió un libro intitulado “Abajo los toros”, era buen aficionado e incluso trabajó con la Empresa de Alfonso Gaona en los años cincuentas.

El Presidente Miguel de la Madrid es un conocedor, aunque últimamente sus deberes políticos lo han apartado de la fiesta.



He aquí a Rodolfo Gaona quien fue a saludar al C. Presidente de la República, Lic. Francisco I. Madero, quien ocupaba un palco en la antigua plaza de toros. 1911



OTRO MEDIO PARA "RECREAR"

CINE Y TOROS

Con la llegada del cinematógrafo y su perfeccionamiento se pensó que el movimiento y las características de las faenas ejecutadas por un determinado lidiador quedarían definitivamente captadas para la posteridad. Sin embargo, esto no ha sido así, puesto que la cámara de cine solamente obtiene la óptica de un ángulo y en una dirección determinada. Por ello la película nos da la impresión de que el diestro se ciñe con el burel cuando a lo mejor tal cosa no sucede. Por otra parte, al perderse una dimensión es difícil saber si carga la suerte, torea con la punta o maneja y manda sobre el astado.

Puede afirmarse que fue hasta 1896 cuando los hermanos Lumière se mostraron interesados en la comercialización en otros países de sus aparatos cinematográficos. Con ese objeto enviaron a México a su agente Frederique Vayre, quien realizó ante diferentes personalidades una demostración del nuevo invento. Entre los asistentes a esta exhibición se encontraba el joven estudiante de Ingeniería Salvador Toscano, quien ya había leído diversos artículos sobre las vistas en movimiento y adquirió la primera cámara con sus accesorios. Los cortos filmados por él, se presentaron por primera vez en la capital en 1898.

A pesar de ello, Toscano aguardó bastante tiempo antes de tomar por medio de película una corrida de toros que fue la de la despedida de Rodolfo Gaona ocurrida el 12 de abril de 1925. De ella se conserva la lidia del último toro que fue *Azucarero* de San Diego de los Padres.

Debo añadir aquí que en España el ensayo cinematográfico taurino contaba ya en su repertorio con algunas corridas que abarcaban desde 1910 y en las que aparecían entre otros: Vicente Pastor, BOMBITA y EL GALLO. La película de JOSELITO realizada después de su muerte por la Sociedad Cinematográfica Española constituye una verdadera joya. Asimismo existe la de la reaparición de Belmonte en Nîmes en la que aparece brevemente Sánchez Mejías. Ambas fueron narradas por un servidor en los años setentas en un programa de Jacobo Zabudovsky.

En lo que se refiere al cine comercial fue el mismo CALIFA DE LEÓN el primer diestro mexicano que figuró como actor en una cinta silenciosa filmada en 1925. Su nombre fue "Seda, Sangre y Sol" producida y dirigida por Miguel Contreras Torres y en ella trabajaban LA GOYITA y Luis G. Barreiro. Dentro de lo convencional la película tiene valor histórico.

A Gaona siguió en sus pasos cinematográficos Pepe Ortiz, quien actuó en "El Tigre de Yautepec" y posteriormente en "Cielito Lindo". La primera dirigida por Fernando de Fuentes.

El gran cineasta Sergei Eisenstein rodó en nuestro país más de 285,000 pies para la cinta nunca acabada que se iba a denominar "Tormenta sobre México". En ella se pueden apreciar algunas novilladas ocurridas en 1930 y en las que participaba David Liceaga.

En 1936 se realiza la que fue la primera película hablada y en la que actúa en el papel principal Lorenzo Garza. Su nombre "Novillero" y se rodó en color con música de Agustín Lara, quien por cierto había dedicado el mismo pasodoble a Fermín Rivera. El torero regiomontano tenía por compañera a la cantante Lucha María Bautista, pero el argumento melodramático y cursi llevó el film al desastre y sólo se salvan algunas faenas de Lorenzo y las apariciones esporádicas del banderillero Pepe López.

Otro diestro que también cayó en las redes de la cinematografía fue Jesús Solórzano, quien en 1936 filmó "Ora, Ponciano". La película trataba fallidamente de basarse en la vida del torero de Atenco, valiéndose de un argumento escrito por Pepe Ortiz. Desde luego que la versión estaba totalmente tergiversada y ni siquiera se preocuparon los autores de las diferen-

cias en cuanto a época. El guión consistía en que un ganadero se oponía a que su hija se casara con el peón de la hacienda. El melodrama ranchero resultaba risible y lo único salvable son las verónicas de Chucho frente a *Redactor*. La dirección estuvo a cargo de Gabriel Soria y la actriz principal fue Consuelo Franck.

De todos los aficionados a los toros es conocido que en la versión de "Sangre y Arena" de 1941, el torero que dobla a Tyrone Power en el ruedo no es otro que Fermín Espinosa ARMILLITA. En alguna escena de esta desdeñada pero buena película, aparece el entonces novillero Angel Isunza.

En 1943 se realizó en México "Mi reino por un torero" con Carlos Arruza bajo la dirección de Fernando Rivero. El CICLÓN actuó en ella con gran pobreza imaginativa, pero la culpa también se debió al pésimo argumento. Mediocre también fue "El niño de las monjas" dirigida por el actor Julio Villarreal en 1944. En ella Luis Procuna era disputado por Blanca Estela Pavón quien hacía el papel de la esposa, y el de la usurpadora Raquel Rojas.

Curiosa y entretenida por sus escenas taurinas resultó "El precio de la gloria" realizada en 1947 por Jaime Salvador. En ella el enfrentamiento en el ruedo ocurría entre Alfonso Ramírez CALESERO y su hermano en la vida real Ernesto Alonso.

Por fin en 1955 surgió una gran película de toros cuando Carlos Velo que no es aficionado a la fiesta, realizó "Torero" con Luis Procuna. En esta cinta se recrean por medio de la faena a *Polvorito* las partes fundamentales de la vida del BERRENDITO DE SAN JUAN, el material semidocumental es tratado con una verdadera fuerza y lucidez.

En 1974 la versión para la televisión que Juan Ibáñez hizo sobre Manolo Martínez es sumamente desigual. Algunas escenas son de gran efectividad como aquellas en las que se contrastan los triunfos con los fracasos, pero la narración es pobre y cuando el diestro habla sobre sí mismo y lo que piensa del toreo, aparece afectado y ridículamente presumido.

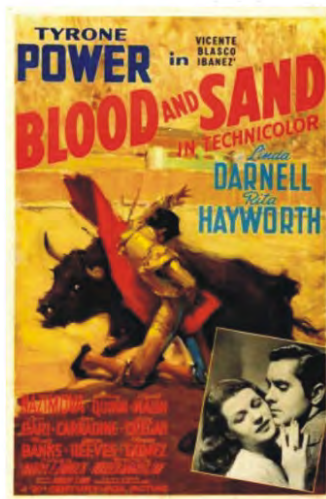
En lo que respecta al documental taurino tengo que escribir sobre la gran tristeza que me produce el desprecio que éste ha sufrido en México. Durante el periodo en que conduje para

Canal 13 "Tiempo Taurino" busqué muchísimas películas que encontré en el estado más lamentable que se pueda uno imaginar. Incluso tuve que ir hasta España para adquirir filmaciones mexicanas de los años cuarenta que incluían a: ARMILLITA, Garza, Silverio, Arruza y otros, porque aquí no habían sido pasadas a acetato, con lo que las copias se encontraban en un estado atroz. Sin embargo, algunos camarógrafos taurinos deben ser nombrados por su labor histórica en bien de la fiesta en México. En primer lugar el señor Pesado, que coleccionó y tomó películas de los treintas al igual que Manuel Reynoso. Después vino Jorge Barbachano Ponce en los cuarentas y Carlos González en tiempos más recientes.

El cinematógrafo hace que el arte efímero del toreo permanezca en las retinas de los que deseamos estudiarlo y guardarlo para la posteridad.



Ora Ponciano 1936



Sangre y arena 1941



Torero 1956



LAS MUJERES EN LOS RUEDOS

Las ambiciones de gloria y la pugna contra la miseria constituyen las simientes que al germinar dan como fruto a los toreros. Salvador Sánchez FRASCUELO decía: "los toros dan cornadas pero también mucho dinero" y Manuel García EL ESPARTERO afirmaba: "Más cornadas da el hambre."

Debido a que es el varón quien debe proveer el hogar, la inmensa mayoría de aquellos que se han dedicado a lidiadores pertenecen al sexo masculino. Sin embargo, dentro del desarrollo de la tauromaquia podemos mencionar la presencia de algunas mujeres que han buscado la fama al enfrentarse a los bureles en los redondeles.

En la "Historia del toreo en México en la época colonial" de Nicolás Rangel, aparece relatado que durante la temporada que se celebró en la capital de la Nueva España el 17 de noviembre de 1700, entró a torear a caballo una mulata que hizo distintas suertes sobre el corcel. Nueve años después durante el gobierno de Antonio María de Bucareli se corrieron en el patio del Coliseo dos novillos por una cuadrilla en la que figuraba una señorita torera.

En tiempos del Conde de Gálvez, el 15 de noviembre de 1785 en la plaza de El Volador que se improvisaba en el Zócalo, actuó una mujer que era ahijada del Virrey, la cual obtuvo obsequios por valor de más de cien pesos que le lanzaron sus admiradores. Pocos días después se presentaron cuatro lidia-doras que también resultaron ovacionadas.

A fines de 1816 y a beneficio de las tropas realistas que combatían al movimiento insurgente, se celebraron dos corridas



en la capital. Entre los actuantes se hallaba la afamada torera Francisca Gándara que logró sonado éxito.

Es el ameno libro de Armando de María y Campos intitulado "Los toros en México en el siglo XIX" se registran algunos hechos sobresalientes como las actuaciones de Angela Amaya en la plaza del Paseo Nuevo y los pares de banderillas sobre la silla que ejecutaba Soledad Gómez.

No obstante puede afirmarse que fue María Aguirre mejor conocida como LA CHAPARRITA MEXICANA quien se constituyó en la mejor torera de la época. María había nacido en el estado de Jalisco en 1865, siendo hermana del banderillero al que apodaban EL GALLITO. Desde pequeña montaba a caballo y en 1885 ingresó como artista ecuestre al circo que dirigía Toribio Real. Allí conoció a Timoteo Rodríguez quien desarrollaba una triple función. Es decir, actuaba como: acróbata de trampolín, domador de caballos y por último realizaba mojigangas taurinas en compañía del payaso José López PEPINO. María y Timoteo se casaron y él decidió hacerse torero profesional entrando en la cuadrilla del espada Pedro Nolasco Acosta. Ella para ayudarlo se hizo banderillera a caballo y pronto dominó la técnica.

El 17 de junio de 1894 se presentó en la ciudad de México y desde el comienzo se ganó al público por su apostura y belleza. Iba vestida lujosamente con un corpiño de terciopelo verde y corbatín rosa. Tocábase con un sombrero cordobés y cabalgaba diestramente sobre briosos caballos de mediana alzada, pero con silla y rienda charra. Desde que salió el burel supo lidiarlo con habilidad y logró estupendas reuniones banderilleando a una mano. Desgraciadamente en uno de los encuentros su yegua salió malherida. En resumen, puede decirse que obtuvo un sonado triunfo; la prueba es que en años sucesivos repitió en las plazas de Chapultepec y posteriormente en El Toreo de la Condesa. En 1921 se despidió y muchísimo tiempo después el 30 de diciembre de 1963 a la edad de 98 años falleció en la ciudad de México.

La mejor rejoneadora que ha existido fue Conchita Cintrón quien nació en Antofagasta (Chile) y desde pequeña tomó clases de toreo a caballo con Ruy de Cámara. En 1937 se presentó en la plaza de Acho en Lima y en el verano de 1939



debutó en El Toreo obteniendo un inmenso triunfo. Conchita actuaba tanto como rejoneadora y a pie; y su imagen ha quedado grabada en las retinas de todos aquellos que tuvimos la suerte de presenciar sus triunfos. En los cuatro años que permaneció en México toreó 16 veces en la capital y 189 en los estados. Su última corrida aquí fue el 24 de abril de 1949 en la plaza México lidiándose astados de Torrecilla y llevando como alternantes a EL SOLDADO y Capetillo.

Conchita era finísima en su estilo enfrentándose ante animales de respeto a los que toreaba con el capote a pie, los banderilleaba a caballo y los lidiaba de muleta para matarlos con enorme decisión. Sufrió varias cornadas, dos de ellas en nuestro país, siendo la más grave la que aconteció el 6 de marzo de 1949 en Guadalajara.

La torera española Juanita Cruz vino en 1938 y toreó algunas novilladas a pie. En lugar de taleguilla llevaba falda bordada y no logró destacar demasiado.

Juanita Aparicio era hija del ex novillero y charro Francisco Aparicio y empezó a torear exclusivamente a pie en 1949. Debutó en la plaza México en una novillada formal el 13 de septiembre de 1953, logrando un gran triunfo. Se le repitió hasta en seis ocasiones y el 25 de septiembre de 1955 cortó tres orejas y un rabo a novillos de Coaxamalucan. Por cierto, que a Juanita le surgió una competidora en la norteamericana Betty Ford, quien también se llevaba ovaciones. La situación llegó a tal punto que hubo necesidad de enfrentarlas en un mano a mano en el que ambas se lucieron extraordinariamente, pues eran valientes y conocían la técnica.

A partir de ellas surgieron numerosas lidiadoras entre las que cabe mencionar a las rejoneadoras colombianas Amina de Assis y Ana Beatriz Cuchet, a las norteamericanas: Georgina Knowles a caballo y Patricia McCormick a pie.

Desde que el 10 de agosto de 1974, en que se suprimieron en España las limitaciones que había para que las mujeres actuaran en las plazas de toros han surgido dos buenas lidiadoras que han sido: Angela Hernández y Maribel Atienza. Esta última ha llegado a encerrarse con seis astados con edad y respeto.

Raquel Martínez nació en Tijuana (Baja California) hija de padres mexicanos, pero se educó en Estados Unidos. Empezó a torear entre aficionados prácticos y hace cuatro años vino a nuestra capital donde la tomó bajo su tutela Jesús Muñoz, quien la enseñó dentro de la escuela de Samuel Solís. Debutó en la Aurora obteniendo un gran triunfo con salida en hombros. A lo largo de varios años toreó 45 novilladas y el 20 de septiembre de 1981 toma la alternativa en El Toreo de Tijuana de manos de Adrián Romero y actuando como testigo Rogelio Leduc con bureles de Adrián Ortega. Corta una oreja pero debe añadirse que ella y la española Atienza son las únicas mujeres que han recibido el doctorado. Desde esa fecha Raquel ha toreado un total de 17 corridas, pero los matadores de fama no quieren alternar con ella, porque se enfrenta a bureles con 500 kilos y cuatro años.

Las mujeres toreras han alegrado la vista de todos los hombres y merecen el aplauso cuando alcanzan la meta de la gloria.



*Maria Aguirre.
(La Charrita mexicana)
1865 - 1963*



*Juanita Cruz.
1917 - 1981*



Conchita Cintrón.
1922 - 2009



Patricia McCormick.
1931 - 2013



Ángela Hernández.
1946 - V



Raquel Martínez.
1969 - V





JUZGAR A LOS JUECES

LOS JUECES DE PLAZA

En vista de la fuerte polémica que ha surgido en relación a los jueces de plaza en México, vale la pena que reflexionemos sobre sus funciones y tracemos su desarrollo entre nosotros desde el punto de vista histórico. Así como en los juegos deportivos existen los árbitros, en las corridas de toros contamos con la presencia de autoridades que presiden los festejos.

Su función es la de mantener el orden en el espectáculo y tomar decisiones en cuanto a las condiciones de las reses que se lidien y el número de puyazos de castigo que ellas deban de recibir. Además el juez de plaza será quien conceda los trofeos que se adjudiquen al torero que actúe.

Por otra parte, la autoridad que dirige una corrida deberá ser un individuo que conozca a fondo el tema taurino, pero además la psicología de las masas. Esto último se hace necesario, ya que los espectadores no son seres pasivos, sino que intervienen constantemente a lo largo de cuanto ocurre en el ruedo, censurando o aplaudiendo. Por lo tanto, el juez de plaza guiará al público en relación a sus apreciaciones y nunca se aliara con determinados sectores de los asistentes, permitiendo el desorden. A veces por un exceso de manga ancha, las autoridades son sancionadas por los aficionados o por la crítica. Hace unas semanas en la plaza México el juez Pedro López Anaya no concedió una oreja a Jorge Gutiérrez y los espectadores así como algunos cronistas lo injuriaron sin razón. Otro caso de enemistad entre el presidente de una corrida y los asistentes

fue el sucedido en Las Ventas de Madrid el 22 de mayo de 1972, cuando Alberto Pangua concedió un rabo injustificado a Sebastián Palomo Linares y fue obligado a renunciar a su cargo esa misma semana.

Veamos a continuación cuál es el trabajo que realiza una autoridad que se precie de ello. A la hora en que lleguen los toros a la plaza deberá encontrarse presente para recibirlos. Inmediatamente efectuará un examen minucioso de cada uno de ellos y procederá a pesarlos. Para desempeñar estas funciones lo acompañarán sus asesores y los médicos veterinarios. En México se agrega a esta comitiva un químico, por si es necesario averiguar si alguno de los bureles ha sido drogado.

A continuación el grupo de examinadores decidirá si la corrida puede llevarse a cabo. En caso de que los astados no reúnan las condiciones de: peso, edad y trapío, el juez deberá avisar a la Empresa pidiéndole que traiga nuevos toros o sustituya alguno de los que han sido enviados.

En el día de la corrida las funciones del juez de plaza resultan incesantes. Es él quien dirigirá el sorteo y que éste se efectúe con todas las de la ley. Evitará por todos los conceptos que ningún apoderado o el empresario se tiren alguna ventaja. Posteriormente observará con cuidado la maniobra del enchi-queramamiento y que cada uno de los bureles quede debidamente colocado en su correspondiente corraleta.

A lo largo de la corrida la labor del juez de plaza será esencial. Obligará a que los toreros cumplan con su cometido y a que sigan los pasos marcados por el reglamento vigente, multando a las cuadrillas y espadas que lo violen.

La autoridad decidirá el número de puyazos que deba recibir cada toro y si éste no guarda las condiciones de bravura necesarias, dará la señal para que el cornúpeta sea devuelto a los chiqueros. El juez de plaza está obligado a ser un buen aficionado y fijarse más que ningún espectador en los defectos físicos del astado. No obstante, en Madrid resulta frecuente que algunos espectadores se sientan superiores al presidente y aseguren que perciben la cojera del animal antes que la autoridad.

El juez de plaza es además el responsable en cuanto a la concesión de los apéndices a los toreros. El primero que usual-

mente los pide es el público y el hombre del palco aprobará la oreja, cuando los espectadores tengan razón en su petición. Sin embargo, tiene que mantener la compostura y solamente otorgará un segundo trofeo de acuerdo con su juicio de aficionado. En la plaza México tengo la impresión de que la mayoría de los espectadores imponen su criterio y los adjudican a su antojo.

En Madrid sucede lo contrario y la rigidez llega allí a grandes extremos aunque en la actualidad se ha reglamentado que nunca se darán dos orejas a menos que el espada haya toreado bien de capa, lo cual me parece acertado. Gracias a esta norma se disminuye a aquellos “toreros latosos” que ejecutan faenas largas y aburridas buscando las dos orejas.

Dedicaré el resto de este artículo a relatar una especie de historia de los jueces de plaza que más se han destacado en México desde tiempos remotos hasta la época actual.

Cuando las corridas en la República no estaban organizadas, las autoridades eran seleccionadas por los Ayuntamientos locales y por lo tanto, conocían escasamente de toros. Además resultaba un verdadero peligro asistir a las corridas porque eran una especie de jefes policiacos que intervenían con la ley de la fuerza en cuanto se producía algún desorden. Es decir, llamaban a los “rurales” para que hicieran uso de las armas y resultaba frecuente que los espectadores salieran heridos a culatazos o sablazos, que eran propinados por aquellos guardas a veces excesivamente agresivos.

A partir de la llegada de Luis de Mazzantini quien actuó en diez corridas el año 1887 la situación cambió radicalmente. El diestro de Elgoibar seleccionó como juez en la plaza Colón que estaba en la calle de Versalles, a don Guillermo Valletto. Este hombre era un fotógrafo de renombre que en un viaje había presenciado algunas corridas en España. Inmediatamente Valletto adquirió nombradía, pues poseía una clara inteligencia y era un magnífico diplomático. Se ponía de acuerdo con Mazzantini, quien le hacía una señal convenida para que cambiara el tercio. Fue así como obtuvo la experiencia necesaria y se convirtió en una autoridad de primera categoría.

En la plaza Bucareli que fue inaugurada por Ponciano Díaz el 15 de enero de 1888, el juez de plaza era don Pedro Ordóñez,

quien poseía zapaterías y conocía poco de toros. Su actuación por ello resultó desigual, pues a veces se mostraba indiferente y en otras intervenía violentamente ante una bronca de carácter insignificante.

A partir de 1894 toma gran fuerza como juez de plaza don Ignacio de la Torre y Mier, aristócrata de muchas ínfulas que era pariente político del general Porfirio Díaz. En realidad, este personaje simpatizaba con los espectadores que concurrían al departamento de sombra. Por el contrario se mostraba hostil con el público de sol al que despreciaba como una especie de “chusma”. Por ello don Ignacio colocaba gran número de tropas en esa zona para restringir las amenazas del público asoleado. Sin embargo, su actuación como autoridad fue adecuada y durante su larguísima gestión hubo escasos desórdenes en las plazas de Bucareli y en la México.

Puede afirmarse que hasta 1896 la fiesta en México carecía de un reglamento válido. Fue entonces que el Honorable Ayuntamiento decidió decretar uno. A partir de esa fecha surgió un nuevo cargo, o sea lo que en esa época se denominó “el cambiador de suertes” al que hoy en día llamamos asesor técnico. El puesto era encomendado a un ex matador y su función estribaba en decidir qué tipo de castigo recibirían los astados y mandar avisos a los espadas que rebasaran el tiempo necesario para despachar a sus enemigos.

Uno de los primeros ex toreros que aceptaron el cargo fue Fernando Gutiérrez EL Niño, quien había sido novillero en Sevilla y poseía competencia técnica. Sin embargo, en una bronca que se desencadenó en 1906 cuando Antonio Montes se negaba a estoquear a un toro, las influencias del trianero fueron suficientes para que EL Niño resultara destituido.

Después de él, otros espadas ocuparon el puesto aunque por corto tiempo. Fue en 1920 cuando surgió la personalidad de Rosendo Béjar, quien se hizo famoso como “cambiador de suertes”. Este ex torero fue cesado el 19 de enero de 1947 cuando Garza se negó a matar un burel de San Mateo y Béjar ordenó que se le arrestara. No obstante, don Rosendo era un buen aficionado con conocimientos y honesto.

Otro puesto creado a partir de 1922 fue el de inspector de callejón. Este último empleado, con sus ayudantes dedica su tiem-

po a diversas ocupaciones, tales como revisar las garrochas y sobre todo las puyas que emplearán los picadores. También actúa como un enlace con el juez de plaza que se encuentra en un palco alejado del ruedo. Dos inspectores que han destacado recientemente han sido: Carlos Ruiz fallecido hace apenas unos años y el excelente aficionado Luis Corona, a quien conocemos y sabemos que goza en su cometido.

Volviendo a los jueces de plaza debo recordar aquí que a partir de los treinta fue ocupado el cargo por don Carlos Zamora, mejor conocido como EL CHATO. Era un hombre de gran probidad y en general acertado. Su defecto principal era su "nacionalismo". Durante la famosa bronca de 1947 fue destituido y su lugar lo ocupó el buen aficionado don Lázaro Martínez del Campo, quien desempeñó atinadamente su cargo hasta los cincuentas. Por cierto que, en el ruedo, el público le gritaba: "Lázaro, levántate y anda", recordando el pasaje bíblico.

A Lázaro Martínez lo sustituyó don Juan Pellicer, quien además de juez era escritor taurino. Lógicamente la combinación traía sus consecuencias, pues concedía trofeos a toreros a los que luego vapuleaba en su crónica. Sin embargo, Pellicer era reconocido. Fue enemigo del madrileño Luis Miguel Dominguín y el 11 de marzo de 1956 lo suspendió por un año, sólo porque Dominguín y CALESERO querían regalar los reservas de una corrida. El juez argumentó que eran bureles chicos, lo cual era absurdo, porque él mismo los había aprobado a lo largo de toda una semana.

A mediados de los sesentas se decidió que hubiera varios jueces que se turnaran en el puesto. Entre ellos destacaba Jacobo Pérez Verdía, quien había sido "belmonista" y conocía mucho de toros.

En la actualidad contamos con tres personas en el cargo. Ellos son: Jesús Dávila, Pedro López Anaya y Pablo Pérez y Fuentes. Los asesores técnicos han seguido siendo ex matadores como: Samuel Solís, Luis Briones, Heriberto García y en la actualidad uno de los mejores toreros que hemos tenido: Jesús Córdoba.

Por último quiero dar a conocer a los nuevos aficionados que se llama "Biombo de la autoridad" al palco donde se en-

cuentran juez y asesor, porque Rosendo Béjar en el antiguo “El Toreo” mandó colocar mamparas para protegerse de los cojines que le lanzaban los espectadores enardecidos por alguna decisión.





LOS APODERADOS TAURINOS

El pasado domingo mientras nos preparábamos para disputar un partido de tenis, tuve la oportunidad de charlar con el Dr. Arturo Lozano, hijo del famoso CHANO LOZANO quien fuera el último apoderado en la vida de Rodolfo Gaona. El médico me habló largamente acerca de su padre y de cómo llevaba sus gestiones administrativas al artista leonés. También me contó del viaje a España en 1923, cuando los barcos tenían que parar las máquinas al atravesar las zonas minadas en el conflicto europeo.

A saber Gaona tuvo tres apoderados. El primero y que al mismo tiempo resultó su descubridor, lo fue Saturnino Frutos OJITOS quien hasta 1889 había sido banderillero en la cuadrilla de Salvador Sánchez FRASCUELO. A lo largo de 18 meses este hombre impartió a Rodolfo cuantos conocimientos poseía sobre las suertes de torear a pie. Debo agregar aquí que aunque OJITOS quería mucho a su matador, aleccionó a sus discípulos en el arte de LAGARTIJO al que consideraba superior. Una vez corregidas las imperfecciones llegó la hora de la enseñanza práctica frente a los becerros y el éxito pedagógico hizo que Frutos presentara a su alumno más aventajado, o sea Rodolfo Gaona, en la plaza El Toreo que estaba ubicada en la colonia Condesa.

Después de 122 festejos OJITOS se llevó al torero leonés a la península Ibérica para que actuara ante los exigentes públicos españoles. Durante seis temporadas y tras múltiples vicisitudes Saturnino lo colocó entre los primeros, apoderándolo y haciendo la función de maestro. En lo que respecta al dinero, Gaona

recibía la menor cantidad posible y era tratado como si fuera un niño. Esta fue la razón principal del rompimiento que tuvo lugar a fines de 1911.

A partir de esa fecha Manuel Rodríguez Vázquez, mejor conocido como “El hombre del puro” manejó como consejero artístico y administrativo los poderes de Rodolfo. Sus gestiones fueron desiguales dado que aunque hubo años en que el leonés estuvo en la cumbre, también pasaron otros en los cuales decaía. En 1920 y tras un fracaso en la plaza madrileña, Gaona decide volver a México donde se han vuelto a dar corridas. Antes de ello quiere traerse a su apoderado español pero éste teme la separación de los suyos y renuncia a dirigir al CALIFA en nuestro país.

Es entonces cuando CHANO LOZANO se hace cargo de las gestiones de Gaona ante las empresas mexicanas. Su labor fue incansable y ayudó a que un diestro que comenzaba a decaer enderezara su cartel y diera a la postrer etapa de su carrera un lustre sorprendente CHANO LOZANO aconsejaba a Rodolfo en las tardes difíciles y lo incitaba a corregir defectos, como cuando le indicó que evitara caminar desgarrado. También que se relacionara con personajes de altura en lugar de unirse con los malvivientes que frecuentemente rodean a los toreros. Además buscó a los mejores cronistas de entonces en lugar de los mediocres y sin inteligencia. En fin, que podría afirmarse que el CHANO ayudó a que Gaona volviera a ocupar el lugar que por su calidad merecía. Según me relataba su hijo, Lozano intervino en la corrida de la despedida escogiendo al mejor ganado y aumentando solamente 5 centavos el precio de las localidades.

A pesar de todo ello CHANO LOZANO no dejó dinero al morir y sus porcentajes nunca sobrepasaron el 5% de lo que cobrara el GRAN INDIO. Es decir, que un hombre que llevó a su torero a la riqueza tuvo que vivir al final de su vida con sus reducidos ahorros.

El apoderado es un factor fundamental en el desarrollo de cualquier espada, porque le ayuda a concentrarse en su profesión. Para ello se ocupa de llevar las gestiones administrativas que incluyen la contratación del torero. Además será su consejero y publicista buscando la fama y consagración del diestro.

Por desgracia, muchos de nuestros actuales consejeros artísticos realizan trampas detrás de los bastidores taurinos. Para ello cambian la edad y tamaño de los bureles. Algunos apoderados entran en las dehesas, compran las camadas y preparan los astados afeitándolos o restándoles fuerza al ser golpeados con sacos de arena sobre los cuartos traseros, para que sus toreros se luzcan en el ruedo con animales indefensos.

Puede decirse que la época de los grandes apoderados comenzó con MANOLETE y la presencia de José Flores Camará como su director artístico. CAMARÁ se encontró desde un principio con un poder de decisión supremo haciendo y deshaciendo los carteles a su antojo. Como tenía una mina de oro en su torero, supo sacar partido de las circunstancias y ejercitó una verdadera dictadura en el toreo de su época. En realidad solamente tuvo que compartir el trono en los hermanos Fernando y Andrés Gago en cuya órbita giraba Carlos Arruza.

La herencia de aquellos apoderados ha cundido con los Chopera en España y Pepe Chafik o Rafael Báez en México. Todos estos hombres administran a los toreros y moldean a las figuras para alcanzar la fama.

Los consejeros artísticos modestos o sin recursos tienen que hacer inversiones con novilleros principiantes a los que ayudan a sobrevivir, les dan de comer y hasta les proporcionan vaquillas para entrenar. Desgraciadamente tan pronto como el diestro progresa los abandona, buscando uno de los apoderados de categoría y olvidando a aquel que los ayudó en sus inicios.

Para terminar este artículo quisiera nombrar a algunos apoderados que destacaron en México. Entre ellos cabe citar a Luis Rodríguez que dirigió muchos años a Lorenzo Garza y lo llevó a cobrar más que ARMILLITA. Este último siempre fue pésimamente administrado por sus hermanos. Benjamín Villanueva resultó otro inteligente apoderado que elevó a Luis Castro EL SOLDADO. Los Durán, entre quienes sobresalía Alberto, manejaron al FARAÓN Silverio Pérez. Por último recuerdo a Alberto Cosío PATATERO que conocía profundamente la profesión, pero les quitaba personalidad a sus diestros.

El apoderado taurino es un elementos fundamental de la fiesta. pero debe evitar no sólo actuar en los bastidores, sino hacerlo con honradez.



Rafael Sánchez "El Pipo " fue uno de los personajes más conocidos en el mundo del toro. Apoderado de grandes figuras del toreo como Manuel Benítez "El Cordobés", José Fuentes, Curro Vázquez o "Espartaco" padre,



Fotografía Del Torero Manolo Vázquez Junto Al Apoderado Jose Rueda Y El Critico Julio Montes.



LOS 35 AÑOS DE LA FERIA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS EN LIMA

El 12 de octubre de 1946 hicieron el paseo en la plaza de Acho las cuadrillas de Manuel Rodríguez MANOLETE, Alejandro Montani y Luis Procuna. Tres países: España, Perú y México quedaban representados en el Día de la Raza.

En realidad, la plaza de Lima por la fecha de su inauguración ocupa el tercer lugar en cuanto a antigüedad de las que existen en el mundo. La Real Maestranza de Sevilla fue construida el año de 1760, luego se edificó la de Zaragoza en 1764 y la de Acho en 1768. Sin embargo, debo señalar aquí que antes del estreno de este coso ya se daban festejos taurinos en un circo que se levantaba en la plaza Mayor de Lima durante el virreinato.

Al proclamarse la independencia del Perú, los toreros españoles se alejaron del país y sólo actuaban diestros locales que alternaban con algunos mexicanos. El domingo 7 de enero de 1849 hace su debut, apoteótico, una cuadrilla española que había sido contratada en Cádiz por el empresario Julio Quilaver.

A fines del siglo las temporadas limeñas eran encabezadas por diestros como: Julián Casas EL SALMANQUINO, Francisco Sánchez FRASCUELO y Diego Prieto CUATRO DEDOS. Después llegaron dejando profunda huella Francisco González FAÍCO y Paco Bonal BONARILLO pero los aficionados peruanos siempre supieron que ninguno de ellos era lo que podríamos llamar una primera figura.



Vista aérea de la Plaza firme de toros de Acho, el coso taurino mas antiguo de América y donde en Octubre de cada año, desde 1946, se realiza la Feria Taurina del Señor de los Milagros.



Procesión del Señor de los Milagros que se realiza en octubre por calles céntricas de Lima Desde 1946



Primer cartel de la entonces llamada "Feria de Octubre".



Luis Procuna, mexicano, que inmovilizaba tendidos. En la feria inaugural de 1946 cortó dos orejas en la primera tarde.



Hacen el paseillo en Acho Manuel Rodríguez "Manolete" (España), Luis Procuna (Mexico) y Alejandro Montani (Peru) 1946

El empresario don Carlos Moreno fue audaz y emprendió un viaje a España con la mira de contratar a los “Tres Mesías del toreo” y fue así como el 24 de diciembre de 1916 debutó Rodolfo Gaona en la plaza de Acho. El leonés obtuvo un gran éxito que refrendó al siguiente domingo cuando se enfrentó ante una corrida de Asín realizando una faena monumental. Desafortunadamente para él a partir de la tercera corrida cambió la decoración y Gaona se mostró indiferente y apático, únicamente cumpliendo con el contrato. De cualquier manera su recuerdo no se ha borrado y fue hasta ese momento, 1916, el mejor torero que había actuado en Lima.

Al año siguiente llegó Juan Belmonte toreando con enorme éxito seis corridas. En la efectuada el 6 de enero de 1918 el trianero estuvo portentoso al enfrentarse a ganado del Olivar.

El “tercer Mesías” José Gómez Ortega JOSELITO debutó el domingo 14 de diciembre teniendo uno de los fracasos más sonados que hayan ocurrido en Acho. En la siguiente corrida JOSELITO se repuso consiguiendo una tarde cumbre ante astados de La Rinconada Mala. En total el de Gelves toreó en ocho festejos, en uno de los cuales se encerró con seis bureles del Olivar.

En 1921 llegó a Lima el sevillano Manuel Jiménez CHICUELO quien conquistó a los espectadores en sus tres primeras actuaciones, pero en la cuarta dio un mitin al negarse a estoquear un toro sólo porque era de respeto. Con ello perdió la simpatía del público limeño hasta el punto de que a partir de la bronca cuando se anunciaba a Manolo, las pérdidas económicas de la empresa eran considerables.

Entre 1920 y 1935 fueron a Lima las grandes figuras españolas como Ignacio Sánchez Mejías, Antonio Márquez, Marcial Lalanda, Manolo Bienvenida, etc., pero el idolatrado era Juan Belmonte quien repitió en el Perú dos veces más.

Entre 1936 y 1944 las temporadas en Acho fueron cubiertas con los toreros mexicanos consagrados hasta el punto que Fermín Espinosa ARMILLITA, Jesús Solórzano y CARNICERITO gozaban de enorme cartel. Sólo algunos diestros españoles secundarios viajaban hasta la América Meridional y por ello las corridas se escenificaban en un ruedo de proporciones colosales como es el de Lima y una reducida asistencia de público.

Fue por ello que surgió un movimiento consciente para convertir a la plaza de Acho en la más importante de Sudamérica. Don Fernando Graña distinguido ganadero se puso al frente del negocio y en marzo de 1946 contrató a MANOLETE renaciendo de inmediato la afición que así fue preparada para el gran acontecimiento como fue la corrida del 12 de octubre con la que iniciamos este artículo. El diestro cordobés dejó un recuerdo indeleble a lo largo de sus tres actuaciones.

Al año siguiente nace el premio al mejor torero de la feria, o sea el codiciado "Escapulario" que han ganado 18 matadores. MANOLETE que tanto contribuyó al lanzamiento del proyecto con su nombre, no conquistó el trofeo, puesto que ya no podría volver al año siguiente. La tragedia de Linares se había consumado dos meses antes de iniciarse la segunda feria. A lo largo de los 35 años en que ésta se ha verificado el único torero que ha ganado el escapulario tres veces ha sido el madrileño Angel Teruel, quien es muy querido por el público limeño. Solamente un diestro mexicano, Luis Procuna ha alcanzado el trofeo. Este torero lo obtuvo en 1947 compitiendo contra Antonio Bienvenida quien también logró un triunfo resonante cuando se encerró con seis toros de la Viña a los que cortó seis orejas. Ese año también participaron ARMILLITA, MORENITO DE TALAVERA y ROVIRA.

En 1950 se trajo a la pareja de moda en España o sea a LITRI y Aparicio. Pepín Martín Vázquez sufrió gravísima cornada. También estuvieron los mexicanos Luis Procuna y Ricardo Balderas.

En 1951 fue como principal figura Carlos Arruza quien aunque agradó por su dinamismo con las banderillas no convenció al público en forma total. El ganador del Escapulario resultó el estoqueador Rafael Ortega. Otros alternantes de esta feria fueron: Manolo González al que se llamaba "el torero de pintura" y además Bienvenida, Martorell y Jesús Córdoba.

En 1952 obtiene el trofeo Luis Miguel Dominguín compitiendo contra Antonio Ordóñez. Al año siguiente retorna el rondeño y se presenta la pareja española de moda formada por JUMILIANO y PEDRÉS.

En 1954 César Girón se encuentra en su apogeo y se enfrenta en un mano a mano esplendoroso contra Manuel Jiménez.

nez CHICUELO II, provocando una expectación pocas veces vista en Lima. En 1955 solamente se dan tres corridas a base de Girón, ANTOÑETE, Joselito Huerta y el máximo triunfador el portugués Paco Mendes.

Desde 1955 hasta 1959 se efectúan ferias muy pobres en cuanto a resultados económicos y artísticos, aunque suenan nombres como: Jaime Ostos, Gregorio Sánchez, Joaquín Bernadó, los Girón, Pepe Cáceres y Antonio del Olivar.

En 1960 florece el estilo inigualable de Curro Romero que regala a la plaza de Acho con una de las mejores faenas que allí se hayan visto. Interviene por primera vez Paco Camino, quien regresó en cuatro ocasiones posteriores convirtiéndose en uno de los toreros favoritos del Perú.

En 1962 Antonio Ordóñez se corta la coleta en los medios de la plaza, después de una feria en la que es el máximo triunfador. 1963 es el año de EL VITI aunque la mayor curiosidad es despertada por EL CORDOBÉS quien fracasa y divide las opiniones. En la feria siguiente el de la Palma del Río regresa y se consagra. Actúa en alguna corrida con el mexicano Gabino Aguilar.

En 1965 triunfa EL PIREO, pero la mejor faena la ejecuta EL VITI. El mexicano Jaime Rangel pasa inadvertido. En años siguientes se consagra PAQUIRRI con actuaciones completísimas.

A partir de 1969 se inician las cadenas de victorias del madrileño Angel Teruel, quien gana tres escapularios a lo largo de los setentas. Por cierto, que el 27 de febrero de 1972 realiza la hazaña de encerrarse con seis toros de Mimiahuapan a los que les corta cuatro orejas y un rabo.

Manolo Martínez va a Lima por única ocasión en 1970 y realiza estupenda faena en su debut, la cual no repite en su segunda actuación. Curro Rivera torea en la feria en 1971 pero el trofeo lo obtiene Miguel Márquez. El regiomontano Eloy Cavazos se muestra alegre y valiente el año siguiente, en que el Escapulario es para Francisco Ruiz Miguel. Este diestro del Puerto repite su triunfo en 1975.

El año 1980 se declara desierto el trofeo, suceso que ha ocurrido en diez ferias. En México debíamos aprender y no premiar sin razón todas las temporadas.

Total, que poco a poco nuestros toreros han ido desapareciendo de los carteles de una plaza tan importante como Acho, con una tradición de siglos. Es más, ya ni se cuenta con ellos puesto que la feria del Señor de los Milagros que se iniciará el domingo 25 de octubre nos indica que solamente toreros españoles estarán en ella y es una verdadera lástima que los mexicanos no les disputen las palmas a PAQUIRRI, al NIÑO DE LA CAPEA y a Manzanares.

Hasta aquí hemos hecho una breve descripción del toreo en el Perú y de su feria que ha alcanzado el mayor renombre entre todas las que se dan en los cosos suramericanos y en la que desearíamos volver a los nombres de los toreros mexicanos anunciados en los carteles.



El Niño de la Capea, José Mari Manzanares y Paquirri.



*Los Escapularios de Oro y Plata del Señor de los Milagros
Premio al mejor torero de la Feria.*

Martes 15 de junio de 1982



ABRIL EN ESPAÑA

LA FERIA DE SEVILLA

Dentro de la eterna primavera sevillana, la feria de abril representa para el visitante un estímulo constante de luz y color. Las corridas suceden inmediatamente después de la Semana Santa, o sea, a un periodo de extrema religiosidad y por eso constituyen un espectáculo contrastante fuera de lo común, al que sirve de base el marco incomparable de la Real Maestranza.

Esta plaza se erigió en 1761 en un solar al que se denominaba del Baratillo, bajo los planos ideados por los arquitectos Vicente San Martín y Justino Matute. El ruedo tiene una amplitud de 60 metros y la arena es de un dorado encendido. La puerta principal que llaman del Príncipe, posee adornos de tipo jónico. Sobre la cómoda andanada que circunda las tribunas se elevan los balcones divididos por columnas y frontispicios curvilíneos de aspecto gallardo que dan cabida a 14,000 personas.

La plaza de Sevilla por su clásica y noble arquitectura, por su tradición y armonía, es sin duda, una de las más bellas de España. Por ello mismo fracasó el coso Manumetal con capacidad para 23,000 espectadores que en 1918 inauguraron JOSELITO y Belmonte.

Bastarían estos datos escuetos para comprender la importancia incomparable de Sevilla y de su plaza de la Maestranza que este año cumplió 222 años de funcionamiento ininterrumpido. Sin embargo, convendría señalar que los grandes toreros



*Sevilla (España) se inaugura la Plaza de toros monumental.
1918*



*Belmonte (a la derecha) posa junto a Joselito «El Gallo»
1920*

que han existido no han dejado de intervenir en los feriales abriñeros y además, que salvo épocas excepcionales, los diestros sevillanos han sido figuras extraordinarias en la tauromaquia. Algunos nombres son suficientes para demostrar mi afirmación: Curro Cúchares, Antonio Carmona EL GORDITO, Manuel García EL ESPARTERO, Antonio Jiménez REVERTE, Rafael Gómez EL GALLO, Antonio Fuentes, Antonio Montes, Ricardo Torres BOMBITA, José Gómez JOSELITO, Juan Belmonte, Manuel Jiménez CHICUELO, Francisco Vega GITANILLO DE TRIANA, Joaquín Rodríguez CAGANCHO, Pepe Luis Vázquez, Manolo González, Diego Puerta, Paco Camino sólo para citar a los principales.

Este año la feria se inauguró con un cartel del agrado del público sevillano, actuando: Antonio Chenel ANTOÑETE, Manolo Vázquez y Curro Romero lidiando astados andaluces de doña Socorro Sánchez Dalp que proceden directamente de Gamero Cívico.

La Maestranza registró un lleno para ver uno de los frecuentes fracasos del torero de Camas, una buena faena de Manolo malograda con la espada y una actuación llena de técnica y clase del diestro madrileño.

Para el segundo festejo se anunciaron toros de Marqués de Domecq que pastan cerca de Jerez de la Frontera. Los encargados de lidiarlos fueron: Pepe Luis Galloso, Tomás Campuzano y Antonio Ruiz ESPARTACO. Puede afirmarse que los astados ayudaron poco a los toreros que se esforzaron en sacarles el máximo partido, siendo constantemente ovacionados.

La tercera corrida a la que se le ha dado en llamar "el cartel del arte" resultó aburridísima por culpa de los diestros que actuaron en ella. Tanto Curro Romero, Rafael de Paula y el joven Pepe Luis Vázquez fracasaron en forma rotunda con un buen encierro de don Fermín Bohorquez, que fue desaprovechado.

En cambio el cartel que formaron: Curro Romero, Francisco Rivera PAQUIRRI y ESPARTACO con toros manejables de Juan Pedro Domecq agradó de principio a fin. Primero por las dos broncas que se le tributaron al de Camas. Por otra parte PAQUIRRI salió con muchas ganas y estaba obteniendo un triunfo grande con bellos lances de capa, chicuelinas, tres pares esplén-

dididos de banderillas y excelente inicio de faena, cuando el burel se le vino abajo y tuvo que abreviar y matarlo estupidamente. Con el quinto realizó otra buena faena, pero no de la altura de la del año anterior, por lo que sólo dio la vuelta al ruedo.

El triunfador fue Antonio Ruiz ESPARTACO torero de veinte años que apenas comienza y que logró una tarde enorme. A su primero lo recibió a portagayola y después ejecutó magníficos lances. Con la muleta realizó unas buenas tandas, tanto con la derecha como con la izquierda matando de una gran estocada y ganándose una oreja. Todavía mejoró en el sexto, donde le concedieron dos apéndices saliendo por la Puerta del Príncipe, signo de lo mucho que agradó.

En la quinta corrida volvió a colgarse el letrero de: "No hay billetes" pero se lidió una mansada de Samuel Flores. Los toreros estuvieron bien. ANTOÑETE realizó con su primero una lección de lo que se debe hacer con un animal poco propicio. Igual estuvo con el cuarto. PAQUIRRI decepcionó porque se esperaba más de la que es considerada por muchos como la primera figura de España. En realidad, no estuvo mal y hasta dio la vuelta al ruedo después de lidiar al segundo, pero no logró el gran triunfo esperado.

Tomás Campuzano que llevaba iniciada una gran faena en el sexto, se vio obligado a matar por caídas del de Samuel Flores. De cualquier manera, este torero demostró en momentos la calidad que debe llevarlo pronto al primer lugar en España.

Una gran desilusión ocurrió en el sexto cartel que por cierto era muy bonito, con toros de Torrestrella para: José María Manzanares, Emilio Muñoz y Pepe Luis Vázquez. Ni los bureles, ni los toreros respondieron a lo que se esperaba de ellos.

Corrida interesantísima fue la de Pablo Romero lidiada el domingo por: Francisco Ruiz Miguel, MANILI y Pepe Luis Vargas. Los astados fastuosamente presentados respondieron en bravura y los toreros, ninguno de los cuales está en la primera fila, se portaron valientes.

Con los toros de Manolo González actuaron: Manolo Vázquez, Curro Romero y Emilio Muñoz. El de Camas pudo al fin justificarse a medias con un corto pero bello trasteo que

terminó de “bajonazo” para que los sevillanos que lo aman, como aquí a Manolo Martínez, le concedieran una oreja. El trianero Emilio Muñoz obtuvo la suya en el tercero, pero los detalles más toreros corrieron a cargo de Manolo Vázquez.

En la penúltima corrida, con los que en otras épocas eran temibles Miuras, actuaron: Manolo Cortés, Francisco Ruiz Miguel que se llevó un apéndice y el portugués Víctor Méndes, único torero no español de la feria que sufrió aparatosa cogida al banderillear.

En el festejo final con bureles de Guardiola, vino una faena portentosa de José Antonio Campuzano con el tercero de la tarde. El trasteo del diestro de Gerena es de aquellos que consagran y por ello quedó justamente como el triunfador de la feria. Una sola tarde le bastó para demostrar su extraordinaria calidad ya que cortó tres orejas; pero lo mejor de esta feria y de muchas otras fueron las dos series de naturales al tercero.

El hermano mayor de los Rodríguez Campuzano tiene 28 años y torea desde 1971, habiendo tomado la alternativa el año siguiente en Madrid de manos de Luis Miguel Dominguín y siendo testigo EL VITI. A este torero al que vi hace dos años en la Villa y Corte le auguré un gran porvenir que hasta ahora no había logrado obtener. Esperemos que con esta faena se abra paso y se coloque.

En resumen, Sevilla volvió a ser toda colorido y alegría y las corridas despertaron el interés esperado, lidiándose verdaderos toros de lidia en cada uno de los festejos.





COLORIDO FIESTA BRAVA EN ESPAÑA

LA FERIA DE SAN ISIDRO

Así como Sevilla representa la alegría, Madrid es lo que podríamos denominar la seriedad en cuanto a la fiesta taurina. Aunque la feria de San Isidro constituye el acontecimiento más importante en el mundo de los toros, sería un error garrafal pretender que con ella empiezan y terminan las aportaciones madrileñas a la tauromaquia, puesto que la Villa y Corte poseía importancia desde el siglo xvii en que celebraba los festejos en la Plaza Mayor. Posteriormente se comenzaron a construir los cosos dedicados expresamente para celebrar corridas. El más famoso sin duda fue el que estaba situado en la carretera de Aragón, inaugurado en 1874 y derruido en 1935.

El actual que se comenzó a edificar en 1931 en el terreno de Las Ventas, es de tendencia mozárabe con incrustaciones de cerámica representando los escudos de las provincias españolas; fue proyectado por el arquitecto José Espeliú. Su capacidad total es para 23,000 espectadores y cuenta con un ruedo amplio. Los corrales son ocho, uno de ellos cubierto y puede afirmarse que en su conjunto la plaza de Madrid es una de las más bellas del mundo.

En lo que respecta a las aportaciones de la capital española a la torería universal, puede afirmarse que es muy escaso lo que puede decirse de ellos en el siglo xviii. En la centuria siguiente ya existen noticias de matadores de toros madrileños. Entre ellos destaca Cayetano Sáenz, elegante y artista con el capote y eficaz con la muleta que pronto se convirtiera en una



*Plaza de la carretera de Aragón.
En funcionamiento desde el año 1874 al 1934*



*Plaza Monumental de las Ventas
1931*

figura cumbre de su época. Aunque Curro Cúchares naciera en la Villa y Corte, nunca se consideró a sí mismo de esa ciudad, no ocurriendo lo mismo con su hijo CURRITO que si hubiera tenido espíritu de lucha habría superado a muchos.

En los primeros años de este siglo adquiere relieve un torero madrileño, Vicente Pastor que compite en poderío con los primeros. En los años veinte aparecen dos excepcionales diestros: Antonio Márquez y Marcial Lalanda, ambos alcanzan fama universal. En los cincuenta surge Luis Miguel Dominguín, torero largo, dominador y ambicioso que un día se proclama el número uno. Después vienen Julio Aparicio y actualmente Antonio Chenel ANTOÑETE.

La feria de San Isidro cumplió este año su trigésima sexta edición. Fue creada en 1947 con un pequeño número de festejos por Livinio Stuyck, gerente de la empresa de Madrid en aquella época. Su primer ciclo se compuso de cinco corridas, pasando a once en 1952. Las ampliaciones sucesivas desembocaron en 16 espectáculos en 1965, cifra que se mantuvo a lo largo de cinco años. A partir de 1974 alcanzó las 21 corridas de toros y algunas novilladas entremezcladas.

La feria de San Isidro es actualmente una institución dentro de la vida madrileña y se puede afirmar que a lo largo de mayo y la primera semana de junio desfilan los aficionados a los toros de casi todos los confines del mundo que se añaden a los locales para presenciar su fiesta favorita.

Este año no fue excepción celebrándose un total de 23 festejos. De ellos 19 corridas de toros, 3 novilladas y una de rejones. Se lidiaron 114 toros y 24 novillos. De los contratados se rechazaron previo reconocimiento 105 y otros 13 lo fueron en el ruedo a petición del público. Se lidiaron astados que procedían de 33 ganaderías diferentes, siendo el máximo triunfador de la feria Victorino Martín.

Según informes de la empresa se recaudaron un total de 256 millones de pesetas (130 millones de pesos) y el total de espectadores que presenciaron las corridas fue de 374,000 con promedio de 20,399 personas por festejo.

En total se cortaron únicamente 16 orejas (6 en el festejo del primero de junio). Debo añadir aquí que el espectador madrileño es bastante más exigente que el nuestro y en un

próximo artículo me ocuparé de las diferencias que existen entre las corridas en Madrid y las que se efectúan en la plaza México.

Los sucesos más importantes de la feria fueron: el 15 de mayo día de San Isidro, confirmó su alternativa el diestro mexicano César Pastor, quien estuvo discreto con astados de Francisco Martínez Benavides. Lo apadrinó el ya veterano Pepe Fuentes y de testigo actuó Francisco Ruiz Miguel.

El segundo cartel importante tuvo que ser parchado con un encierro de Pablo Romero con el que lograron bastante poco: Luis Francisco Esplá, MORENITO DE MARACAY y el portugués Víctor Méndes.

En la quinta corrida con un lleno absoluto se despidió a cojinazos a Manolo Vázquez y Curro Romero quienes fracasaron con bureles de Bohórquez y de Villanueva. En cambio Muñoz realizó magnífica faena que no coronó con la espada.

El día 19 por fin se vieron detalles torerísimos de nuestro conocido Roberto Domínguez, quien perdió oreja por pinchar en exceso, pero realizó bellísima faena. PAQUIRRI quien era la mayor atracción del cartel se mostró académico y técnico, decepcionando. El jueves 20 hubo un lleno total para ver a los bureles de Manolo González, que desgraciadamente resultaron mansos. Manzanares realizó una buena primera parte de faena, Dámaso González mal en uno y bien en el otro y Tomás Campuzano ovacionado en el sexto.

El 21 fue la confirmación del hidalguense Jorge Gutiérrez, quien estuvo bien en dos toros de Celestino Cuadri, dando la vuelta al ruedo después de lidiar al sexto. Lo acompañaron ANTOÑETE y Manolo Vázquez.

Al día siguiente vino el triunfo del mexicano. Jorge toreó muy bien de capa y realizó faena hermosa y suave que coronó con la espada para llevarse una oreja. En el sexto alargó el trasteo y por ello escuchó un aviso. Sus alternantes Francisco Ruiz Miguel también obtuvo otro apéndice y Miguel Márquez se mostró esforzado. Los toros de Moreno Silva fueron encastados y nobles, pero tuvieron que ser remendados por bureles de Alfonso Moreno y Núñez.

En las siguientes corridas hubo una muy buena faena de NIÑO DE LA CAPEA que a pesar de todo no entra en el gusto

de los madrileños. Sin embargo obtuvo una oreja merecidísima. La decimoquinta corrida fue suspendida por mal tiempo. Ese mismo día se anunció una multa a Curro Romero por dos millones de pesetas por alterar el orden público en la corrida del día 26. En realidad el Camas fue abroncado en sus dos toros con gritos de “a la cárcel” mientras le caía una lluvia de almohadillas.

Desgraciadamente el día 30 vino la cogida del sevillano Pepe Luis Parada quien sufrió: puntazo y contusiones en el tórax, además de gravísima conmoción cerebral.

El 31 tuvo una formidable actuación el joven novillero Luis Miguel Campaño, quien fue el primero en ganar dos apéndices por una gran faena ante un astado de Manuel Santos Galache. Este torero madrileño cuenta apenas con 16 años de edad. Otro triunfador esa misma tarde fue el andaluz Curro Durán.

La decimonovena corrida resultó increíble. Se lidiaron bureles de Victorino Martín que proceden de Albaserrada. Los seis fueron “de bandera” con mucha movilidad y nobleza. Francisco Ruiz Miguel estuvo magnífico en los dos llevándose sendas orejas. Este torero de la Isla de San Fernando con 31 años de edad, es todo pundonor y posee un valor sin límites. Sin embargo, el alicantino Esplá se llevó la tarde con su actuación en un quinto al que toreó muy bien de capa, puso estupendos pares al grado de dar vuelta al ruedo y realizó faena vibrante en la que hubo un desplante inusitado. Luis Francisco se quitó el corbatín y se lo anudó en un cuerno al toro, mientras éste en su bravura observaba la muleta que el de Alicante había depositado en la arena. Con una gran estocada terminó la labor que valió dos orejas. El tercer espada José Luis Palomar que es de Soria y con 28 años, estuvo magnífico con los Victorinos y cortó otras dos orejas. Los matadores y el ganadero salieron al final de la corrida por la puerta grande.

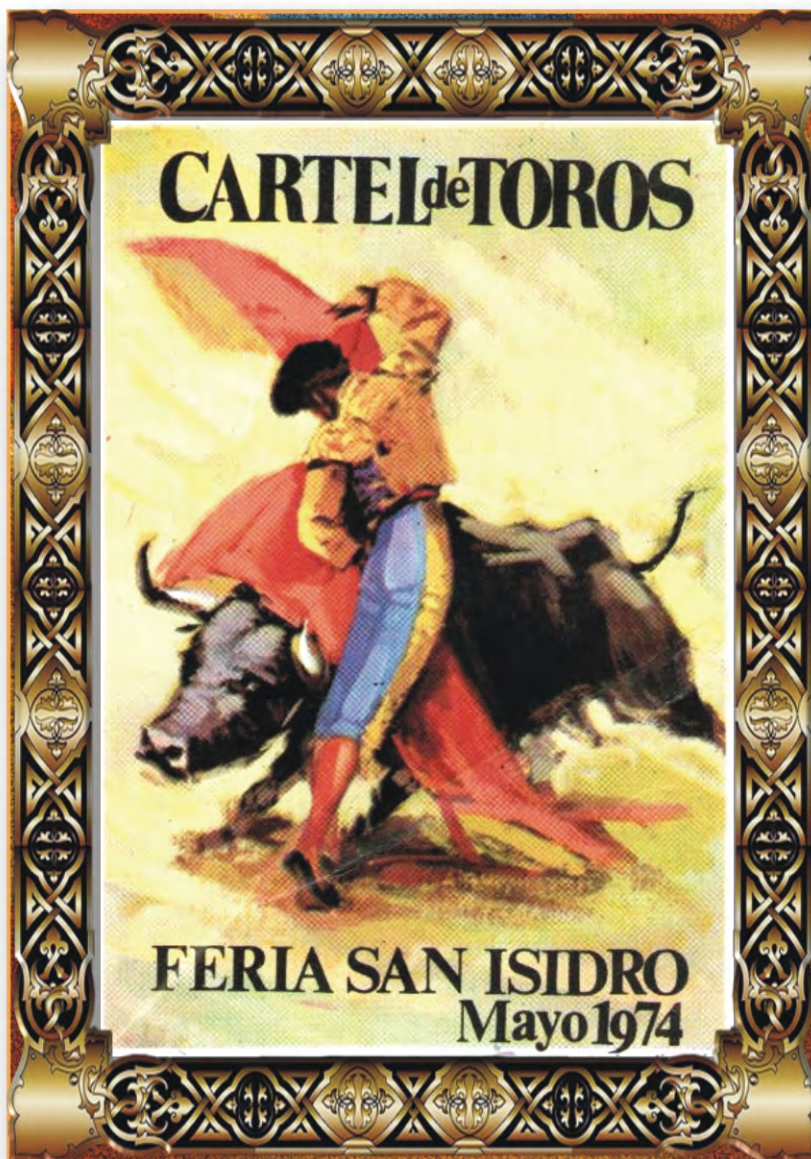
El festejo del 2 de junio se significó por la desgraciada cornada al valenciano Vicente Ruiz EL SORO. En realidad, el torero ya había sido avisado por su enemigo que procedía de Lisandro Sánchez, pero su valor lo llevó a la cogida al entrar a matar.

Al día siguiente vino el faenón de ANTOÑETE ante el cuarto burel de Juan Andrés Garzón. Mi amigo Javier Creixel que

presenció el estupendo trasteo, dice que fue absolutamente perfecto y por ello el madrileño salió en hombros del público.

Poco se vio en las dos últimas corridas de San Isidro y por eso nos abstenemos de contárselas a ustedes en detalle.

En resumen, la frase de: “quien no ha visto París no ha visto el mundo”, puede aplicarse a las corridas diciendo que: “quien no ha asistido a una feria de San Isidro no ha admirado en su esplendor los festejos taurinos”.





PARA CALMAR SUS ANSIAS DE NOVILLERO

LA FERIA DE PAMPLONA

El pueblo navarro sabe correr la pólvora, el vino y sobre todo los toros. El llamado "chumpitazo" se efectúa para llevar a los astados hasta la corraleta de la plaza. Desde el lugar en que son guardados por la noche ellos recorren un largo trayecto que se inicia en la calle de Santo Domingo y después en la amplia rotonda del Ayuntamiento. A partir de allí los bureles siguen la calle de Mercaderes y con posterioridad la vía de la Estafeta que desemboca directamente en el ruedo del coso.

La distancia de 823 metros la cubren las reses en poco menos de un minuto, lo cual es más rápido de lo que tarda el hombre. A las siete de la mañana del día de cada corrida, el encierro completo es soltado de la venta para que cientos de jóvenes locales puedan medir su velocidad frente a los toros.

Desde 1591 en que la feria de Pamplona tuvo lugar por primera ocasión, más de cincuenta individuos han sido muertos a consecuencia de cornadas. Este año las autoridades decidieron proporcionar un seguro de vida para los familiares de las personas que durante la encerrona hubieran decidido arriesgar sus vidas.

En los viejos días de la feria, o sea mucho antes de que los turistas arribaran no había reglas fijas para verificar el "chumpitazo" y la mayoría de los corredores debían cuidarse por ellos mismos. Hoy las cosas han cambiado y los primeros 200 metros que corresponden a la calle de Santo Domingo se consideran excesivamente peligrosos. Por ello quedan desiertos y son vigilados por elementos de la guardia civil. La carrera de los pamplónicos se inicia a partir del tramo de la plaza del Ayunta-



Ayuntamiento - Pamplona - San Fermines 1951



Pamplonada - Feria de San Fermin 1951



miento y concluye cerca del ruedo. La utilización de capotes o muletas en los corredores ha sido prohibida y es severamente castigada por la ley. Con esta medida se evita alertar a los toros que serán lidiados por la tarde y permanecerán vírgenes ante sus toreros.

En términos generales los buenos corredores evitan que los astados se separen de la manada. La razón estriba en que al verse aislados los animales, su bravura arrecia y pueden provocar un desaguizado cogiendo a diestro y siniestro. Es decir, que si los toros van en conjunto prefieren seguir la carrera y no buscar enemigos al frente.

La ciudad de Pamplona se encuentra situada a 75 km. de la frontera francesa al pie de los Pirineos. En la antigüedad la población era amurallada y sus calles estrechas permanecían con escasa luz. Actualmente cuenta con cien mil habitantes y sus edificios han perdido carácter modernizándose. Durante la feria no existe la menor posibilidad de encontrar cuartos de hoteles, los cuales han sido apartados con un año de anticipo. Entre los escritores extranjeros asiduos de la feria pueden contarse: Hemingway, Michener, Kenneth Tynan y Jean Cau. Todos ellos fueron testigos y usaron sus plumas para describir el ambiente que se desarrolla en el verano navarro.

Cuando hace 387 años la feria de Pamplona dio comienzo con el tradicional lanzamiento de un cohete desde la plaza del Ayuntamiento, inmediatamente después el pueblo gritó al unísono: "Viva San Fermín", en honor del santo patrono del lugar y con ello se inició el "chumpitazo" o sea, la encerrona del ganado a través de las calles.

La novillada preliminar fue efectuada el 6 de julio con bureles de los hermanos José y Francisco Ortega, ganadería procedente de la sangre de Domecq. Poco se vio a lo largo de este festejo salvo una valiente faena de MORENITO DE JAÉN quien se llevó una oreja.

Al día siguiente, 7 de julio, se lidiaron astados impecablemente presentados del Conde de la Corte que proceden de Parladé. Esta famosísima ganadería puede remontar su antigüedad hasta 1928 pero ha venido decayendo en los últimos lustros. Por ello solamente contados detalles se les vieron a

José Mari Manzanares, Tomás Campuzano y José Antonio Ruiz ESPARTACO.

En la segunda corrida se presentó el diestro mexicano Jorge Gutiérrez, quien hasta el momento de escribir la crónica ocupa el vigésimo lugar en el escalafón con 11 festejos toreados y 3 apéndices. Puede decirse que Jorge dejó satisfechos a los aficionados debido a sus buenas maneras con capa y muleta. Desgraciadamente, sufrió una cogida en su primero que le impidió redondear el trasteo. Los alternantes fueron Manolo Cortés que provocó broncas y el triunfador de la feria de Sevilla, José Antonio Campuzano, quien realizó estupenda faena con pases en redondo y mejor estocada para obtener una oreja. El público de Pamplona es sumamente exigente en cuanto a los trofeos. Los toros que se lidiaron esa tarde fueron bravos y fuertes. Por cierto que la temperatura a lo largo del festejo alcanzó los 38° centígrados y los espectadores llenaron en su totalidad los tendidos de la plaza en la que caben 13,000 aficionados.

El día 9 se llevó a cabo, con reses de Samuel Flores de imponente presentación y bravura, la tercera corrida. El diestro de Triana Emilio Muñoz volvió a triunfar en grande. Este torero es muy querido en Pamplona porque ha ganado los trofeos de las últimas ferias y aquí reafirmó su cartel pues realizó bonito toreo de capa y excelentes faenas para llevarse las orejas del quinto. Emilio con 20 años parece no encontrarse a sí mismo más que en esta plaza, lo cual es una verdadera lástima dada la gran calidad que posee. Sus alternantes fueron el alicantino José Mari Manzanares, quien lleva un año pésimo con rechiflas en casi todos los ruedos que ha pisado y el murciano Pepín Jiménez al que le duele la cornada de Madrid de 1981.

El cuarto festejo volvió a llenar el coso en su totalidad y se corrieron reses de don Félix Hernández de gran bravura. El hidalguense Jorge Gutiérrez obtuvo un triunfo en el sexto llevándose un apéndice. Parte del público pedía dos, por el valor del torero que sufrió aparatosa cogida en el labio, el cual tuvo que ser suturado.

Los alternantes del diestro mexicano fueron Francisco Ruiz Miguel quien lleva una temporada imponente y que resultó



“Litri” Corrida Plaza de Toros de Pamplona. 10 de julio de 1951



*Pamplona 11 de julio de 1951
Corrida extraordinaria, siete toros de Amadeo Santos y un sustituto de Montalvo. Isidro Marín que tomaba la alternativa (dos orejas y rabo y oreja)*

premiado con la oreja del cuarto. Nuestro conocido Roberto Domínguez realizó la hazaña de matar al quinto con una cornada en el tórax y dio una vuelta al ruedo.

El penúltimo festejo se convirtió en un mano a mano entre el venezolano MORENITO DE MARACAY y el portugués Víctor Méndes al resultar herido José Luis Palomar. Los toros de Pablo Romero estuvieron bien presentados pero los toreros solamente lucieron en banderillas. La siguiente corrida fue un nuevo triunfo para Emilio Muñoz, y una regular actuación de Dámaso González.

Después de este festejo Pamplona duerme a lo largo de un año al igual que los toros que murieron en su arena y la calma vuelve a sentarse sobre una de las regiones con más tradición taurina en el mundo.





DESPUES DEL COSO

LOS MEDICOS DE PLAZA EN MEXICO

Ahora que el tema de las heridas ocasionadas por los toros parece estar de moda con la reciente publicación del libro sobre "Las cornadas" por Jaime Rojas e Ignacio Solares, vale la pena que veamos otro ángulo de las mismas. En este artículo voy a relatar el aspecto que se refiere a los médicos que atienden las cornadas y las polémicas que se levantaron en relación a su actuación.

Desde 1835 hasta 1889 puede afirmarse que las plazas de toros en México carecían propiamente de lo que eran las enfermerías taurinas. Esto sucedía a pesar de que en España los cosos de primera categoría contaban con magníficos servicios quirúrgicos y que en Madrid se utilizaban dos equipos de cirujanos para atender a cualquier herido.

En México la situación era muy diferente y cuando en una corrida el diestro resultaba cornado, se buscaba entre los asistentes a algún médico que espontáneamente prestara las atenciones necesarias. Después de los primeros auxilios, el lesionado era trasladado al hotel o a su domicilio en donde se llevaban a cabo las curaciones posteriores y la consiguiente convalecencia.

En la capital de la República existían eminentes cirujanos que podían saltar al ruedo en cualquier momento. Los más conocidos eran: José María Gama, insigne profesor universitario; Antonio Gamboa Rueda y Vicente Morales Pereira. Todos ellos respetados por su instrucción quirúrgica como por su posición

social. A ninguno le impulsaba la necesidad lucrativa, puesto que acudían a las corridas más que nada como aficionados.

Los tres tenían la previsión de llevar en sus carruajes una petaca provista con el instrumental indispensable. Cuando había un herido en el ruedo, los cirujanos elegían un cuartucho en la plaza o en una casa cercana y allí cumplían su cometido. Es decir, que las enfermerías se improvisaban sobre el lugar de los hechos. Recuérdese aquí el espantoso abandono de Bernardo Gaviño cuando la tarde del 31 de enero de 1886 resultó herido de muerte en Texcoco.

La plaza de toros México fue construida con cierta celeridad, puesto que se concluyó en 70 días. Estaba situada en un terreno colindante con la Calzada de la Piedad empleándose madera con cimientos de cantera.

La enfermería estaba situada en el centro de la cuadra de caballos, por lo que era imposible conservarla aseada. En su proximidad se aglomeraban los excrementos y las inmundicias de los animales. Además los cuartos resultaban oscuros y malolientes. El arsenal quirúrgico era pobre, pues contenía instrumentos oxidados en estantes desvencijados.

Fue en este lugar donde se atendió al gran torero Antonio Montes, cuando fue herido por *Matajaca* de Tepeyahualco el 13 de enero de 1907. Los médicos encargados de hacer la curación del trianero eran: Carlos Cuesta Baquero, insigne cirujano en jefe y egresado de la Facultad de Medicina. José María Gama que ya fue mencionado y los entonces practicantes: Villafuerte y Castillo.

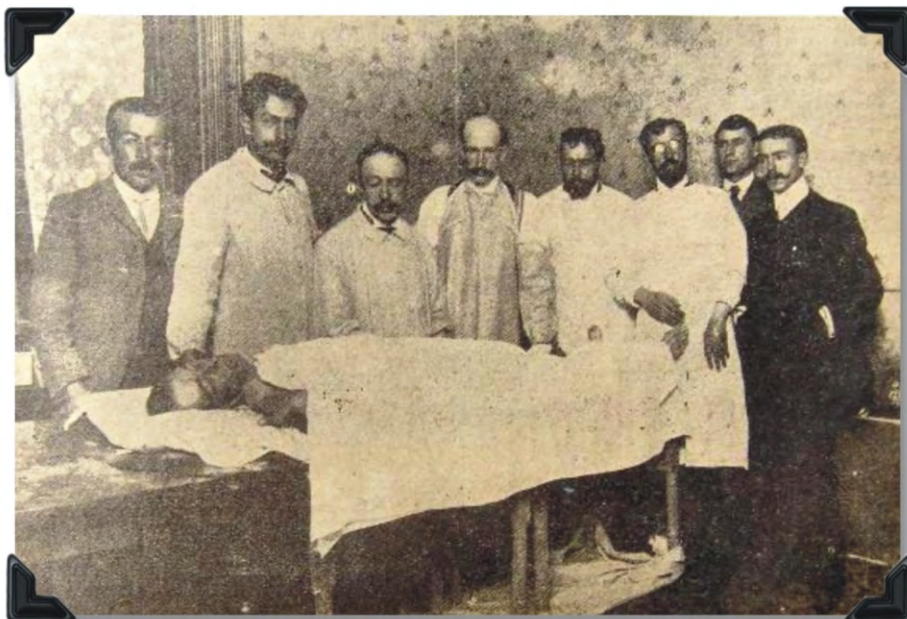
El primer parte facultativo que se dio al público decía que: "La herida interesó la región glútea izquierda destruyendo los planos musculares y penetrando a la cavidad ciática, donde causa intensa hemorragia. Por sus posibles complicaciones esta herida pone en peligro la vida."

La operación quirúrgica que se llevó a cabo en la enfermería fue de simple debridación, limpieza y canalización. Se vendó el abdomen de Montes y con sumo cuidado se le trasladó al Hotel Edison situado en la calle de Dolores donde se hospedaba.

Ante el estado de postración en que cayó el herido a las dos de la mañana, Ricardo Torres BOMBITA, decidió llevar



Recreación de la cornada sufrida por Bernardo Gaviño en la plaza de toros de Texcoco, el 31 de enero de 1886



El Dr. Carlos Cuesta Vaqueiro, tercero de izquierda a derecha. Cuesta atendió la cornada que causó la muerte de Antonio Montes, el 13 de enero de 1907

a otro médico, el eminente cirujano Ramón Macías, quien por cierto era famoso por tener una técnica original para efectuar prostatectomías. Macías examinó a Montes y propuso la operación inmediata si se aceptaba que él se hiciera cargo del enfermo y nadie más interviniera en el caso. A esto último se opuso don Carlos Cuesta terminantemente. El lunes 14 a las doce del día se procedió a la segunda operación. Se administró cloroformo al herido e inmediatamente se levantó el apósito examinándose y lavando minuciosamente la lesión. Terminada esta operación se extendió un parte facultativo afirmando: "La hemorragia ha sido detenida y los labios de la herida presentan buen aspecto." Seguían en la nota los datos referentes al: pulso, respiración y temperatura y al final "No ha desaparecido el peligro pero hay esperanzas de éxito."

El martes 15 el estado del paciente empeoró notablemente y el miércoles 16 hubo un fuerte altercado entre Macías y Cuesta, pues el primero demostró detalles que habían pasado inadvertidos al segundo.

Al día siguiente la situación era angustiosa y todos los partes médicos anunciaban el futuro desenlace, que ocurrió a las 4 y media de la madrugada. Años después el Dr. Cuesta justificó su conducta explicando que en aquella época existían dificultades para realizar una laparotomía (apertura del abdomen) y que Montes hubiera muerto en la misma mesa de operaciones. Otros médicos piensan que Ramón Macías tenía razón al querer arriesgar.

La cornada de Antonio Montes tuvo su lado positivo, pues contribuyó a que al inaugurarse El Toreo de la Condesa en 1907, la plaza contara con una excelente enfermería taurina. Se construyeron 4 cuartos con 10 camas y hasta había un jardincillo. Estaba alejada de contaminaciones y el arsenal era abundante y apropiado. Las mesas quirúrgicas modernas y el departamento de esterilización adecuado.

El médico en jefe encargado de las intervenciones era el Dr. Francisco Millán quien resultaba conocido entre los aficionados. Se había graduado en la Facultad y especializado en el Servicio de Emergencia del Juárez. Después había ido a estudiar Venereología a Europa. Además del Dr. Millán asistían a las corridas tres médicos más y cuatro practicantes.



El Toreo de la Condesa fue inaugurado el 22 de septiembre de 1907 durante el Porfiriato en las tierras de la antigua Hacienda de la Condesa. Este se localizaba en las calles de Colima, Durango, Salamanca y Valladolid y tenía una imponente capacidad de 25,000 personas.



Luis Freg; Cogida tras una buena estocada. Toledo, 1921. Sufrió setenta y dos cogidas, algunas gravísimas y recibió cinco veces la estremaunción.

La enfermería de la plaza fue donada por don Ignacio de la Torre y Mier, quien aportó la suma de 14,000 pesos. Como detalle curioso vale la pena citar que el Dr. Millán cobraba 150 pesos por corrida y 50 por novillada.

La primera víctima que cayó en la arena de El Toreo fue el banderillero apodado ROMERITO DE ASTURIAS quien en una corrida efectuada el 26 de junio de 1907 al clavar un par de banderillas y llegar a las tablas, fue alcanzado por un burel de San Diego de los Padres que penetró el pitón a través del pubis, destrozando la vejiga y los intestinos. Este infeliz dejó de existir al llegar a la enfermería.

El valiente Luis Freg sufrió una de las cornadas más graves que registra esa plaza, cuando el 9 de marzo de 1922 en el beneficio de la viuda de Ernesto Pastor, se sentó en el estribo y fue empitonado por un burel de San Nicolás Peralta. La herida en el muslo derecho destrozó la vena femoral. El Dr. Aguilar uno de los ayudantes de Millán sujetó el muslo logrando contener la hemorragia.

Entre los espectadores que estaban esa tarde en la plaza se encontraba el famosísimo cirujano norteamericano William James Mayo, quien acompañaba al Presidente Alvaro Obregón. Cuando Freg cayó herido el eminente médico fue a la enfermería e intervino en la operación como ayudante. Por cierto, que en varias ocasiones Millán fustigó a Mayo diciéndole que el paciente era suyo.

Al día siguiente Freg estaba gravísimo presentando severa infección, pero se usaron 60 litros de suero por medio de tubos para limpiar la herida, salvándose milagrosamente DON VALOR.

La intervención quirúrgica a Luis Freg fue llevada a cabo cuando el Dr. Francisco Millán se hallaba muy enfermo con un cáncer de estómago que finalmente lo mató el 9 de octubre de 1923. A partir de entonces tomaron bajo su cargo la enfermería de la plaza El Toreo los famosos cirujanos: José Rojo de la Vega y Javier Ibarra siendo este último el primero que operó corazón en el país. Ambos procedían del Hospital Juárez, puesto que la técnica quirúrgica taurina es parecida a la de emergencia o a la de guerra. Los dos eran cirujanos hábiles y rápidos. Su periodo abarca desde 1924 hasta que desapareció

el Toreo en 1945, pero se prolonga después en la plaza México. Durante su larga trayectoria hubo algunas cornadas gravísimas.

El 17 de noviembre de 1929 Carmelo Pérez sufrió las heridas más terribles que pueda imaginarse cuando *Michín* de San Diego de los Padres le produjo 5 cornadas. De por sí la del muslo era seria, pero la que causó mayor consternación fue aquella que penetró por el hemitórax derecho alcanzando un lóbulo pulmonar.

El diestro se salvó milagrosamente pero decidió irse a España en donde el famoso cirujano Jacinto Segovia le cerró la fístula que existía; intervención difícil en la época de Carmelo Pérez; falleció víctima de una bronconeumonía.

La cornada de Alberto Balderas el 9 de diciembre de 1940 de *Cobijero* de Piedras Negras fue distinta pues el torero llegó casi muerto por el choque traumático a la enfermería de El Toreo. EL SOLDADO fue cogido por *Calao* otro piedrenegrino, dos años después. La hemorragia resultó de lo más aparatosa, teniendo Javier Ibarra que meter su mano dentro del muslo para reducir la salida de sangre. En 1943 Silverio estuvo gravísimo por la profunda cornada ocasionada por *Zapatero* de la Punta.

A los médicos Rojo de la Vega e Ibarra se les discutió en dos casos. El 30 de mayo de 1943, Félix Guzmán fue herido de poca gravedad por el novillo *Reventón* de Heriberto Rodríguez. El diestro dio la vuelta al ruedo oponiéndose a que su cuadrilla lo condujera a la enfermería y como consecuencia de ello falleció tres días después de gangrena gaseosa.

El otro caso fue el de Laurentino López JOSELILLO quien sufrió tremenda cornada por *Ovaciones* de Santín. El novillero mejoró en dos meses y los médicos y él se tomaron una fotografía cuando iba a dar sus primeros pasos. Esa misma tarde falleció de una embolia pulmonar. En realidad los especialistas habían ligado la arteria en vez de hacer un injerto. Tal vez la técnica de la época no era tan avanzada para llevar a cabo la operación actual.

Tanto Rojo de la Vega como Ibarra fueron importantísimos y hubo el caso de que Garza se negaba a actuar si estos dos médicos no estaban en el callejón. Además crearon una gran

escuela que continuaron en la plaza México y de Cuatro Caminos.

A fines de los cincuentas sucedieron dos cornadas gravísimas en las que lograron éxitos notables. Ellas fueron las de Velázquez en el maxilar y la de Capetillo en el tórax que descubrió el pericardio.

Desde 1961 se incorporó al equipo quirúrgico de estos grandes cirujanos el Dr. Xavier Campos Licastro quien provenía del Hospital Rubén Leñero. Este médico se ha enfrentado a dos casos extremadamente difíciles que son: el de Antonio Lomelín con herida penetrante de vientre en 1971 y el de Manolo Martínez, cogido por el muslo en 1974.

En realidad puede decirse que las cornadas han ido desapareciendo del toreo en México. Mucho tiene que ver el “afeitado”, pero también el “torete” pastueño que se lidia y que apenas si alcanza los tres años. Por un lado la falta de peligro hace que vayamos a la plaza tranquilos, por el otro algunos espectadores sentimos que este exceso de confianza nos resta la emoción necesaria aburriéndonos.



La Cogida (Oleo Sobre Lienzo) Fina.



ESTILO Y TECNICA EN EL TOREO

LUZ Y SOMBRA DE MANOLO MARTINEZ

La próxima retirada de Manolo Martínez obliga a la meditación y el análisis de lo que este diestro ha sido en la historia del toreo en México. Digo exclusivamente en nuestra República dado que el regiomontano tuvo escasa trascendencia desde el punto de vista internacional. Ciertamente que Manolo es considerado como un torero de calidad en Caracas y que ganó la feria de Quito en una ocasión en 1969. Pero a cambio de ello poco es el recuerdo que se tiene de él en Lima o en las plazas de Colombia, Francia y Portugal.

A saber Martínez fue a España en varias ocasiones, la primera en 1970 debutando en Toledo el 5 de junio en un cartel de lujo. Sus alternantes eran Antonio Ordóñez y Paco Camino lidiándose un encierro portugués de Cunhal Patricio. Cortó orejas en su segundo y desarrolló una buena campaña a lo largo de ese año toreando un total de 48 corridas a cambio de 3 graves cornadas. Regresó a la Península Ibérica la temporada siguiente pero ya las cosas no rodaron igual fracasando estrepitosamente en la feria de San Isidro en Madrid. Después de 14 festejos suspendió sus actuaciones y volvió a México.

En 1974 retornó a España para torear la famosa corrida de Marbella televisada a medio mundo. Esta se celebró la noche del 20 de octubre y Manolo alternó con Paco Camino lidiando astados de Carlos Núñez. La pequeñez y la falta de fuerza de los bureles convirtió el festejo en una farsa indigna de la categoría de los espadas.



Manolo Martínez en España. 1969



Manolo Martínez. 1974

El 19 de abril de 1978 fue la última actuación de Manolo Martínez en la Península cuando se presentó en la Maestranza con PAQUIRRI y Manzanares para lidiar astados de Baltasar Iban. El público se mostró absolutamente indiferente a cuanto ejecutó el de Monterrey. Podríamos afirmar en resumen que la reputación mexicana de Manolo nunca resultó apreciada por los españoles.

En cambio aquí la situación es otra y en la plaza México Martínez tiene absolutamente una marca insuperable, pues ha toreado un total de 74 corridas y en ellas ha cortado 74 orejas y 8 rabos a lo largo de 15 años. Ningún otro diestro se le aproxima en lo más mínimo. Además desde que confirmó su alternativa en 1966 ha sido el máximo triunfador en 9 temporadas y en otras 4 ha estado dentro de los mejores actuantes.

En Cuatro Caminos Manolo ha toreado sólo en 10 corridas obteniendo 10 orejas y un rabo. Por otra parte en los estados ha participado en más de mil corridas, cifra no alcanzada por ningún diestro nacional a lo largo de toda la historia.

Cabe preguntarse de inmediato si nosotros apreciamos en Manolo cualidades que los espectadores de otras partes del mundo no captaron o bien tal vez hemos exagerado nuestros juicios favorables siendo un torero fuera de serie donde no hay tal.

Creo, y ya lo he dicho en otros artículos que los bureles que aquí se lidian son de menor edad y trapío, pero más nobles y pastueños que los de otros países, lo que ayuda a ciertos toreros pero entorpece la labor de otros.

También he visto que la reacción de los públicos no es igual ante una faena de un diestro que frente a otra ejecutada por un rival. En Sevilla unos cuantos pases de muleta por Curro Romero sacan de sus casillas a sus partidarios, en tanto que en diferentes partes del mundo se le regatean los aplausos a este espada con los mismos muletazos. No cabe duda, por lo tanto, que los toreros regionales son más ovacionados por sus locales que aquellos a los que se considera como intrusos por venir de fuera. Tampoco puedo pasar por alto las combinaciones o grupos dentro de la fiesta que entorpecen el triunfo de ciertos diestros y favorecen a otros. Sin embargo, aunque lo que acabo de citar es verdad, no existe duda de que cuando aparece un

torero seguro de sí mismo y con una técnica intachable o cercana a las normas clásicas, termina por imponerse cualesquiera que sean las condiciones adversas que pueda encontrar a su paso.

En 1908 Gaona en España, encontró toda clase de obstáculos, pero los venció uno tras otro. ARMILLITA llegó en 1928 y aunque al principio gustó, tardó en convencer hasta que finalmente lo logró. Arruza esperó años para que se le reconociera en todo el mundo. Tampoco podemos afirmar que Belmonte encontró el camino fácil cuando arribó en México en 1913. MANOLETE se jugó la vida la tarde de su debut en 1945 y Luis Miguel Dominguín en 1952 tenía un ambiente hostil que superó a base de firmeza y mando.

En Manolo Martínez no sucedió esta situación y cabría preguntarse si su estilo no era demasiado impuro y carecía de una técnica suficiente que pudiera haberle dado la calidad necesaria para triunfar internacionalmente. He estado meditando en ello y extraído ciertas conclusiones al analizar su forma de torear.

Comenzaré con los lances de capa y la técnica que usa en las contadas suertes que ejecuta. La verónica de Manolo Martínez es absolutamente deficiente. Cita a sus enemigos próximo a las tablas y cuando llegan a la jurisdicción del capote lo levanta lo más que puede jugando los brazos a la altura del pecho, evitando con ello el peligro. Se podría afirmar que se despliega el capote en su máxima dimensión y que los pitones pasan alejados del centro del engaño. No recuerdo a lo largo de todas las corridas que he presenciado del regiomontano que éste bajara las manos, cargara la suerte y avanzara a los medios de un ruedo.

En el recorte, sin embargo, no me queda más remedio que quitarme el sombrero. Generalmente lo da de frente con aguante y jugando los brazos con lentitud, haciendo una pausa solemne. Además lo finaliza echándose al toro por la espalda dando una absoluta verdad a la suerte.

Pasemos ahora a analizar la chicuelina que ha sido tan elogiada en Manolo. Lo primero que debo afirmar es que considero este lance inferior a la verónica y aun a la gaonera, por tener menor importancia ya que se aprovecha el viaje del toro

que además sale herido de varas. Pero en fin, la chicuelina del regiomontado es plástica pero algo alta. Silverio Pérez quien también fue un gran ejecutante del quite, descendía los vuelos del capote para envolverse en él a la cintura. De todos modos la chicuelina de Manolo cuando cita de largo es emocionante y bella.

Debido a que no sabe banderillear puede afirmarse con certidumbre que el de Monterrey no ha sido lo que llamaríamos un torero completo. Los tres grandes artistas internacionales que ha producido México y me refiero a Gaona, ARMILLITA y Arruza fueron extraordinarios rehileteros. Ya sé que surgirá la réplica de que el segundo tercio es un complemento y que no resulta indispensable que lo cubran los matadores. Aunque estoy de acuerdo con ello, en este análisis que realizo, tengo que reafirmar que Manolo Martínez no resultó un torero integral como otros y por lo tanto, no usó un recurso que pudo haberle sido útil.

Pasemos ahora a la muleta y digamos antes que nada que una de las mayores virtudes del regiomontano es su extraordinario aguante. No existe duda de la seguridad con la que este torero sabe ver llegar a los bureles y permanecer quieto en el sitio desde donde los cita. Con ello puede apreciar cómo toma el engaño el animal y dirigirlo a lo largo de su recorrido. Este atributo de Manolo le ha permitido agregar el temple y el mando necesario en relación al derrote del astado. A lo largo de los años Martínez ha conseguido darles ritmo y cadencia a sus faenas, lo que le ha ayudado con el astado que se lidia en México y alcanzar mayor altura que sus contemporáneos.

En el pase en redondo con la derecha el de Monterrey siempre desarrolló bastante longitud, pues aunque su muleta es generalmente mayor que la de los otros espadas la toma por el centro del estaquillador por lo que produce semicírculos acabados cuando el burel pasa a su alrededor.

En cambio, en el natural sus procedimientos son sumamente defectuosos, puesto que el palillo de la muleta es detentado por un extremo, lo que además de ser una ventaja toreando con el pico le resta pureza al pase. El natural clásico y de verdad debe ser con la muleta cuadrada que se toma por su centro.

Otro defecto del toreo de Manolo Martínez es el exceso de vueltecitas bruscas y antiestéticas conocidas como “martinetes”. A estas horribles contorsiones siguen el pase de pecho, en el que además el regiomontano se echa el toro hacia los terrenos de afuera. En general podríamos afirmar que estas rotaciones en la cara del astado provienen de la nefasta época de El CORDOBÉS y en el fondo no son más que formas grotescas de mejorar el terreno. Los pases obligados de pecho quedan transformados en “poses” de pecho.

En lo general en Manolo Martínez siempre me gustaron sus mulatazos de trinchera o sea los cambiados en los que el torero posee un gran empaque. Asimismo en su última época el regiomontano inspirado en Camino realiza un bonito malabarismo a través del cual prolonga un medio pase con un redondo al pasarse la franela de una mano a la otra.

En lo relacionado a la suerte de matar no se puede decir que el de Monterrey haya sido un estoqueador clásico, sino que su estilo presenta cualidades y defectos. Martínez ha tenido decisión para ejecutar la suerte, aunque siempre la ha hecho de largo y aumentando la distancia del burel con un paso atrás. En el cruce lleva la muleta ligeramente alta. En cuanto a practicar otra suerte que no sea el volapié, digamos que Manolo nunca ha intentado matar recibiendo.

He procurado analizar a través de una lupa el estilo de Manolo Martínez del que puedo decir que es un muy buen torero que no alcanzó el grado de excepcional y por ello nunca debió declarársele, como desafortunadamente en algún momento se pretendió, como el mejor del mundo. Sin embargo, el de Monterrey ha sido indudablemente un diestro de gran personalidad, pero con deficiencias técnicas demasiado marcadas. Se le ha acusado también de haber “afeitado” demasiados toros y de lidiarlos en la edad de novillos, lo cual no fue solamente su defecto, sino de su época. En resumen Manolo Martínez es un gigante en México, pero un enano en los países extranjeros donde existen festejos taurinos.





TAN SOLO DESEO - ILUSION

EL TORO CHICO Y LA FAENA LARGA

Cuentan que en 1932 tanto Fermín Espinosa ARMILLITA como Domingo Ortega rechazaron torear una corrida en Zacatepec sólo porque era pequeña. El rasgo de no enfrentarse con un encierro por ser insignificante y no dar la edad ni el peso requeridos, resultaría una incongruencia el día de hoy.

La mayoría de los “ases mexicanos” actuales abusan de torear bureles chicos y que no hayan cumplido con la edad necesaria. Puede afirmarse que este hecho ha dado lugar a que el público se retraiga de asistir a las corridas que en otra época tuvieron gran emoción y peligro.

A lo largo de la historia de la fiesta brava el tamaño del toro ha sido objeto de apasionamiento sin límite. A fines del siglo XIX hubo todo tipo de diatribas en contra de Rafael Guerra GUERRITA sólo porque ya no toreaba bureles como se lidiaban en tiempos de LAGARTIJO o FRASCUELO. En calidad de punto negativo se le achacaba el que por su influencia los ganaderos habían comenzado a disminuir las defensas de las reses que el cordobés lidiaba.

Posteriormente vino el pleito de BOMBITA y MACHAQUITO con la empresa de Madrid, debido a que estos dos toreros se negaron a enfrentarse con los encierros de Miura a menos de que les pagaran 500 pesetas extras para despacharlos. Por ello tuvo que imponerse don Indalecio Mosquera y no contratar a los “ases” sustituyéndolos por otros espadas. Contra todos los presagios el rígido empresario decidió enviar a su representante

Manolo Retana con el objeto de que adquiriera las reses de mayor trapío que hubiera por aquellos entonces en España. Fue así como se compraron para Madrid los astados andaluces de Pablo Romero, Miura, Murube y Santa Coloma; todos los cuales a pesar de que sus dimensiones eran frecuentemente menores junto a las corridas colmenareñas de Vicente Martínez o de Félix Gómez. También llegaron a la Villa y Corte los toros jarameños de Veragua, los salmantinos de los Pérez Tabernero y de Clairac, así como no faltaron los terroríficos bureles portugueses de Palha.

Sólo entonces renació la afición taurina que volvió a llenar el coso situado en la carrera de Aragón en donde tantos empresarios anteriores se habían arruinado. Con la llegada del verdadero toro se colocaron en la cumbre tres grandes toreros: Rafael Gómez EL GALLO, Vicente Pastor y Rodolfo Gaona. Este último alcanzó su apogeo en España en 1911. Ninguno de los diestros citados puso reparo alguno a los astados de cinco años y que contaban con verdadero trapío sosteniendo la fiesta a lo largo de dos temporadas.

Con la llegada de José Gómez Ortega JOSELITO y Juan Belmonte vino la edad de oro del toreo, en la que casi siempre se lidiaron toros grandes por toreros que eran más grandes todavía.

Desafortunadamente este resplandor sólo duró hasta el comienzo de los años veinte y poco tiempo después comenzó a achicarse a las reses. Únicamente espadas con mucho poder como: Lalanda, ARMILLITA y Ortega procuraban enfrentarse a los toros que presentaban trapío porque con ellos se veían mejor, dado que eran diestros dominadores.

Después de la guerra civil española al mermarse la mayoría de las ganaderías bravas, el burel chico volvió a reinar. Además se inicia la era del "afeitado", que por fortuna denuncia Antonio Bienvenida en el otoño de 1952.

No es sino hasta los setentas cuando el verdadero toro de lidia con sus cuatro años cumplidos y el trapío indicado, ha vuelto a enseñorearse en el ruedo de Las Ventas. Resulta difícil hoy en día que un burel con menos de 500 kg. y grandes pitones pase la prueba de los veterinarios en Madrid.



Rafael El Gallo. 1920



Vicente Pastor dando una larga



Rodolfo Gaona 1908



Juan Belmonte



José Gómez Ortega "Joselito"

En México a principios de siglo se lidiaban mitad toros españoles y mitad nacionales. Era raro que saliera un astado menor de los cuatro años. Ciertamente que hubo reses pastueñas y nobles derivadas de la sangre de Saltillo, como eran los famosos sanmateos, pero aun éstos contaban siempre con la edad y el trapío necesarios.

Cuando MANOLETE vino al país empezó a reducirse el tamaño del burel. En parte esto fue debido a que el diestro cordobés gustaba del astado terciado y de que además se daban un enorme número de corridas. Sin embargo, el mismo Manuel Rodríguez lidió toros de las más diversas procedencias como: Coaxamalucan, Zacatepec, Xajay y sobre todo La Punta. Es decir, que no era un torero que se administrara en exceso. Es más, con el único ganadero con el que tuvo problemas fue con don Antonio Llaguno. Recuérdense aquí corridas grandes que lidió MANOLETE en el país: la de la inauguración de la plaza México, la de la Punta en su segunda actuación o la de Pastejé del 11 de diciembre de 1946 y que pesó en promedio los 510 kg.

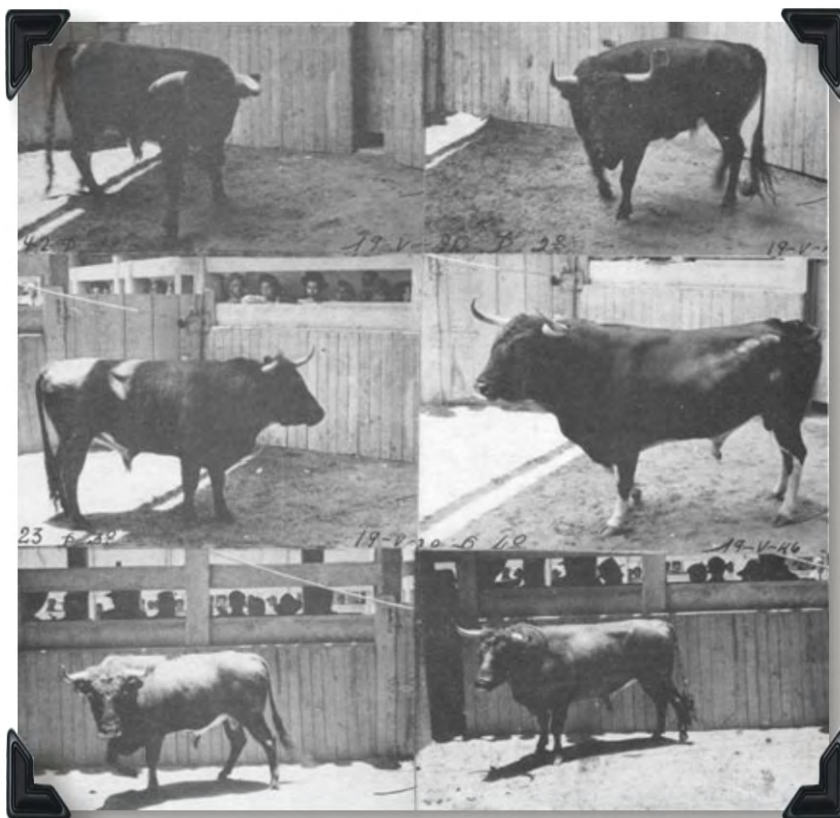
Todavía en los cincuentas y sesentas en la capital de la República lidiaban astados con 4 años y más de 450 kilogramos de peso. Pero cabe preguntarse ¿cuántas de éstos salen hoy en los ruedos? Se pueden contar con los dedos de una mano y lo más frecuente es que veamos verdaderos becerros que a fuerza de pienso se les hinchan los lomos, pero cuya edad es denunciada por su pequeña cabeza y la falta de pitones.

En la provincia la situación es caótica y díganlo sí no los programas de televisión referentes al tema de los toros, en que aparecen indecentes utreros. El prestigio de los toreros y del espectáculo ha ido cayendo por los suelos ya que lo único que vemos es un pobre bicho que causa verdadera tristeza. Por otra parte, a este torete se le castiga con la misma puya que al de antaño y con ella el picador le resta el poco celo y codicia que el enclenque animal, ya nadie se treve a llamarle fiero; trajo de toriles.

Alguien podría saltar y decirme que con el burel de antes no se puede hacer la faena preciosista de 50 muletazos que se estila hoy en día. Un animal corpulento y con edad no aguanta una lidia larga. Es decir, que al cumplir edad el toro no embiste con codicia y recorrido como lo hace cuando es novillo.



Manuel Rodríguez "Manolete"



Los distintivos que identifican a la entrañable hacienda ganadera de Xajay.

Estoy de acuerdo en principio, porque es cierto que el cornú-peta no sabe cornear hasta que cumple encima de los cuatro años de edad. Por lo tanto con el toro la faena de muleta deberá acortarse y en verdad no resultará tan larga.

Aquí no me queda más que citar a Domingo Ortega quien dice: *"Torear es una cosa y dar pases otra muy diferente. No todos los que dan pases tarean. Hay algunos diestros que ejecutan numerosos moletazos y sin embargo, torear poco. Al contrario hay faenas de escasos pases en las que se ha toreado al máximo. Cuando se torea en verdad, se domina al toro y se manda sobre él. Cuando se le deja que entre y salga aunque el diestro lo haga con vistosidad, se dan muletazos, pero no se torea."*

A continuación el célebre DIAMANTE DE BOROX agrega: *"Hay que ir eliminando las iniciativas del toro, dejándolas en las im prescindibles. El torero debe procurar provocar casi siempre la arrancada y no dejarla al noble y espontáneo juego del instinto del animal. Que éste no vaya por donde le dé la gana, sino que el torero le trace con la muleta el sitio por donde debe ir; ha de procurar el diestro que las iniciativas partan de él y no del toro."*

Es decir, que Domingo Ortega nos está dando la clave del bien torear y rechaza la abundancia de pases que sólo sirven para aburrir al público y al burel. Las faenas prolongadas no indican nunca calidad en un espada, sino que el burel ha tomado su voluntad obligando al diestro a repetir los pases, sin correr riesgo alguno ya que pasadas las primeras series de muletazos el animal carece de la energía necesaria para coger. Si a todo esto le agregamos que es un novillo, o sea un adolescente, tendremos el triste cuadro de la fiesta en México, donde además los toreros prolongan sus trasteos hasta el infinito.

En resumen, soy partidario de que desaparezca de nuestras plazas el toro chico y que vuelva aquel que tenga la edad marcada por el reglamento. La cabeza deberá ser proporcionada al cuerpo y la encornadura intacta. Prefiero una faena de escasos pases en la que se demuestre dominio y mando a una de cincuenta muletazos, algunos estéticos pero carentes de todo peligro.



Toro de Lidia. Pintor Walter Zuluaga



TANTA IGUALDAD FASTIDIA

LA MONOTONIA DEL TOREO

La impresión que produce el toreo de nuestro tiempo en aquellos que intentamos analizarlo es la de monotonía. Los toros que salen por los chiqueros son casi todos del mismo color negro zaíno. De tal manera que cuando aparece uno que sea de pelaje diferente se escucha una exclamación del público como si se hubiera producido una sorpresa. En España donde los astados son aparatosos por su edad, encornadura y trapío se caen debido a que no han desarrollado la musculatura de las extremidades al no caminar lo suficiente en las dehesas.

En México el burel es demasiado joven cuando se lidia y su corpulencia artificial nos hace pensar inmediatamente que carece de peligro. Además como la generalidad de las ganaderías proceden de la sangre de Saltillo, los astados resultan: pastueños, sencillos y tontos, dando la sensación de que el diestro que se enfrenta a ellos torea de salón o valiéndose de un perrito faldero.

Por otra parte los toreros de todo el mundo ejecutan uniformemente la misma faena basada en redondos con la derecha y en naturales. Es difícil ver otro pase de muleta que no sea uno de los que acabo de enunciar. Además los espectadores que acuden en México a presenciar los festejos exigen únicamente este tipo de toreo y cuando el diestro comienza a realizar pases por alto o redondos a media altura no se le aplaude, sino que se le pide que sus muletazos sean por abajo.

Con este sistema se ha terminado con los toreros dominadores y también con los valientes. En la mente del público

ya no caben más que los artistas y por si esto fuera poco se exige al diestro que ejecute pases estéticos. Los espectadores están terminando con la poca variedad que quedaba en los espadas de tal manera que los observamos dirigirse hacia el animal y ya sabemos la faena que van a realizar. Algunos la harán maravillosamente bien, pero de la misma forma que un obrero manejando una máquina textil, construirá una tela.

Es así como hemos ido cayendo en la absoluta uniformidad y sólo podemos distinguir en forma individualizada un lance bueno de uno que no lo es. Los toreros repiten las mismas suertes y faenas hasta el cansancio y sólo las varían con insignificantes detalles que no alteran en lo absoluto la totalidad de las mismas. La aparición de Rodolfo Rodríguez EL PANA y su éxito momentáneo se debió a la variación que traía al toreo aunque desgraciadamente este diestro no aprendió la técnica y jamás perfeccionó las suertes que ejecutaba.

Algunos de nosotros que llevamos cuarenta años viendo corridas podríamos afirmar que nos divertimos en el espectáculo haciendo una edición en nuestras mentes de los recuerdos anteriores. Veo cada vez con mayor frecuencia que un número considerable de viejos aficionados acuden escasamente a los toros de hoy y demasiado a su memoria.

La monotonía se presenta desde la salida del burel y la anticipación de lo que su matador le va a hacer. Resulta una verdadera rareza el que un diestro en la actualidad practique una suerte distinta de la media docena de elementales. Con ello pierden el oficio que deberían conocer a fondo.

La verónica con las manos bajas y avanzando un paso para terminar recortando en los medios se ha vuelto un verdadero suceso y se conserva en el recuerdo mucho más que en la realidad. Lo habitual hoy en día son una serie de "parones" cerca de tablas y cuando el diestro quiere mostrar su coraje mueve violentamente la cabeza lanzando la montera porque pareciera que le estorba por el peso sobre su cabeza.

Después de algunos vulgares lancecillos varios a pies juntos viene con frecuencia una falsificación del verdadero toreo cuando añaden un par de chicuelinas que no son en el fondo más que indiscutibles recortes antes de que el toro haya recibido un solo puyazo.

Con la presencia del picador en la arena el diestro siente una especie de alivio. Los varilargueros se han convertido en verdaderos tanques que despedazan al burel convirtiéndolo en un animal dócil, desvalido e impotente. La mayoría de los puyazos son excesivamente destructivos si es que no se agrega a ellos la consabida "carioca". Después de ahormado y desangrado es natural que el burel embista a la muleta como un tonto sobre carriles. Este aspecto del tercio de varas lo pasan por alto muchos cronistas sobornados, que justifican el castigo que desean ciertos matadores. Por suerte algunos espectadores muestran animadversión cuando estas maniobras se realizan en el ruedo.

Una vez que el burel está siendo castigado vemos con tristeza la casi total desaparición de los quites. En otra época esta parte era la más bella de la fiesta y los lances de capa se sucedían unos a otros, peleando los toreros entre sí. Ahora el espada en turno es egoísta y quiere el burel para sí, impidiendo que sus alternantes participen en la lidia. Tengo que señalar que en los últimos tiempos en Madrid ha habido un cambio positivo y que el primer tercio dura tanto como el último, lo cual aplaudo con fervor.

El uso de las banderillas resulta ahora un trámite que debe acabar cuanto antes. Los rehileteros hacen este tercio: insertible, antiestético y feo. A menudo vemos salidas en falso o aquellos peones sin orgullo que colocan un solo palo volviendo la cara al cuarteo.

Viene a continuación el que en México se ha convertido en el pesadísimo último tercio. Este se inicia casi siempre con los famosos pases de tanteo. Se pregunta uno si es que el torero no vio a lo largo de toda la lidia cómo era el astado para comenzar ensayando, o será que más bien no conoce otra forma de principiar un trasteo.

A continuación vienen los interminables redondos con la derecha y en ellos es una excepción cuando el torero adelanta la pierna contraria y carga la suerte. Los remates se hacen sin ton ni son, puesto que con un animal indefenso se dan vueltas bruscas y cites con el trasero o la región glútea. Resulta excepcional el torero que coloca el pecho o su parte viril al rematar, echándose el burel hacia el terreno de adentro.

La faena es en general una letanía de pases que se suceden unos a otros ya sea con la derecha o con la izquierda. Rara vez se fija el público si manda el torero, puesto que nadie observa cuando el burel salió de su querencia o si el espada impuso su voluntad, o mando. Las ideas de Domingo Ortega al respecto han sido relegadas al mayor de los olvidos.

Por último viene lo que en otra época se denominó la suerte suprema y que en la actualidad resulta una verdadera caricatura. Los toreros se colocan a distancia del toro y desde allí arrancan buscando que el animal les ayude. Es decir, que al iniciar el viaje desde largo el astado no observa la muleta, sino el bulto que lo ataca y el diestro evita la cornamenta puesto que puede desviarse al llegar cercano a ella alargando el brazo. Todas las estocadas son ejecutadas a gran velocidad para que no nos demos cuenta del truco. Es una verdadera excepción el matador que realiza la suerte lentamente o sea dejándose ver.

Otra ventaja es la de llevar el codo derecho arriba quedando la espada en dirección vertical semejando una banderilla. Con ello el diestro se salva con media estocada perpendicular. Esta forma de actuar le fue criticada a LAGARTIJO, pero ahora se premia con ovación si el astado dobla rápidamente.

Después de las ideas que acabo de exponer se preguntará: ¿A qué se debe que a pesar de la monotonía la gente asista a los toros? Creo que la misma uniformidad que la corrida ha adquirido atrae a los públicos. Al hacer el espectáculo sencillo, las masas no tienen que discernir y se divierten gritando y emborrachándose. Los toros se están volviendo como el fútbol, deporte sencillo que puede comprender cualquier niño al que se le explique que todo consiste en meter el balón dentro de la portería contraria. Siendo los elementos constitutivos del toreo cortos, su retención y la observación de los mismos será alcanzada por cualquier inteligencia y poco a poco se requerirán menores conocimientos de tauromaquia para concurrir a una corrida.

Sin embargo, algunos de nosotros vemos con tristeza que muchos jóvenes prefieren entretenerse con el fútbol americano o el baseball, deportes más complicados y ya no siguen a sus padres cuando éstos los quieren llevar a los festejos taurinos.

Tal vez la solución sea volver al toreo de antes y retornar al astado que daba miedo. Debemos hacer algo para regresar

a la variedad y romper la monotonía. Buscar diestros que improvisen y que impriman un sello propio a lo que ejecutan perfeccionando la técnica. Evitemos las ventajas y los trucos que utilizan los toreros efectistas para regresar a la verdad. Sólo esta posibilidad provocará el estallido de la cuerda sensible que todos llevamos dentro y hará que la monotonía se acabe.



El toro ya cansado de camino a toriles.





MOVIMIENTOS DEL CUERPO EN EL RUEDO

LAS ESCUELAS TAURINAS

La célebre familia de los Romero que fue encabezada por Francisco y seguida por Pedro y Juan, provenía de la ciudad de Ronda situada en la provincia de Málaga. En cambio José Delgado PEPE HILLO y Joaquín Rodríguez COSTILLARES, eran originarios de Sevilla. Todos estos famosos lidiadores compitieron entre sí a fines del siglo XVIII y principios del XIX. De la rivalidad que se entabló entre ellos nació la separación de las escuelas de torear en: rondeña y sevillana.

El estilo rondeño tenía por base la absoluta quietud de los pies y la destreza en el manejo del capote y la muleta utilizando los brazos como arma para defenderse. Contrapuesto estaba el sevillano, en el que el diestro puede enmendarse al ejecutar las suertes con el movimiento limitado de los pies al que se agrega la gracia y la alegría al torear.

Naturalmente que toda esta concepción resulta falsa desde el momento en que lo animado puede ejecutarse parado y también puede torear movido y tristemente. Cabe además que con la abundancia de movimientos surja la ventaja de usar en exceso los brazos. Es decir, que aparentemente aparecen antagonismos que dificultan esta división. En el fondo podría asegurarse que no existe un torero exclusivamente de brazos o de piernas. El que mueve mucho los pies no torea y aquel que utiliza sobradamente sus miembros superiores no lidia ya que siempre debe mejorarse el terreno y por lo tanto, no es posible la inmovilidad frente al enemigo.

Sin embargo, debemos reconocer que la clasificación en escuelas resulta una cuestión de grados. Se considera a los diestros como rondeños cuando al torear a la verónica sujetan al burel marcándole la trayectoria requerida y en la amplitud necesaria para evitar que les tropiece el cuerpo en la embestida. En los quites los toreros de este estilo son sobrios y no buscan preponderantemente el adorno. Resultan banderilleros efectivos pero moderados, e inclusive entre los primeros miembros de la escuela rondeña raro era el espada que cultivaba el segundo tercio, dado que en él predomina el movimiento en los pies. Es así como ninguno de los Romero ponía rehiletes.

Con la muleta los diestros derivados de este estilo tienden a la parquedad y la ponderación evitando el adorno. En general son toreros cortos y basan sus faenas en el pase natural y el remate con el obligado de pecho, la esencia de esta escuela está en los tres principios básicos: aguantar, mandar y templar. Pedro Romero los sintetizaba en una sola frase: "Se debe torear parando."

Por el contrario un espada pertenece a la escuela sevillana cuando al recibir al toro muestra entusiasmo y variedad en sus lances. Es decir, que aunque torear a la verónica se muestran jubilosos y pueden rectificar los terrenos. En los quites predomina la diversidad de pases y aparece la alegría a raudales. Generalmente banderillean con facilidad, galleando animosamente. Con la muleta aunque usan los pases fundamentalmente como el toreo en redondo, tienden a realizar faenas versátiles con predominio de la gracia y el adorno.

En lo relacionado con el modo de estoquear debemos señalar que la suerte de recibir fue genuinamente rondeña. Pedro Romero la practicaba con excelencia y además era así como terminaba con la mayoría de los bureles a los que se enfrentaba. Posteriormente hubo espadas que descollaron dentro de esta escuela como José Redondo CHICLANERO, que recibía con bastante perfección. El último diestro que sobresalía esperando la llegada del toro fue Salvador Sánchez FRASCUELO.

Al entrar en auge el volapié inventado por Joaquín Rodríguez COSTILLARES, el estilo sevillano de estoquear se impuso definitivamente y hoy en día es raro el diestro de cualquiera de las dos escuelas que no mata acostándose sobre el toro.



Clase en la Escuela de Tauromaquia de Sevilla según una Lámina de La Lidia. Pedro Romero enseña a Cúchares a colocarse



*Jose MILLAN TEY »
Maletillas en Almonaster*

Podríamos decir que casi todos los diestros que han actuado a lo largo del siglo xx son mixtos y que lo mismo muestran características de una escuela como de la otra. Por ello resulta difícil encasillarlos en cuanto a predominio de una forma de torear rondeña o sevillana, pero teniendo en cuenta que todo es cuestión de grados; podríamos esbozar el siguiente cuadro de los más importantes: Toreros aproximándose a lo rondeño —Antonio Fuentes, Antonio Montes, Vicente Pastor, Juan Belmonte, Marcial Lalanda, Cayetano Ordóñez NIÑO DE LA PALMA, Antonio Márquez, Fermín Espinosa ARMILLITA, Jesús Solórzano, Francisco Vega de los Reyes GITANILLO DE TRIANA, Carmelo Pérez, Domingo Ortega, Victoriano de la Serna, Lorenzo Garza, Luis Castro EL SOLDADO, Manuel Rodríguez MANOLETE, Manolo Dos Santos, Luis Miguel Dominguín, Antonio Ordóñez, Jesús Córdoba, Juanito Silveti, José Huerta, Santiago Martín EL VITI, Manolo Martínez, Manolo Arruza y Miguel Espinosa.

Toreros aproximándose a lo sevillano: Antonio Reverte, Ricardo Torres BOMBITA, Rafael González MACHAQUITO, Rafael Gómez EL GALLO, Manolo Bienvenida, Rodolfo Gaona, José Gómez Ortega JOSELITO, Manuel Jiménez CHICUELO, Pepe Ortiz, Joaquín Rodríguez CAGANCHO, Alberto Balderas, Vicente Barrera, Alfonso Ramírez CALESERO, Fermín Rivera, Antonio Bienvenida, Pepe Luis Vázquez, Luis Procuna, Pepín Martín Vázquez, Manolo González, César Girón, Paco Camino, Diego Puerta, Manuel Benítez EL CORDOBÉS y Eloy Cavazos.

Estoy seguro que muchos aficionados están inconformes con esta lista y cambiarían a los diestros de una posición a la otra, pero creo que si se medita se puede decir en forma general que algunos de los toreros se aproximan a las definiciones de una y otra escuela que presenté al comienzo de este artículo.

En lo que respecta a otros estilos aparte de estos dos a los que considero como primordiales, debo declarar mi incomformidad con la creación de nuevas escuelas de tauromaquia. En una época lejana se pensó en derivar del gran torero Rafael Molina LAGARTIJO la cordobesa. Esta manera de lidiar se basaría en el sello que le imprimía a las suertes este gran esteta. Salvo la aportación del toreo por largas, veo muy pocos elementos que distingan a la escuela cordobesa de las demás.



Cuadrilla de niños toreros de Sevilla. 1918



Escuela Taurina de Montilla , Manolete tiene 12 años y es el de los pantalones cortos . Está tomada en enero de 1929 en la finca Venta de Vargas (Córdoba)

No estoy dudando que la provincia de Córdoba ha hecho grandes aportaciones en el terreno de lidiadores de la talla de: Rafael Guerra GUERRITA y Manuel Rodríguez MANOLETE, toreros que además poseían una personalidad desbordante, pero ninguno de ellos modificó las bases del toreo. Además no resulta difícil encasillarlos dentro de las escuelas conocidas, por lo que saldría sobrando una nueva.

En lo que se refiere a la existencia de una escuela mexicana de toreo, el punto es sumamente controvertido. La idea de la misma nació del gran cronista taurino Carlos Septién y que se firmaba como EL TÍO CARLOS. Este crítico después de presenciar la famosa faena a *Tanguito* de Pastejé el 31 de enero de 1943 escribía: *"Con este Silverio Pérez producto de un pueblo al que se le han negado todos los caminos de lo heroico excepto el toreo, se inicia la época del toreo como fantasía. Y la Escuela Mexicana paga con creces su deuda al toreo universal, entregándole el mensaje de este indio de Texcoco, largo, huesudo, desangelado y genial."*

No sé hasta qué punto esta sola frase que fue sentida en un momento de entusiasmo y escrita como metáfora quería significar algo más. El caso es que EL TÍO CARLOS nunca volvió a insistir en la existencia de una escuela mexicana de toreo.

Sin embargo, pocos meses después el 11 de junio de 1943, el escritor Flavio Zavala Millet, cuyos artículos aparecían en "La Lidia" bajo el seudónimo de PACO PUYAZO insistió en el tema. La idea de una "escuela mexicana" se encontraba en que Silverio al hacer humillar a *Tanguito* y meterlo en la muleta aprovechando el ángulo despatarrándose había prolongado el pase.

Los años pasaron y apareció Manuel Capetillo, quien colocándose en la posición inversa a la habitual y citando con la pierna opuesta a la de cargar la suerte alargaba los pases. Por ello Alfonso de Icaza lo bautizó desatinadamente como "El mejor muletero del mundo". Desde hace varios años Manolo Martínez ha seguido este mismo sistema y algunos cronistas han vuelto a la idea primitiva de "La nueva escuela mexicana".

En el fondo si analizamos las cosas razonablemente la innovación es mínima y basar un estilo en la prolongación de un pase me parece un verdadero desatino. César Girón ha sido el

diestro que ha hecho dar más círculos a un toro alrededor de él y no por ello debemos adjudicarle el haber creado una “escuela venezolana de torear”.

El mismo CORDOBÉS llegó al colmo pues en una ocasión ví que un burel tomaba tres redondos consecutivos sin salir de su franela. La idea me pareció interesante, pero carente de méritos puesto que el animal que los tomó contaba con apenas tres años y medio.

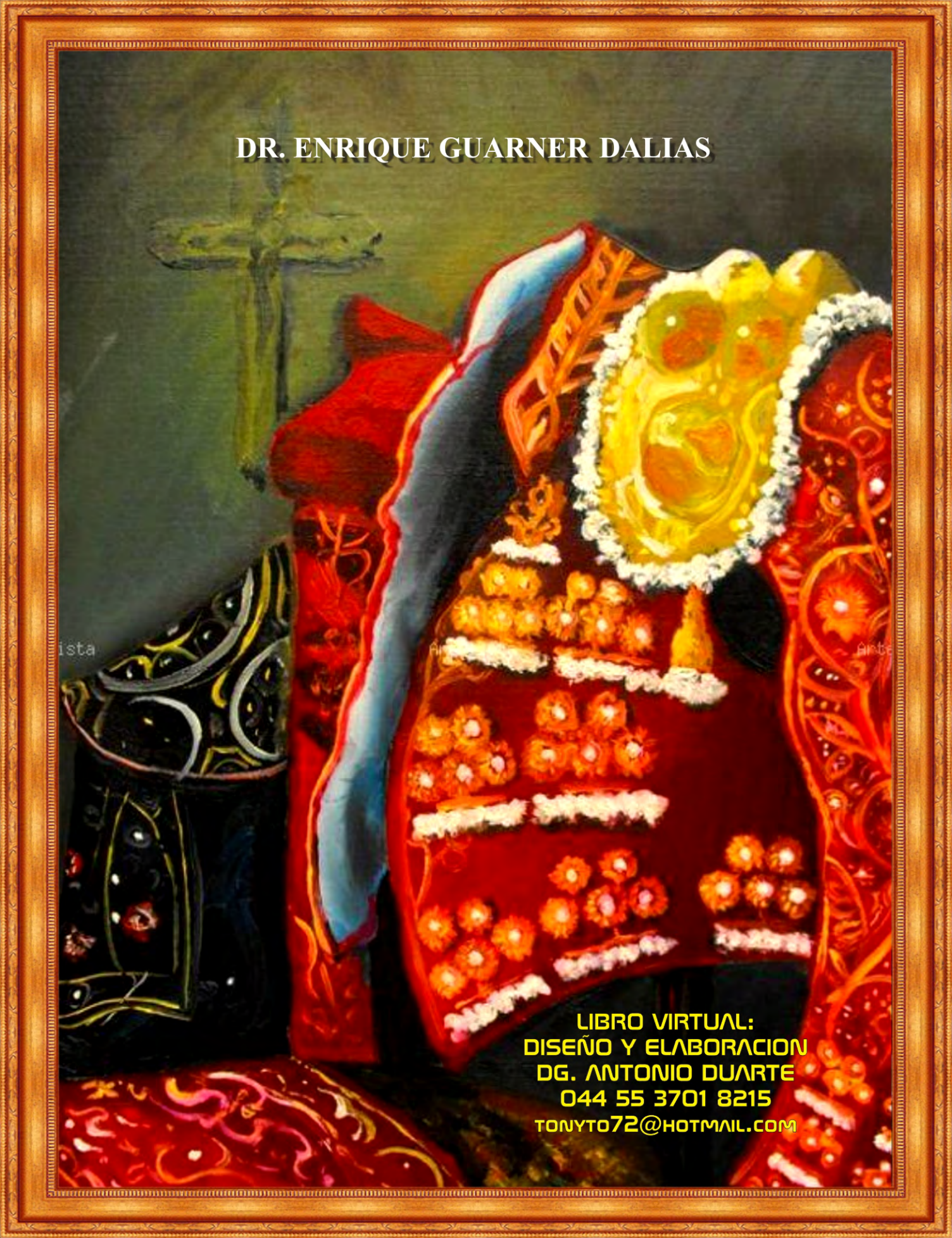
Desde el punto de vista histórico no existe la posibilidad de una escuela mexicana, puesto que los antiguos toreros de nuestro país tuvieron un estilo que pudiéramos denominar “gaviñista” o sea eran imitadores del diestro de Puerto Real. Pronto Bernardo Gaviño desfiguró a sus discípulos que eran más que nada “Charros” y los convirtió a algunas de las normas taurinas esenciales, aunque él mismo adquirió el defecto del “metisaca”.

En 1906 surgió el primer gran torero mexicano que fue Rodolfo Gaona. Sin embargo, contra lo que pretenden algunos ignorantes, el leonés era un torero clásico y puro. Nunca se apartó de las normas más estrictas y sólo agregó al toreo el redescubrimiento de la “gaonera”.

Todos los diestros nacionales que le siguieron estuvieron dentro de las escuelas habituales o eran híbridos, con mezcla de ambas. El caso de Silverio Pérez y conste que siempre fui “silverista”, fue más que nada la importancia de un estilista como ha habido otros más. Por lo tanto, debemos evitar caer en la patriotería y afirmar que en México se ha creado una nueva escuela que se separe de la verdadera y auténtica.



Escuela Mexicana, ca. 1900. "Paseillo"



DR. ENRIQUE GUARNER DALIAS

**LIBRO VIRTUAL:
DISEÑO Y ELABORACION
DG. ANTONIO DUARTE
044 55 3701 8215
TONYTO72@HOTMAIL.COM**